



RECUERDA

DUODÉCIMA EDICIÓN

זכור LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

Testimonios de la Shoá

Palabras como piedras

הקהלה הספרדית של דיניסוא'לה

עדה המצבה הזאת

לזכר הנשמות שנהרגו בשואה

תרצט - תשה

זכר אל תשכח

Índice

YAD VASHEM

La Enciclopedia de los guetos / *Perla Hazán* [4]

Un Óscar de La Lista de Schindler llega a YV / *JAI* [5]

RESEÑAS

Mariposas para un Yom HaShoá / *Mercedes Chocrón y Daphne Breuer* [6]

Seis llamas en el colegio / *Ela Arnstein* [7]

Hazkará en el Gan Menujá / *Natán Naé* [8]

Jidón Shoá 2015 / *María Coromoto Camacho* [8]

Cristales rotos siguen retumbando en Caracas / *NMI* [9]

David Yisrael / Recordar es una forma de resistir [11]

Milos Alcalay / 7 consideraciones para evitar la Kristallnacht [12]

Notas para homenajear a las víctimas / *Miguel Peña Samuel* [15]

Silvio Mignano / Reconocer la belleza de no ser puros [16]

Néstor Luis Garrido / todos somos sobrevivientes de Auschwitz [17]

Nosotros los salvados / *Espacio Anna Frank* [18]

Rumania reconoce su responsabilidad en la Shoá / *Natán Naé* [19]

TESTIMONIOS

ZACARÍAS COPEL RIPSTOS: Como quien vuelve a nacer [22]

ANALEJANDRA SOFFER: Mi abuelo tenía un secreto maravilloso [26]

CELINA WIESENFELD DE BENTATA: Marcados por la tristeza [30]

PEDRO SEIDEMANN: Este silencio que ya no espera [34]

VENEZUELA

Monseñor Montes de Oca / *Francisco Pérez Alviárez* [38]

OPINIÓN

¿Dónde estás Primo Levi? / *Frank López Ballesteros* [41]

EDUCACIÓN

¿Cómo el mundo enseña el Holocausto o deja de hacerlo? / *Anschel Pfeffer* [42]

¿Cómo se lee la Shoá en Venezuela? / *Néstor Luis Garrido* [43]

JUSTOS ENTRE LAS NACIONES

Los justos de Francia / *Alberto Benaím Azagury* [44]

PERSONAJES

El Schindler de los intelectuales / *Pedro Urteaga Unamuno* [48]

Literatura antisemita en liceos públicos / *Néstor Luis Garrido* [49]

REPORTAJES

Los burdeles de Auschwitz-Birkenau / *Juan Harichand Marchena* [50]

Un misterioso documento del Holocausto / *Hillel Kuttler* [52]

Eutanasia y eugenesia / *Néstor Luis Garrido* [54]

OTROS GENOCIDIOS

Holodomor 1932-1933 / *Yohann Pinto* [58]

Benefactores y Amigos de Recuerda - זכור [62]

Depósito legal pp200202DC2513

ISSN: 1856 - 7592

Portada



Marcadas en el mármol, las palabras asoman el dolor por aquellos que desaparecieron por la acción de un discurso de odio y la omisión de aquellos que callaron y permitieron que ocurriera el Holocausto.

Fotografía: Monumento en memoria de las víctimas de la Shoá en el panteón sefardí de la Asociación Israelita de Venezuela. La Guairita. Caracas
Foto: Néstor Luis Garrido

POLÍTICA EDITORIAL:

La revista **RECUERDA** - זכור es una publicación sin fines de lucro, de periodicidad anual, cuya finalidad es difundir información sobre el **Comité Venezolano de Yad Vashem**, en particular, y de la **Shoá** en general, para concienciar al público lector sobre los peligros del racismo, la intolerancia y la xenofobia, y contribuir de esta forma a la erradicación de estos males sociales en nuestro país y en el mundo.

RECUERDA - זכור es una revista del **Comité Venezolano de Yad Vashem**.

RECUERDA - זכור es una publicación sin carácter confesional que quiere combatir el racismo, la intolerancia y la xenofobia, para que nunca más se produzca el exterminio y el genocidio en la humanidad.

RECUERDA - זכור busca preservar los testimonios de quienes sufrieron en carne propia las consecuencias de la política discriminatoria y genocida de los nazis entre 1933-1945.

RECUERDA - זכור considera que el Holocausto fue un crimen no solo contra el pueblo judío, sino contra la humanidad entera.

RECUERDA - זכור apoya la existencia del Estado de Israel.

RECUERDA - זכור apoya todas las políticas que contribuyan a la erradicación en el mundo de la tortura, la explotación de los niños, la esclavitud, la limpieza étnica, la exclusión social, el genocidio, el terrorismo y el totalitarismo en el mundo.

DIRECTORIO REVISTA RECUERDA - זכור (Legado del Comité Venezolano de Yad Vashem).

Editor: **Comité Venezolano de Yad Vashem**: *David Yisrael* (presidente).

Comité editorial: *Karen Azoulay, Lucienne Beaujón, Rosa Beracha, Goldy Greenfield, Miguel Osers, Tomás Osers, Max Preschel, Annie Reinfeld, Nelson Roth, Paquita Sitzer y Ernesto Spira*

Secretaria ejecutiva: *Mónica Azoulay*

Asesoría legal: *Lucienne Beaujón*

Dirección: *Néstor Luis Garrido* (CNP 5307)

Redacción: *David Ludovic* (CNP 18800)

Dirección de arte: *Iván Nascimento*

Diagramación, Diseño y montaje electrónico: *Marilyn Bermúdez G.*

Fotografía: *Victor Manuel Álvarez, José Esparragoza, Néstor Luis Garrido, Henry Grunberg y*

María Miquilena Archivos fotográficos de Yad Vashem, Espacio Anna Frank, Familia Soffer,

Celina Bentata, Museo del Holocausto de Washington, Colegio Moral y Luces y NMI

Digitalización y retoque fotográfico: *Preview Comunicación Visual, C.A*

Colaboraciones: *Ela Arnstein, Alberto Benaím Azagury, Daphne Breuer de Jaegerman, María*

Camacho de Leca, Mercedes Chocrón de Russo, Juan Harichand, JTI, Perla Hazán, Hillel Kuttler,

Frank López Ballesteros, Natán Naé, Francisco Pérez Alviárez, Anshel Pfeffer, Yohann Pinto,

France Presse, Sami Rozenbaum, Analejandra Soffer, Sputniknews, Pedro Urteaga Unamuno,

María D. Valderrama

Preprensa e impresión: *Gráficas Acea*

Distribución: *Nuevo Mundo Israelita*

Dirección del **Comité Venezolano de Yad Vashem**: Av. Jorge Washington. Edificio Unión Israelita de Caracas. Mezzanina. San Bernardino. Teléfono (58) 0212 550 3466

Correo electrónico: info@yadvashem.org.ve

Ni el **Comité Venezolano de Yad Vashem** ni la dirección de esta publicación se hacen responsables por las opiniones emitidas en los artículos que aparezcan firmados, en cuyo caso el autor conscientemente asume su responsabilidad por los juicios allí emitidos.

El valor de las palabras



YAD VASHEM

Cuando comenzamos a editar la revista *Recuerda*-זכור, en el año 2002, nuestros esfuerzos se concentraban en la consecución de información relevante y pertinente para ofrecerles a las nuevas generaciones este «legado del Comité Venezolano de Yad Vashem», con el que pretendíamos entonces y ahora también, que los jóvenes conocieran los testimonios de gente que sufrió persecución durante la Shoá y de rendirles homenaje a aquellas personas (6 millones) que perdieron la vida, todo ello con la finalidad de utilizar las experiencias pasadas en la educación civil y ciudadana sobre los Derechos Humanos y el valor intrínseco de la vida, la tolerancia y la democracia.

Con el curso de los años, el trabajo de *Recuerda*-זכור demuestra la utilidad de hacer de la memoria un ejercicio constante y necesario en la concienciación de los venezolanos y de su papel como individuos en una sociedad que cada día asume actitudes lejanas a los valores de esta revista: así como vemos en las calles de Caracas linchamientos de gente, a las que se las condena a muerte, a partir de una acusación lanzada al voleo; también, observamos cómo en las redes sociales hay reacciones que condenan esos hechos, basados en principios ciudadanos y, a veces, en información suministrada por las organizaciones que trabajan en pos de la memoria de las víctimas del mayor genocidio de la Humanidad.

Es por ello, que el Comité Venezolano de Yad Vashem hace el mayor de los esfuerzos por mantener circulando en su formato físico la revista *Recuerda*-זכור. No sabemos cuántas personas se habrán salvado de una muerte segura, o de acoso laboral o social, o de discriminación, ni de lo que se ha evitado mediante los esfuerzos de difusión de los valores que nos animan, pero si solo una persona se ha beneficiado de lo que nosotros decimos, entonces habrá valido la pena. El Holocausto no es un tema que nos fascina por el morbo que genera. Bien hubiésemos querido que nunca suceda y que nunca vuelva a suceder,

pero debemos seguir insistiendo en él, para que haya un mañana para todos.



David Yisrael (tercero de izquierda a derecha) acompañado del equipo del Comité Venezolano de Yad Vashem: Miguel Osers, Tomás Osers, Mónica Azoulay, Karen Azoulay, Lucienne Beaujon, Ernesto Spira y Néstor Garrido

David Yisrael
PRESIDENTE DEL COMITÉ VENEZOLANO
DE YAD VASHEM

Nota desde Jerusalén

... La Enciclopedia de los GUETOS ...

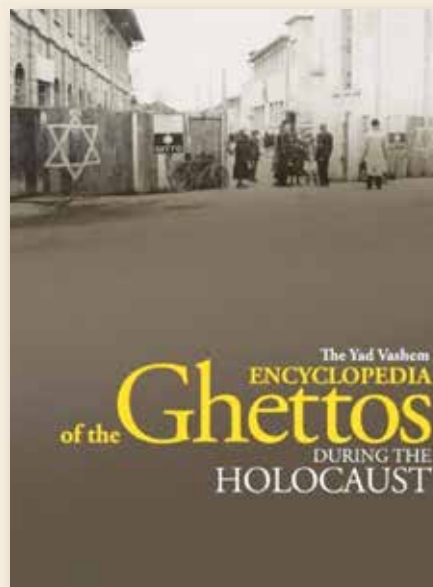


Otro ejemplar excepcional que enriquece la biblioteca de Yad Vashem

Estimados amigos, luego de un arduo trabajo de años en la traducción y edición, finalmente la editorial de Yad Vashem publicó los dos tomos de la *Enciclopedia de los Guetos* en español.

Este proyecto pionero recopila los datos de los estudios de investigación, información histórica, testimonios y documentos sobre más de 1.100 guetos de toda Europa, principalmente Europa del Este. Refleja las diferencias entre cada uno y revela los cambios radicales en la vida comunitaria e individual judía. Estos se examinan desde diferentes perspectivas del día a día, las estrategias del afrontamiento y las diferentes formas de resistencia.

Las entradas incluyen la ubicación, el nombre durante la guerra y las coordenadas geográficas de cada gueto, sin importar su tamaño o duración; y, sobre los más grandes, se pueden encontrar las secciones informativas sobre: pre Segunda Guerra Mundial, la ocupación soviética; ocupación (nazi) alemana; configuración del gueto; instituciones de este y la vida interior; el asesinato, el terror y las operaciones de asesinato de los habitantes; la subversión y la resistencia; y el número de supervivientes en la liberación.



«Estrellas sin Firmamento». Niños en el Holocausto.

En abril de 2015 se inauguró en el pabellón de exhibiciones de Yad Vashem, en Jerusalén, la exposición «Estrellas sin firmamento». Niños en el Holocausto.

Esta nueva exposición, presenta una colección de anécdotas, narrativas e historias de infantes judíos que fueron atrapados en la encrucijada de la Shoá.

De los seis millones de judíos asesinados durante este genocidio, aproximadamente un millón y medio fueron niños. Solo unos pocos sobrevivieron a pesar de las terribles condiciones.



Parte de la exhibición «Estrellas sin firmamento» (Foto: YV)

«Para poder sobrevivir, la madre de Claudine introdujo en la muñeca, sin que Claudine lo supiera dinero y joya»

En la muestra se pueden apreciar artículos de las colecciones de artefactos, obras y archivos de Yad Vashem, entretejidos con películas hechas sobre los niños, arte creado por sus familiares, música compuesta sobre canciones escritas por los niños durante el Holocausto y demás cosas.

La exhibición fue creada en forma de un «bosque» simbólico, que giran alrededor de ocho temas principales: juegos, aprendizaje, amistad, identidad, trabajo, hogar, familia y ritos. Cada uno de estos 33 «árboles» contiene una historia central.

Una de las anécdotas es sobre Claudine Schwartz y su muñeca Colette.

Claudine nació en París en 1936, a la edad de cuatro años recibió como regalo una muñeca que llamó Colette como su mejor amiga.

El vestido de la muñeca fue cocido de un viejo vestido de su madre y la peluca fue hecha con cabello de la niña.

Cuando Claudine tenía seis años, la familia logró escapar al sur de Francia. Durante este período se le cambió el nombre de Claudine por el de Françoise y luego por el de Michelle.

Para poder sobrevivir, la madre de Claudine introdujo en la muñeca, sin que Claudine lo supiera dinero y joyas, que los ayudaron en su sustento durante todo el tiempo que estuvieron refugiados en el sur de Francia, por supuesto sin que Claudine supiera que su muñeca se «desempeñó» como una caja fuerte.

La familia se logró salvar, hoy día Claudine se desenvuelve como voluntaria en Yad Vashem.



Perla Bittán Hazán

Directora para Latinoamérica, España, Portugal y Miami de Yad Vashem - Jerusalén

Un Óscar de LA LISTA DE SCHINDLER llega a Yad Vashem



JAI - La estatuilla del Óscar que recibió *La lista de Schindler* de Steven Spielberg como Mejor Película de 1993 fue entregada al Museo del Holocausto en Jerusalén, Yad Vahsem, que trabaja en la preservación de la memoria del genocidio.

El productor croata y superviviente del Holocausto Branko Lustig entregó esta mañana en el Centro Visual de Yad Vashem el Óscar – uno de los siete que consiguió el filme– que recibió por el filme en un acto en el que estuvo acompañado de la presidente de Croacia, Kolinda Grabar-Kitaroviæ, de visita oficial en el país.

«Este Óscar representa a todas las víctimas y supervivientes, todo lo que pasaron. Representa a la gente que fue asesinada y nos pidió que contásemos sus historias», dijo en Lustig en la ceremonia, informó a Efe el portavoz de

la institución memorial. La estatuilla será expuesta a partir de ahora en el Centro Visual del museo. «Gracias por tu valentía en hacer la película y por tu decisión de separarte de tu Óscar, tan significativo para cualquier creador, y dárselo al Yad Vashem, en el Monte del Recuerdo, donde lo verán millones de visitantes», dijo el director del museo, Avner Shalev. Como marca el protocolo para las visitas de estado extranjeras, la presidente croata visitó el Museo de la Historia del Holocausto, participó en una ceremonia conmemorativa en la Sala del Recuerdo, recorrió el Monumento a los Niños y firmó el Libro de Visitas. «Lustig, un sobreviviente del Holocausto, promueve la tolerancia y la educación en Croacia. Es nuestra tarea común trabajar hacia esa tolerancia y educar a los niños. La educación es el arma más fuerte contra cualquier tipo de ideología radical o racista», dijo Grabar-Kitaroviæ, que firmó una declaración conjunta con el Yad Vashem relativa a la conmemoración y educación del Holocausto. Lustig, judío croata, estuvo en Auschwitz y Bergen-Belsen durante la Segunda Guerra Mundial y buena parte de sus familiares fue asesinada en campos de exterminio. Durante su carrera ha recibido dos Óscar, uno por *La lista de Schindler*, que a partir de ese día se quedará en Jerusalén, y otro por *Gladiator*.

Mariposas para un YOM HASHOÁ...

Mercedes Chocrón de Russo / Daphne Breuer de Jagerman

La conmemoración del día de la Shoá del 2015 se inició con la tradicional «Marcha por la vida», desde la portería de Hebraica hasta el área social, donde se desarrolló el acto central enfocado en el lema «No he visto mariposas por aquí», poema rescatado del gueto de Terezin que refleja la metáfora de la transformación, emitiendo un mensaje de paz y esperanza.

La organización de esta conmemoración estuvo a cargo del Centro Cultural Educativo Gonzalo Benaím Pinto junto a otros departamentos de Hebraica, y convocó a más de un centenar de alumnos y profesores de los departamentos de actividades de la institución, quienes participaron en la marcha acompañados por sus padres, directivos y personal del centro comunitario.

Al llegar al área social, Anabella Jaroslavsky, directora ejecutiva de Hebraica, leyó un poema de Pavel Friedam, joven poeta que vivió en el gueto de Theresienstadt. Poco es lo que se sabe de este autor, aunque se calcula que tenía 17 años cuando escribió «*La mariposa*». Este poema fue encontrado cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, escondido junto con otros escritos de niños y jóvenes.

Luego, Sandra Yajure, profesora del Centro Cultural, leyó el cuento «*Las tres mariposas*», que resaltó el valor de la solidaridad, acompañada por el profesor José Herrera en la guitarra.

Posteriormente, en un novedoso performance, la profesora de yoga en telas, Jessie Torres, impresionó a los niños con su demostración «*De capullo a mariposa*». De igual forma, la talentosa joven de la comunidad y alumna del Centro Cultural, Déborah Ghelman, interpretó el tema *BeKarov*, que alude también a la esperanza.



Con mariposas de papel y banderas los alumnos del SEC hicieron la Marcha de la vida. (Foto Hebraica)

mandato de no permitir que la Shoá se convierta en un vago recuerdo, y para ello Hebraica celebró el séder de *Yom Hashoá* el 19 de abril en el CC Brief-Kohn, donde un grupo de sobrevivientes, hijos, nietos, familiares, amigos y directivos, se sentaron en torno a una misma mesa y con un mismo ideal: No olvidar y renovar la fe.

Este séder está basado en la iniciativa de la *Hagadá* para el séder de *Yom Hashoá veHagvurá* editada por Jacobo Rubinstein, quien trajo esta propuesta educativa a Hebraica hace cuatro años, con el objeto de recordar y honrar a los sobrevivientes y familiares de los fallecidos.

Las palabras de apertura estuvieron a cargo de Pedro Stern y George Rotker, hijos de sobrevivientes. Asimismo, los rabinos Eitan Weisman de la UIC y Samuel Garzón de la AIV dijeron las bendiciones correspondientes.

Edith Sultán, esposa del presidente de Hebraica, Elías Sultán, y la secretaria general de la junta directiva, Sara Fefer de Trumer, fueron las primeras en encender las velas en memoria de los caídos, seguidas de directivos, sobrevivientes y representantes de Yajad, Noar Le Noar, del Centro de Estudiantes del Colegio, así como también patrocinantes del acto.

Pedro Stern recordó la Noche de los Cristales Rotos, mientras que los jóvenes representantes del SEC rompieron un objeto de vidrio simbolizando el inicio de la Shoá. El humo de las velas apagadas, cada vez que se encendía una nueva, representó la recordación de los crematorios de la Shoá.

Para completar este solemne acto, Pedro Stern y Eliana Lehrer deleitaron a los asistentes con sus voces, acompañados por Harold Vargas en el teclado, quien además interpretó el «*Himno de los partisanos*».

Con los lemas «No olvidarás», «Tengo fe» y «*Am Israel Jai*» o «Israel vive», seguidos

del encendido por parte de los jóvenes de la vela azul en nombre de Israel, luces de bengala y el *Hatikva* (Nuestra esperanza) cantado por todos, más un típico refrigerio askenazí, finalizó el evento de este año.

El mandato de no olvidar

Así como nuestros sabios ordenaron la celebración de la salida de los judíos de Egipto con el «ritual» de *Pésaj*, hoy en día tenemos el

Gerencia de Comunicaciones e Información del CSCD Hebraica

En la semana de Yom Hashoá

SEIS LLAMAS en el colegio

Ela Arnstein

Los aniversarios son una oportunidad para recordar, analizar y aprender. Rememorar la *Shoá* permite recoger las enseñanzas que nos dejan aquellos años siniestros. Es por ello que el 16 de abril, con la asistencia de sobrevivientes de la *Shoá*, sus hijos, directivos y rabinos comunitarios, alumnos y profesores del Colegio Moral y Luces Herzl Bialik, se efectuó el acto recordatorio del 72° aniversario del levantamiento del gueto de Varsovia, organizado por segundo año consecutivo por la institución educativa en conjunto con el Comité Venezolano de Yad Vashem y la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV).

La primera oradora que tomó la palabra fue Miriam Herz, vicepresidenta de la Junta Directiva del SEC, quien puntualizó a los jóvenes que «la historia tiene una perversa tendencia a repetirse, y es nuestra obligación darle contenido a esa frase que tanto repetimos: “Nunca jamás”, combatiendo los mayores enemigos, que son la ignorancia y la indiferencia.

Saúl Levine, presidente de la CAIV, recordó a los seis millones de mártires y a los jóvenes que se levantaron contra el régimen nazi en el gueto de Varsovia, haciendo una invitación para que «se mantenga viva la memoria de los horrores de la historia de la humanidad».

En representación del Comité Venezolano de Yad Vashem, Ernesto Spira se dirigió a la concurrencia para comentar: «Hoy en día, el número de sobrevivientes de la *Shoá* declina, y el deber de la memoria cae sobre nuestra generación y sobre las futuras generaciones aún no nacidas».

Seguidamente un grupo de alumnos de cuarto año «C» del Colegio Moral y Luces, dirigidos por el profesor José Luis González, representaron magistralmente tres dilemas de la *Shoá*, vinculados con la familia, los médicos judíos en los guetos y la mujer, llamada a desmontar los más complejos episodios a fin de lograr la libertad definitiva. Luego se procedió al encendido de las seis velas por parte de sobrevivientes o hijos de estos, entre los cuales se encontraban Manfredo Hausmann, Rebeca Wachter de Cohén y los hermanos Varnagy.



El presidente de la CAIV, Saúl Levine, enciende una de las velas conmemorativas por las víctimas de la Shoá. (Foto: NMI)

Las alumnas Karen Eskenazi y Dorita Ghelman, acompañadas por León Herdan, interpretaron la canción *Shemá Israel*, en honor a los caídos. El acto continuó con la proyección de una película sobre la vida antes de la *Shoá*, enmarcada en la Gira a Polonia, realizada por la alumna Eleonora Sacks.

La morá Sandra Lindenberg, organizadora del evento, leyó unas palabras a través de las cuales compartió su vivencia en la Marcha por la Vida de hace un año en Polonia. Para finalizar el acto, se procedió a las lecturas de *Yizkor*, *Kel Malé Rajamim*, el Salmo 23 y el *Kadish*, recitados por Ernesto Spira y los rabinos Elías Bittán, Eitán Weisman y Samuel Garzón.

7

La Primaria también conmemoró Yom Hashoá

Los alumnos más pequeños del colegio se sensibilizaron con lo terrible de la *Shoá* a través de la frase *Al Tishkaj* (no olvidarás), en un solemne acto organizado por la coordinadora de eventos judaicos, morá Batsheva Melichson, en conjunto con todos los morim, quienes se encargaron de realizar, junto a los alumnos de 4°, 5° y 6° grado, una serie de lecturas y canciones en honor y memoria de los caídos.

Gerencia de Comunicaciones Institucionales del SEC

Hazkará en el Gan Menujá

PLEGARIAS al cielo ■■■

Natán Naé

El 24 de abril de 2015 un grupo de directivos de la comunidad judía de Caracas y alumnos del colegio Moral y Luces Herzl Bialik se reunieron en el cementerio askenazí Gan Menuja, en Guarenas, para rendirles homenaje a los mártires que perdieron la vida en el Holocausto.

Con plegarias y discursos, ante uno de los monumentos a las víctimas de la Shoá que existen en el área metropolitana de Caracas, se recordaron los seis millones de víctimas producidas por el nazismo y su ideología totalitaria racista.

La ceremonia fue conducida por el *moré* Ernesto Spira, quien llamó a seis representantes de la comunidad a encender las antorchas que conforman el complejo arquitectónico que constituye el monumento, creado por la idea de Uri e Israel Ghelman.

Los responsables de encender las antorchas fueron Rebeca Wachter de Cohén, por la Federación Venezolana de Mujeres Judías; Miriam Feil, presidente de la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith; Alberto Bierman, presidente de la Federación Sionista de Venezuela; Abraham Wainberg, vicepresidente de la Unión Israelita de Venezuela; Avi Gatenio, director de Asuntos Religiosos de la Asociación Israelita de Venezuela, y Saúl Levine, presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela.



En el cementerio Gan Menujá, ante el monumento por las víctimas de la Shoá, se encienden las antorchas conmemorativas. (Foto José Esparragoza).

JIDÓN SHOÁ 2015

conocer a fondo la tragedia ■■■

María C. Camacho

El 13 de mayo, en el Colegio Moral y Luces Herzl-Bialik, se llevó a cabo el *Jidón Shoá*, certamen programado anualmente para los alumnos de segundo año de bachillerato, en honor a Eva Jaya Israel (Z'L). Los alumnos ganadores del *Jidón Shoá* 2015 fueron Nicole Michal Aguilar y Jonathan Levy Pascal, quienes compartieron el primer lugar; y Oren Benlevi, quien obtuvo el segundo.

El acto estuvo coordinado por el Departamento de Hebreo y contó con la participación de ocho finalistas, que además de los ganadores, contaron con Johana Ravachí, Verónica Castro, Álex Taub, Moisés Kornbluth y Nicole Karpel.

El jurado calificador del certamen estuvo integrado por tres expertos en el área: Tomás Osers, Ernesto Spira y Mario Nassí, docente de nuestra institución.

El evento estuvo dividido en tres etapas. La primera, integrada por preguntas relacionadas con los diferentes campos de exterminios que existieron durante el Holocausto; la segunda, referente a los "Justos entre las naciones"; y la tercera, exclusiva para los alumnos que clasificaron, trató sobre temas generales y fundamentales de estudio.

Mientras los alumnos y el público asistente esperaban los resultados del *Jidón Shoá*, se proyectó el documental *Las mujeres de la Shoá*.

Los premios serán entregados por David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, quien año tras año, en honor a su hermana Eva Jaya Yisrael, víctima del Holocausto, realiza un donativo para este certamen.



Nicole Michal Aguilar y Jonathan Levy Pascal, los ganadores del *Jidón* (Foto: Facebook).



Acto recordatorio en el 77º aniversario de Kristallnacht

Los cristales rotos siguen retumbando en CARACAS ...

Nuevo Mundo Israelita / Foto: José Esparragoza



Freddy Schreiber, junto a su familia, encienden la llama conmemorativa de Kristallnacht

El 10 de noviembre de 2015, el Comité Venezolano de Yad Vashem – Sobrevivientes del Holocausto, en conjunto con la CAIV, WIZO, Espacio Anna Frank y la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith, conmemoraron el 77º aniversario de la *Kristallnacht* («Noche de los Cristales Rotos») con un acto en la sede de la B'nai B'rith.

El evento contó con la presencia de los embajadores de Alemania, Austria, Polonia y Rusia, los rabinos de la AIV y la UIC, directivos de las instituciones de la *kehilá*, representantes de otras denominaciones religiosas y numerosos estudiantes universitarios.

El maestro de ceremonias, Ernesto Spira, inició el evento recordando que pocos meses antes de la *Kristallnacht* tuvo lugar en Evian, Francia, una reunión de 30 países —incluyendo 21 de América Latina— que pretendían buscar una solución para los refugiados judíos que huían del Tercer Reich. «Las palabras del canciller canadiense fueron más que elocuentes. De aquel llamado de auxilio a la humanidad por parte de miles (y luego millones) de individuos que temían a la muerte, expresó: “one is too much”, es decir que admitir como refugiado a una sola persona, a una única persona, habría sido demasiado. Con esa

actitud se le dio carta blanca a los nazis para hacer lo que les placiera con sus ciudadanos judíos. Tras la mano de la SS alemana, que levantó la primera piedra, estaban las de esas 30 naciones que no hicieron nada para impedirselo».

Un momento particularmente emotivo fue cuando Freddy Schreiber, sobreviviente del Holocausto y testigo presencial de la *Kristallnacht* en Viena, encendió la flama recordatoria del inicio de la *Shoá*.

Para finalizar el evento se entonaron varias oraciones: el rabino Chaim Raitport recitó el *Yizkor*, el rabino Eitán Weisman el *Kel Maalé Rajamim*, el rabino Oshri Arguane recitó el Salmo 23, y David Yisrael rezó el *Kadish* en compañía de buena parte del público.

En el acto participaron con sendos discursos los organizadores: por la B'nai B'rith, la dueña de casa, habló su presidente Míriam Feil; por parte de la CAIV, el presidente encargado Elías Farache Shriqui, y por parte del Comité Venezolano de Yad Vashem, el señor David Yisrael (ver pág 11). Posteriormente, el orador de orden, el exembajador de Venezuela en Israel, Milos Alcalay, dio la ponencia principal de la noche (ver pág. 12).

9



Ernesto Spira, maestro de ceremonia.

Miriam Feil, presidenta de la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith

«Recordar *Kristallnacht* tiene un particular significado: el respeto y compromiso con nuestros antepasados y el propósito de educar, de mantener presente el recuerdo, para evitar que nunca jamás semejante crimen se repita en la historia de la humanidad, donde la maldad, el fanatismo, la sinrazón, ni la sistemática aniquilación física lograron extinguir y menos aún rendir al pueblo judío, que era el objetivo de la “solución final”, eufemismo con el cual el régimen nacionalsocialista alemán llamó a su programa de limpieza étnica, en el afán de crear una raza aria pura.

»La violencia desatada en Siria e Iraq en contra de civiles que no pertenecen a la corriente religiosa extrema que propugna el llamado Estado Islámico, en el cual comunidades enteras de cristianos, coptos, bahá'i y yazidíes están siendo masacrados y esclavizados por fanáticos, debería motivar a las organizaciones internacionales a intervenir en el terreno para detener estas masacres. Sin embargo, la respuesta del mundo ha sido débil, temerosa y en muchos casos indiferente.

»¿Cuántos millones de seres humanos se hubiesen salvado entre 1939 y 1945 si la actitud de los líderes mundiales no hubiese sido de incredulidad e indiferencia? No se podrá cuantificar».

Elías Farache, presidente encargado de la CAIV

10

«En nuestras casas y oficinas, pero muy especialmente en las noches, nos sentamos frente a cristales que se rompen (...) A través de esos cristales, bien sea en noticieros de TV, navegando por Internet, en las llamadas redes sociales, los judíos somos desprestigiados. Atacados. Vilipendiados.

»Israel, el Estado judío, el equivalente al judío de la sociedad en el concierto de naciones, es juzgado y condenado sobre la base de infundios y mentiras, difamaciones y juicios errados.

»El sionismo, el movimiento de liberación nacional del pueblo judío que tuvo como objetivo y logro el establecimiento de un Estado judío en los confines que fueron del Reino de Israel y de Judea, es manoseado y utilizado a placer por quienes odian a los judíos.

»En esta noche de recuerdo de cristales rotos no nos engañemos, los antisionistas son los antisemitas con alguna máscara distinta. El mismo odio en el corazón.



Miriam Feil llamó la atención sobre cuántas personas se habrían salvado de haberse superado la incredulidad y la indiferencia.

»(...) La Europa mayoritariamente cristiana, América Latina cristiana, Occidente de tradición judeo-cristiana, ¿no pueden levantar la voz y declarar, fuerte y claro, que los judíos tienen derecho a la llamada Tierra Prometida, que existió Jerusalén judía hace miles de años y que Jesús nació en esas tierras? ¿Qué pasa? ¿Por qué tanto silencio? ¿Tanta complicidad? ¿Por qué mentir y tolerar la mentira?»

«Israel es juzgado y condenado sobre la base de infundios y mentiras»



Elías Farache llamó a no engañarse con quienes hablan de antisionismo, porque es antisemitismo.

Discurso de David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem

«RECORDAR es también una forma de resistir» ■■■



David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, y su esposa Dora Yisrael (Foto Néstor Garrido)

Algunas personas, incluyendo a muchos jóvenes, nos preguntan a los miembros del Comité Venezolano de Yad Vashem por qué seguimos insistiendo en recordar. ¿Qué es eso de aferrarse a unas fotografías de sinagogas quemadas o de mujeres limpiando con sus cepillos de dientes las calles de Viena? ¿De qué sirve la memoria? ¿Para qué recordar el pasado que si pasado está y así quedará? La respuesta no la tengo yo, sino que dejaré que la escritora Brody Ashton hable por mí: «Recordar es fácil; difícil es olvidar». Esa frase es verdad para nosotros los sobrevivientes de la peor catástrofe humanitaria de la humanidad, la misma que se hizo evidente aquel 8 de noviembre de 1938 en las calles de Alemania y Austria, cuando miles de fanáticos rompieron nuestras vidas, quemaron nuestros libros e iniciaron la carrera del exterminio contra el pueblo judío.

Es difícil olvidar, porque si lo hacemos, dejamos que se pierdan los nombres de nuestras madres y hermanas, de nuestras aldeas, de nuestros sabios, de nuestros primos ahogados por el gas y para nosotros los judíos es un deber recordar.

Olvidar es difícil en una *kehilá* como esta que pasó de ser una comunidad de sobrevivientes a una comunidad sobreviviente, que está perdiendo su fuerza vital, sus jóvenes primeros y ahora las familias, que han optado por ponerse a salvo del hampa y de la falta de futuro, pero que a la vez sabe que debe resistir por aquellos que no pueden o no quieren salir del país. Recordar también es una forma de resistir y eso es lo que estamos haciendo hoy: no dejarnos llevar por el olvido, que es una forma de rendirse ante el mal.

Hoy quiero hablar corto y conciso. Cada año me he hecho el propósito de que esta distinguida audiencia recuerde los nombres de los campos de exterminio, donde quedaron para siempre una buena parte del pueblo judío, así como también otros grupos humanos que murieron por ser considerados «desechables» en la civilización occidental: para los gitanos, los discapacitados, los comunistas, los opositores, los testigos de Jehová, los homosexuales, los librepensadores, los partisanos, hubo campos como Majdanek, Chelmno, Belzec, Sobibor, Treblinka y principalmente Auschwitz-Birkenau, cuyos nombres deben retumbar en la conciencia del mundo, porque les recuerda que el ser humano necesita de límites morales y éticos para que pueda dominar el animal que lleva por dentro.

11

Desde el Comité Venezolano de Yad Vashem insistimos en que hay que recordar, aunque sea fácil, porque el olvido es nuestra perdición.

Seamos firmes, especialmente con los negadores que cada día son más y más, seamos firmes. No agachemos las cabezas, llevemos con orgullo nuestras cabezas en alto con el Maguén David.

Recemos al Todopoderoso para que tenga su mano derecha sobre su pueblo sufrido, y nos cuide de los enemigos que quieran doblegarnos.

David Yisrael

«No dejarnos llevar por el olvido, que es una forma de rendirse ante el mal»

Milos Alcalay orador de orden

SIETE CONSIDERACIONES para evitar que vuelva la Noche de los Cristales Rotos ■■■

El exembajador de Venezuela en Israel reflexiona sobre cómo evitar que el antisemitismo vuelva a generar tragedias como el Holocausto en su discurso en ocasión del 77º aniversario de Kristallnacht.

Como todos los años, las instituciones de la comunidad judía venezolana nos convocan el 10 de noviembre a un acto recordatorio que se repite igualmente en otros países del mundo, para recordar una de las mayores tragedias de la humanidad: *Kristallnacht*. Esta manifestación está dirigida a todos; pero, especialmente a las nuevas generaciones, para que, al conocer detalles de este oscuro episodio, impidan que la locura producida por hechos tan nefastos se apodere nuevamente de gobernantes genocidas a los que juntos debemos pronunciar el grito de «¡Nunca más!».

12

KRISTALLNACHT. 9 y 10 de noviembre de 1938 fueron dos días y dos noches de terror; de profunda humillación para la raza humana; de violencia asesina realizada por millares de verdugos de la SS, de la SA, de la juventud nazi, los que realizaron sus atropellos mortales ante unas fuerzas policiales a las que se les ordenó no intervenir para darle rienda suelta al odio antijudío. Fueron horas interminables en las que la manipulación y la mentira promovida por los agentes de la propaganda nazi, encabezados por Joseph Goebbels, atentaron contra la población hebrea; fue la noche de la complicidad cuando millones de individuos prefirieron mirar hacia otro lado; fue la noche en que gobiernos del mundo mostraron apatía ante la barbarie perpetrada contra 500 mil judíos alemanes, mientras que para estos fue la noche interminable de lágrimas, de desesperación y para algunos, de suicidio.

Fue tan dramática esa brutalidad que la sola mención de *Kristallnacht* nos hace que transcurridos 77 años, todavía hoy temblemos. Es por



Alcalay: «Fue la noche de la complicidad cuando millones prefirieron mirar hacia otro lado». (Foto José Esparragoza).

ello que al traducirla en español se le incorpora un adjetivo más característico al denominarlo: «la Noche de los Cristales Rotos».

Los «cristales rotos» se refiere a los vitrales de más de 1.406 sinagogas de Alemania y Austria destrozadas e incendiadas; a las vitrinas rotas de los negocios hebreos –obligados a anunciar en carteles visibles que se trataba de locales de judíos– y que durante esas noches fueron sometidas al vandalismo.

La evocación de este nombre terrible *Kristallnacht*, que más bien debería denominarse *Pogromnacht* (noche del pogromo) o *Reichpogromnacht* (noche del pogromo del *Reich*), nos llena de angustia, de ira, de llanto, de impotencia por ser la «catástrofe antes de la catástrofe», como la denomina el historiador Dan Diner, ya que después de esa noche se dio el inicio del asesinato sistemático de los judíos, que luego se extendió al resto de Europa con la deportación masiva a los campos de exterminio. «Para los que perpetuaron el Holocausto, *Kristallnacht* fue el punto de partida», tal como escribió el historiador Raphael Gross.

Preparando el ambiente de la masacre, un mes antes, en octubre, a los gritos de «*Jüden raus*» (judíos fuera), 8 mil israelitas polacos, que habían fijado hace décadas su residencia en Alemania, fueron expulsados intempestivamente a Polonia; pero, las autoridades de ese país no los dejaron cruzar la frontera, y vivieron las peores atrocidades en una tierra de nadie: sin poder regresar a sus hogares y sin poder continuar hacia sus lugares de origen. Muchos murieron. Debido a esas atrocidades, Hershel Grynspan, el 7 de noviembre, afectado por el sufrimiento de sus familiares como un acto de protesta, le disparó en París al diplomático alemán Ernest von Rath, hecho que fue utilizado por el *Reich* para convertir a las víctimas de los permanentes atropellos, en victimarios y de esa manera durante los días 9 y 10 de noviembre aumentaron los saqueos, produjeron incendios y radicalizaron la destrucción.

Kristallnacht fue el preludio de la nefasta marcha de más de 6 millones de judíos a campos de concentración como Auschwitz, Buchenwald, Dachau, Treblinka, Sobibor, condenados al exterminio por un sistema judicial del horror que admitió el fin del Estado de Derecho; la «aprobación» de leyes ilegítimas como las de Núremberg; las vergonzosas arengas del Ministerio de Propaganda; las definiciones como «apátridas» a todos aquellos que disientían de las proclamas de «amor de Hitler»; la utilización de las milicias nazis por medio de la *Sturmabteilung* (SA), que arrasaron con 7 mil tiendas de judíos, de escuelas y de hospitales, ante la mirada cómplice y tolerante de los militares, policías y de la población en general, con lo que se construía un mecanismo de odio, que luego también operó contra políticos de oposición, gitanos, eslavos, minusválidos, homosexuales y por supuesto, los judíos de toda Europa.

Esa noche, los descendientes de los sobrevivientes de otras épocas volvieron a ser víctimas, tal como en el pasado lo habían sido sus ancestros que sufrieron los pogromos tanto en el Medioevo, como por la Rusia de los Cosacos, por los torturados o sometidos a la hoguera de la Inquisición, por los sobrevivientes de las masacres de las

destrucciones del Templo de Jerusalén que lograron escapar iniciando el peregrinaje de una diáspora hacia nuevos destinos.

Ante esa realidad, en este acto no solo debemos recordar como una denuncia por lo ocurrido, sino preguntarnos: ¿Qué lecciones podemos extraer de *Kristallnacht*? ¿Cómo podemos actuar para que no se repita?

Las resumiría en 7 consideraciones: no olvidar; no a la judeofobia; no al negacionismo; no a las mentiras; no al desconocimiento de Israel; sí a la acción oportuna y sí a la solidaridad.

No olvidar. Eventos como este deben estar dirigidos especialmente a las nuevas generaciones, como señalaba inicialmente, para que se conozca y para que no se olvide lo que ocurrió, y para exigir que nunca más se repitan masacres como las del 9 y 10 de noviembre de 1938, cuando hordas del Partido Nacional Socialista arremetieron en Alemania y en Austria contra los ciudadanos judíos, sus propiedades, sus casas, sus colegios, sus cementerios y sus sinagogas.

Es una denuncia para que nunca más se repita la *Kristallnacht*... Para que nunca se repita la *Shoá*. Para prepararnos a rechazar la barbarie venga de donde venga, sobre todo, cuando en la actualidad, vemos con alarma que vuelven a recrudescerse los horrores del fundamentalismo, que asesina a aquellos que no comparten las visiones de los nuevos iluminados del mal en todo el planeta.

No a la judeofobia. La Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la recientemente creada Corte Penal Internacional prohíben toda forma de discriminación de raza, sexo, religión o de cualquier otra índole.

El antisemitismo conlleva la violencia y puede disfrazarse de diversas maneras.

No al negacionismo. Es necesario construir una muralla que evite que las corrientes «negacionistas», exhibidas por individuos que desean falsear la realidad, para así evitar una verdad incómoda y poder exponer su cínica mentira de negar la existencia de las más infames páginas de la Historia.

No a las mentiras. En la Alemania Nazi se utilizó la represión contra los judíos alegando que actuaban para «atentar contra la Patria, la Nación y el *Führer*». Ese mismo tipo de mentiras y odios se ha usado contra otras minorías aludiendo que se atenta «contra la patria, contra la nación, y contra el Comandante en Jefe», por el simple hecho de pensar o de ser diferentes. Y ello no se puede tolerar.

No al desconocimiento de Israel. La existencia del Estado de Israel como un hogar para el pueblo judío fue y es una garantía de sobrevivencia que protege a los hebreos del exterminio. La consolidación del Estado de Israel contó con el aporte de los sobrevivientes del Holocausto, quienes se negaron a regresar a los pueblos en los que vivieron durante siglos por sufrir las persecuciones de sus vecinos y se dedicaron a construir una nación moderna y de vanguardia.

Sí a la acción oportuna. Si en su momento se hubieran frenado los inaceptables excesos de la Noche de los Cristales Rotos, probablemente la barbarie del nacionalsocialismo de Hitler no hubiera tenido posibilidades de realizar su actuación genocida. Por ello es necesario actuar oportunamente para denunciar todo tipo de atropellos y no aceptar que el odio y la intolerancia se conviertan en mecanismos de destrucción, que luego lamentaremos si la confrontación se traduce en otra *Kristallnacht*.

Sí a la solidaridad. Hoy, el activo compromiso de Alemania y de Austria ha demostrado que los hijos y nietos de los alemanes se convirtieron en los grandes amigos del pueblo judío. Cuando uno oye al embajador de Berlín o de Viena condenando *Kristallnacht*, o expresando su apoyo a Israel; cuando se escuchan los planteamientos del *Bundestag* respaldando a la nación hebrea, o cuando los jefes de Gobierno o de Estado de esos países defienden a Israel y a los judíos, nos hacen recordar expresiones como las que nos refería nuestro querido Heinz Sonntag, quien lamentablemente no está más entre nosotros, el cual repetía que como joven alemán interpelaba el comportamiento de aquellos que en su país, en la culta Alemania, se dedicaron al exterminio y que felizmente hoy lo rechazan con vehemencia sincera.

14

Cuando vemos que la España de 1492, la que expulsó a los sefardíes, hoy les ofrece la nacionalidad y promueve la cultura judeoespañola, muestra la nueva realidad intercultural abierta al aporte de una comunidad que durante 500 años mantuvo la lengua original, sus cánticos y su gastronomía, y que regresan a su patria de origen.

Cuando escuchamos al papa Francisco profundizando aún más los alcances de la declaración conciliar *Nostra aetate* y elevar al máximo las relaciones entre católicos y judíos, transforma la oscura etapa que se dio en el siglo XV, por una de fe compartida en plegarias comunes.

La profunda identidad de Estados Unidos con Israel borra episodios tristes como aquella negativa de desembarque del buque St. Louis, y que a pesar de haber sido un destino favorable, también conocimos la actitud de algunos funcionarios que defendían las odiosas cuotas para

limitar el ingreso de judíos. Actualmente son los grandes defensores de la especificidad hebrea.

O cuando vemos que después de los años 90, la enorme población judía de Rusia, antes discriminada, se suma a la polaca, incorporando además del hebreo y del inglés, señales escritas en cirílico que muestra el aporte eslavo y aumenta las filas de los funcionarios públicos y empresarios privados en un Israel multicultural.

Pero, lamentablemente aparecen otros signos preocupantes: a veces de manera directa, como la amenaza de destrucción de Israel proferidas una vez proclamado ese Estado, amenazando con expulsarlos al mar, o recientemente por el expresidente iraní Ajmadinejad, que amenazó con la destrucción del hogar judío, son una muestra de ese odio al estilo *Kristallnacht*. En otras ocasiones se presenta peligrosamente de manera camuflada repitiendo frases equívocas como «no tengo nada contra los judíos; pero, sí contra Israel, que es un Estado nazi». Ello representa una simplificación y una utilización de amenazas fundamentalistas que nos recuerdan las mentiras goebbelianas.

Nuestro país siempre fue amigo de Israel y de Palestina, y votó desde el primer momento por la Resolución de Partición reconociendo a los dos Estados. Siempre fue un factor de paz, equilibrio y de relaciones abiertas con la comunidad judía y con la comunidad árabe. Las relaciones diplomáticas con el Estado de Israel fueron una constante tanto en el primer gobierno de Rómulo Betancourt en el 45 al año 1948, que votó favorablemente por el Estado Judío cuando el canciller Andrés Eloy Blanco apoyó la opción «Sí», como también durante la etapa de Pérez Jiménez, al igual que durante la etapa democrática. Por eso, como exembajador de Venezuela en Israel –al igual que muchos venezolanos– vemos con tristeza que se haya borrado la memoria histórica y constatar con preocupación que en enero se cumplirán siete años sin relaciones diplomáticas.

Quiero concluir mi intervención señalando que, al evocar *Kristallnacht*, no solo lo hacemos como una denuncia, sino como una advertencia: para que nunca más se vuelvan a repetir ni en Europa, ni en América Latina, ni en el resto del mundo los sentimientos de odio y exterminio; y, en segundo lugar, resaltar que el pueblo venezolano siempre fue una tierra de asilo, con los brazos abiertos a la inmigración de judíos, musulmanes, ortodoxos, agnósticos, y que la población venezolana entera tanto antes como ahora, admira al pueblo heredero de las leyes de Moisés y de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob.

Embajador Milos Alcalay

NOTAS para HOMENAJEAR a las víctimas del Holocausto

Miguel Peña Samuel / Foto: Víctor Manuel Álvarez

La conmemoración anual en memoria de las víctimas del Holocausto cobró forma en Caracas con el concierto *In Memoriam*, que la organización de desarrollo social Espacio Anna Frank viene organizando desde 2011 y que en esta oportunidad convocó a un numeroso público en las dos funciones previstas.

El programa estuvo conformado por obras de compositores judíos como Joseph Achron, Ernest Bloch y Max Bruch, así como por el ciclo de *Poesía judía popular*, de Dmitri Shostakovich, que por primera vez se interpretó en Venezuela. También se presentaron tradicionales canciones sefardíes, el *Himno de los partisanos*, el conocido *Va pensiero* de la ópera *Nabucco* de Giuseppe Verdi y una *Fantasia hebrea* conformada por conocidas canciones populares israelíes.

Los intérpretes del evento fueron la actriz Mercedes Benmoha, el pianista Carlos Urbaneja Silva, el violoncelista Germán Marcano, el guitarrista Rubén Riera, el acordeonista Nissim Cojocarú, los violinistas Gianfranco Garófalo Alfano, Victoria Navarro y María Alejandra Jiménez Guillén, la laudista Doris Benmamán, la percusionista Karjelin Licet Chacón, y los cantantes Sara Catarine, Laura Medeleine Díaz y Gilberto Bermúdez, con el acompañamiento musical de los alumnos de la Escuela de Música Mozarteum de Caracas y el Coro de Cámara OperAlcance, bajo la dirección musical del maestro Daniel Gil.

Con su presencia y apoyo, el numeroso público que llenó las salas de conciertos del Centro Cultural BOD de la Castellana y de la Asociación Cultural Humboldt de San Bernardino contribuye a divulgar el significado y dimensiones del Holocausto, un crimen sin parangón en la historia de la Humanidad, y a sensibilizar a las nuevas

generaciones sobre los peligros del totalitarismo, para evitar que hechos similares puedan repetirse en algún lugar del mundo.

El concierto *In Memoriam* de este año contó con el invaluable apoyo de las embajadas de Alemania, Italia y Argentina y del Comité Venezolano Yad Vashem.

Dos formas de ver la Shoá: Italia y Alemania

Como antesala de ambos conciertos se realizó un breve pero emotivo acto protocolar, con la participación de oradores de orden que reflexionaron sobre los hechos históricos vinculados a la Shoá, y sobre el presente y futuro de una Humanidad siempre expuesta los horrores del totalitarismo.

El profesor Néstor Luis Garrido, quien en representación de Espacio Anna Frank tuvo a su cargo la presentación de ambos conciertos (ver página 16).

En la función del 27 de enero, el orador invitado fue Silvio Mignano, Embajador de Italia en Venezuela, quien se paseó por ese período oscuro de la Humanidad durante la Segunda Guerra Mundial y lo que representó la solución final para los nazis (ver página 15).

El domingo 31 habló para los concurrentes el Excelentísimo Señor Stefan Herzberg, Embajador de Alemania, quien manifestó su agradecimiento y respeto por los sobrevivientes del Holocausto, quienes con su testimonio han logrado sensibilizar a la comunidad internacional para que estén atentos a las señales de surgimientos de gobiernos totalitarios.

Expresó: «Intentamos transmitir el importante aporte que desde siempre ha realizado el judaísmo a las ciencias, la cultura y al desarrollo económico de Alemania. Nos complace que muchos jóvenes israelitas hayan ido a Berlín y con su presencia y compromiso hayan reanudado estas tradiciones. Se trata de un cometido social para nosotros los alemanes y consiste en integrar a personas de diversas culturas y religiones. Ante esta ola de refugiados, la tarea es ímproba, pero aislando y rechazando más bien perdemos. Comprendamos la presencia de la cultura judía como un enriquecimiento».



La música evocó la vida de aquellos que la perdieron a causa del nazismo

Intervención del embajador de Italia

«Reconocer la belleza de NO SER PUROS» ...

Cruzamos, a la mitad del siglo pasado, tiempos oscuros, tiempos en los cuales el lema *Homo homini lupus* se hizo tan cruel y real que los lobos, las fieras, hubieran empalidecido y se hubieran ofendido por la comparación con el género humano. Vimos pasar esos tiempos congelados, aterrorizados, inmóviles y enmudecidos dentro de escondites, tras las rejas, los árboles, los huecos entre tablas de una barraca o de una prisión, esperando que nadie se percatara de nuestra existencia, esperando borrar nuestra existencia por el terror que ella sola, con su consistencia de sombra, de esqueleto, de aire, pudiera traicionarnos y hacernos víctimas del Holocausto. Esperando que así, hechos invisibles, pudiéramos cruzar ese tiempo de fieras y dejar que hubiera terminado.

Todos fuimos víctimas. Unos, sin embargo, fuimos también pávidos cómplices o atroces culpables. En ese tiempo el silencio ya o era pasivo, el silencio significaba negar la ayuda a quien la ayuda andaba buscando, sin ya tampoco la fuerza de su propia voz.

Así se perdieron amores, pasiones, genio... también se perdió la vida de cada día, la pequeña felicidad que es derecho de todos. Se perdió un patrimonio de experiencias y memorias, de deseos y pensamientos. Nunca más hubiéramos podido reconstruir estos mundos interiores, el dibujo de los recuerdos, el encaje de las sensaciones. Para siempre quedaron perdidos, para siempre fueron un universo que añoramos, para siempre quedaron como la nostalgia de unas riquezas que nosotros, pávidos o crueles, callados o violentos, habíamos cancelado.

Luego, vino un tiempo en el cual unos hombres, más valientes que otros, más honestos que otros, más nobles que otros, se alzaron y lucharon. Lucharon contra la bestia, lucharon contra la imposible, pero real, infamia que estaba ocurriendo, lucharon para derrotar la bestia y liberar a sus víctimas, para salvar las almas inocentes que aún se pudieran rescatar y para rescatar, guardar y celebrar la memoria de los que ya no se podían salvar. Llegó el tiempo de la lucha, del renacimiento de la humanidad.

Finalmente, llegó el tiempo en el cual los hombres, ya no lobos, pudieron reconstruir la mutua confianza, pudieron redescubrir el hecho de ser hermanos, hijos y padres, ser todos brotes de una misma vegetación hermosa, de las plantas que conforman con sus múltiples formas el jardín del género humano. Pudieron reconocer en los rostros



Mignano: «Lucharon contra la bestia, lucharon contra lo imposible» (Foto Víctor Manuel Álvarez).

de los otros, en sus facciones, en sus ojos, en la curva de sus labios, a sí mismos. Reconocer su propia existencia en el otro. Reconocer la belleza de no ser puros, de ser irremediable y felizmente mestizos.

Aprendimos nuevamente a saborear la música, a tocar los colores de un cuadro y las líneas de un dibujo, a escuchar las palabras de una narración o los versos de una poesía.

Sin embargo, también supimos entonces que ninguna certeza es eterna si no la defendemos; que ninguna vida es salva si no la guardamos; y que ninguna atrocidad es irrepetible si no rescatamos la memoria. Supimos –y sabemos– que la memoria es la fuerza más suave y a la vez más poderosa que el hombre puede recibir, y que la memoria es un lugar donde es bello habitar, es la patria común. Esta patria común, hoy en día, esta noche, que nos comprometemos todos juntos a proteger.

Supimos –y sabemos hoy en día– que la memoria tiene palabras y notas, que es música y canto, y en esta música y en este canto vivirán los que sobrevivieron y los que se perdieron, vivirán para siempre libres los que aman.

Embajador Silvio Mignano

Intervención de Néstor Luis Garrido

Todos somos SOBREVIVIENTES DE AUSCHWITZ... ■■■



«**L**os libros de historia solo cobran sentido si de ellos se pueden arrancar las hojas y las podemos leer como si fueran el periódico de hoy». e esta manera el adusto profesor José Giménez, trataba de explicarnos a los estudiantes de Historia Contemporánea de Venezuela el valor de sus clases en el viejo y querido liceo público Lisandro Alvarado de Barquisimeto, en el año 1980.

Quizá la indiferencia con la que algunos escuchábamos aquellas palabras hacía que Giménez, nuestro profesor guía, parafraseara las palabras del filósofo español Jorge Santayana: los hechos del pasado cobran significado si de ellos extraemos lecciones para nuestro día.

Al observar esta extraordinaria audiencia me pregunto: ¿qué significa esto hoy y aquí en donde estamos? ¿Qué importancia tiene que en Caracas, en el año 2016, un grupo de personas se reúna en un concierto a recordar a unos seres que perdieron la vida en una guerra, como en todas tantas conflagraciones?

La respuesta que se me ocurre para estas interrogantes es una: todos los que aquí estamos también somos sobrevivientes del Holocausto.

El 27 de enero de 1945 no solo se abrieron las puertas a los prisioneros del campo de concentración y exterminio más conocido de todos, Auschwitz, sino que simbólicamente comenzó el fin de la más exitosa de la utopía totalitaria que se ha conocido hasta hoy en día: una utopía de «una sociedad ideal», de «*un pueblo unido entorno a un solo destino*», de un «*hombre nuevo renacido y purificado del fragua de la lucha*», pero que habría de emerger de allí como «*un sable de hoja filosa y contundente*», capaz de cualquier cosa y a cualquier precio con tal de obligarnos a todos a ser perfectos.

Un mundo, como ven, hermoso, paradisíaco, pero no humano. Un mundo planificado desde la creencia infantil de que todos seríamos felices si nos parecemos, si todos aceptamos la misma religión, si todos amamos de la misma manera, si todos hablamos el mismo idioma, si todos nos tomamos de la mano y declaramos que seguimos ciegamente a nuestros líderes y a una sola bandera.

Las palabras que he usado para describir esa sociedad de la que nos hemos salvado las he escogido cuidadosamente para demostrarles lo

fascinante que resultan las utopías y cómo se tapan el horror que estas esconden.

Un discurso político teñido de mesianismo y fórmulas mágicas es seductor, sobre todo cuando, además, va acompañado del odio, la envidia y de la venganza como combustibles. Con el uso inescrupuloso de las leyes, de estándares dobles a la hora de aplicar la justicia, de la violencia, de la censura y de la mentira, una mayoría compuesta básicamente por gente decente comenzó a mirar a un lado, primero, y a aprobar después las tropelías que recibían los que hasta hacía poco eran sus amigos y compañeros de clases.

En muchos casos el silencio fue solo una excusa para no llamar demasiado la atención de los perseguidores, porque el totalitarismo siempre siembra dudas en el individuo sobre si se es o no aceptable para el régimen.

De esta combinación explosiva provino el Holocausto: fue el resultado de un verbo encendido, con promesas de redención, con miedo para el ciudadano y violencia para el disidente, con propaganda repetida hasta el hastío que convencía, hasta a los más incrédulos, de la existencia de conceptos abstractos y elusivos como «la nación» y «la raza», pero que bien pudieron ser «la salvación del alma», «el pueblo», «la revolución» o «el destino».

Así llegaron a convencer a catedráticos, artistas, científicos, filósofos y políticos de los pueblos más cultos de Europa de que, para alcanzar ese ideal, había que hacer sacrificios, aunque ese sacrificio significara inmoralidades como asesinar sistemáticamente y sin pestañar a niños en edad de lactancia, a mujeres embarazadas, a ancianos enfermos o a hombres inermes, por el hecho de no entrar en la lista –que algún lunático hizo– de los que deben integrar el mundo perfecto de su locura.

Así, en el Tercer Reich no cabían los enfermos mentales, las personas con discapacidades físicas, los disidentes políticos, los homosexuales, los comunistas, los testigos de Jehová, los gitanos, los pueblos eslavos y, por sobre todas las demás categorías, los judíos.

El resultado: más de seis millones de personas asesinadas, porque no calificaban como seres humanos, según el pensamiento racista del líder de los nazis.

La pregunta que todos debemos hacernos es qué habría sido de nosotros si nos hubiera tocado vivir en ese momento y en ese lugar. ¿También Auschwitz era para nosotros?

El destino de un pueblo mestizo como el venezolano, parejero, de creencias sincréticas y con una tendencia a la guachafita definitivamente no habría estado a gusto de Hitler ni de sus secuaces, no solamente alemanes, sino también de este lado del atlántico.

El nazismo no solo llegó a seducir a los europeos, sino también a muchos latinoamericanos, que aceptaron con naturalidad algunas de sus ideas tal como lo demuestra la conseja popular de nuestras abuelas que hablaban de la necesidad de blanquear o mejorar la raza, o como se vieron en las fotografías de grupos de caraqueños haciendo el saludo nazi en las instalaciones del club El Paraíso en los años 30 o en la plaza Altamira en los años 80.

Esto no solo es cuestión del pasado. Hoy, aunque no lo admitan, el totalitarismo sigue vigente como seducción: a veces se manifiesta con los que cortan cabezas de cristianos en el Medio Oriente, en los que se mofan de sus compañeros de clase por ser amanerados, o los que hoy en día solo se escandalizan cuando las víctimas del terrorismo son europeas y no israelíes.

Cuando se abrieron las puertas de los campos de concentración, se abrieron las puertas a la idea de que no hay mejor sistema político que la democracia comprometida con la ética, que se deriva de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la cual obliga a los estados a respetar, proteger y garantizar la integridad de todos y cada uno de sus ciudadanos.

También se abrieron para demostrar la importancia de la libertad de expresión, como medio para controlar Estados que desprecian a la gente o que, a fuerza de mentiras y consignas, tratan de tapar sus desmanes, desidia y corruptelas, con las que sumen a sus pueblos a estados de desesperación por injusticia, hambre o falta de medicinas.

Todos nosotros sobrevivimos a los campos de Chelmno, Sobibor, Majdanek, Treblinka, Belzek y Auschwitz para dar testimonio de esto y no solo para recordar esos horrores.

Por eso hoy estamos aquí para celebrar la vida, la nuestra, y para recordar a quienes perdieron la suya, no en vano, sino para servirnos de alerta del peligro que representan las ideas de aquellos que prometen felicidad a cambio de nuestras conciencias y de nuestro silencio.

Por eso estamos aquí y por eso este concierto.



Garrido: «No hay mejor sistema que la democracia comprometida con la ética»
(Foto Víctor Manuel Álvarez)

Nosotros los salvados

POESÍA

que otorga rostro a las víctimas ■■■

Conmover, entristecer, perturbar... Entre las numerosas emociones que –como señala W.H. Auden– puede brindarnos la poesía, estas serían las que mejor describen lo que se experimenta al leer *Nosotros, los salvados*, la más reciente obra de la escritora venezolana Jacqueline Goldberg. Un poemario que es fruto de una recopilación hecha por la autora entre más de trescientos documentos audiovisuales, cuya edición le fue encomendada por la Unión Israelita de Caracas (UIC) para la publicación de *Exilio a la vida* (2004 y 2010). Originalmente publicada como *ebook*, la obra fue presentada en su edición impresa el pasado 21 de febrero en la librería Kalathos, con el auspicio de la UIC y la Organización de Desarrollo Social Espacio Anna Frank, de la cual es cercana colaboradora.

El encuentro, que contó con una nutrida concurrencia de destacadas figuras de la vida cultural local, así como de sobrevivientes cuyos testimonios fueron llevados al referido género literario por Goldberg, fue también ocasión para la presentación de *In memoriam*, obra de la reconocida compositora caraqueña Diana Arismendi, cuyo estreno mundial se llevó a cabo en el concierto homónimo que organiza anualmente Espacio Anna Frank. Recordemos que en 2015, este concierto conmemoró los 70 años de la Liberación de Auschwitz junto a la exposición de una muestra audiovisual de retratos de los sobrevivientes cuyas voces recoge *Nosotros, los salvados*, realizados por los fotógrafos Esso Álvarez, Maxime Bendahán y Aarón Sosa.

Apelando a la poesía documental, Goldberg construye en su libro un *collage* en el que los sentimientos del autor dan paso a la voz de otros sujetos, los héroes resilientes del Holocausto, para hacernos llegar –mediante la creación poética– historias que deben contadas a las nuevas generaciones, a fin de evitar que sean perpetrados nuevos crímenes contra la Humanidad. Es este el punto en el que Espacio Anna Frank halla estrecha cercanía con la obra, a la que considera de gran valía para quien esté interesado en explorar el lado más humano de las víctimas de la Shoá. Historias de personas con nombres y rostros definidos, irreducibles a cifras que no les hacen justicia.

Espacio Anna Frank

En el Espacio Anna Frank

RUMANIA RECONOCE su responsabilidad en la Shoá ...

Natán Naé

En una reunión realizada en la sede del Espacio Anna Frank, en Caracas, el embajador de Rumania en Venezuela, Emil Ghitulescu, acompañado de su señora esposa, reconoció la responsabilidad de su país en el desarrollo del Holocausto, en el cual ese país expulsó a los judíos de la zona de Besarabia y Bukovina a la región de Transnistria, donde la mayoría murió por inanición y enfermedades, así como también una matanza en Iasi, en la provincia de Moldavia, entre los hechos más desastrosos.

En el acto, realizado ante un grupo de invitados, Ghitulescu también afirmó que en su país se está desarrollando una cultura promemoria del Holocausto.

Tras su intervención, el señor Hillo Ostfeld recordó parte de lo que fue su vida en los campos de muerte en Transnistria y alabó el hecho de que un representante de Rumania hubiese reconocido públicamente la responsabilidad del gobierno de entonces, a manos de Ion Antonescu, en los hechos que condujeron a la muerte de parte de su familia.

A continuación, extractos de las palabras del embajador Ghitulescu:

Rumania: hacia una cultura promemoria de la Shoá

«El Holocausto fue la persecución sistemática y el asesinato de seis millones de judíos por parte de Alemania nazi y gobiernos europeos colaboracionistas. La palabra es de origen griega: *holos*-completo y *kaustos*-quemar; en hebreo: *Shoá* y en yidis, Hurben.

»Un punto de máximo inflexión fue el discurso de 1939 de Adolf Hitler, en el *Reichstag* (Congreso alemán), sobre el futuro de Europa y en particular sobre el destino de judaísmo europeo: la aniquilación total de esa raza en Europa, así como de etnias consideradas inferiores a la raza aria, y la población de religión que contrastaba con las ambiciones militares del *Führer* (cristianos que rechazaron participar en esta guerra absurda). De hecho, el pogromo del 9 y 10 de noviembre de 1938 marco el comienzo del horror que fue el Holocausto. Pero, en mi opinión, este no fue solamente una tragedia sin precedente para el pueblo judío, que sufrió enormemente, sino para la humanidad entera.



Ana María y Emil Ghitulescu, embajadores de Rumania en Venezuela (Foto cortesía de EAF)

»Esta mentalidad nazi primitiva, cruel, bárbara, de matar en la base de criterios étnicos, descalifica a cualquier hombre y mujer y, por esto, porque esta actitud no pertenece a la humanidad, sino todo al contrario. Yo creo que debe hablar y presentar el Holocausto, cada día, no solamente con la ocasión de conmemoraciones, para no olvidar y para evitar una repetición. Debemos recordar con frecuencia este genocidio de seis millones de personas, para no olvidar que todos somos seres humanos y tenemos el derecho supremo de vivir y, como consecuencia, de no permitir a nadie, de ninguna manera, en ninguna circunstancia, de atentar a la vida de las colectividades.

»Cada vez que nosotros escuchamos a Hillo [Ostfeld] hablando de Holocausto, de tantos crímenes abominables y crueles, revivimos el

dolor profundo de aquellos tiempos que nunca debe repetirse. Hillo y Klara pasaron por el infierno y quedaron las mismas almas sensibles y generosas. No existió y no va existir nunca alguna justificación para los crímenes del Holocausto. Después de años de cruel sufrimiento, Hillo y Klara no buscaron venganza y no tienen odio.

»Hillo Ostfeld, –como Trudy Spira, David Yisrael y Klara Ostfeld– ha sido la portavoz por excelencia de quienes fueron vilmente asesinados, sin juicio ni culpa, sin haber cometido crimen alguno contra nadie, por el solo hecho de haber sido judío durante el trágico episodio de la Segunda Guerra Mundial. Escuchando a los sobrevivientes del Holocausto, yo llegué a la conclusión de que los nazis y sus colaboradores no lograron vencer el pueblo judío, y, en caso de los que escaparon de ser matados, no lograron destruir sus almas que quedaron hermosas, con mucha esperanza en un mundo mejor, con mucha sensibilidad y extraordinaria generosidad para los seres humanos.

»Antes de finalizar mi intervención, debo mencionar que el Holocausto está reconocido por mi país, así como también lo están las atrocidades “firmadas” por el gobierno rumano de entonces. En este año, a partir del mes de marzo, Rumania preside la Alianza Internacional para Memoria de Holocausto (*International Holocaust and Remembrance Alliance*). El 8 de octubre de 2009, en Bucarest se inauguró el Monumento del Holocausto, una prueba evidente que Rumania reconoce esta terrible tragedia y se toma una posición de responsabilidad de los culpables y para la protección de los sobrevivientes.

»Por una decisión del gobierno de Rumania, en la fecha del 9 de octubre, que significa el comienzo de las deportaciones de los judíos a Transnistria, se conmemora, cada año, el Día del Holocausto. En este año, en el ministerio de Asuntos Exteriores de Rumania se recordó el Día Internacional del Holocausto, el 27 de enero. “Nuestro deber –dijo con esta ocasión Lazar Comanescu, ministro rumano de Asuntos Exteriores– y el de la sociedad de hoy es tomar todas las medidas para que esta tragedia no ocurra más”. El ministro destacó la cooperación excelente con el Instituto Nacional para el Estudio del Holocausto Elie Wiesel de Bucarest y el Centro Nacional para el Estudio de la Historia de los Judíos de Rumania.

»El doctor Aurel Vainer, presidente de la Federación de las Comunidades Judías de Rumania, señaló, el 27 de enero de este año, que en Rumania hay una cultura promemoria del Holocausto, un crimen contra toda la humanidad que nunca debe ser olvidada.

»Entre el 7 y el 10 de marzo de 2016, el presidente de Rumania, Klaus Iohannis, visitó Israel. En el Museo de Yad Vashem, dijo que nuestro país se va convertir en un centro regional para promover la educación referente la Shoá y al combate contra el antisemitismo. En esta ocasión, el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, declaró que Rumania era el único país europeo con quien Jerusalén tiene relaciones diplomáticas ininterrumpidas de 68 años: “Hay una tradición fuerte con Rumania”, dijo».



«Escuchando a los sobrevivientes del Holocausto, yo llegué a la conclusión de que los nazis y sus colaboradores no lograron vencer el pueblo judío»

Tras las palabras del embajador Ghitulescu, el señor Hillo Ostfeld intervino para recordar lo que fue la vida terrible que tuvo en los campos de hambre a donde lo envió el gobierno de Antonescu. (Foto cortesía EAF)

Los GRITOS DEL PASADO

**Testimonios del dolor,
de la persecución,
de las sombras
de una época
signada por
el odio...**

Monumento a las víctimas del Holocausto,
Miami, Florida. Estados Unidos.
(Foto Henry Grunberg)

Zacarías (Lalo) Copel Ripstos

Cómo quién vuelve a nacer

Testimonios

Era un bebé cuando todo empezó, pero la historia de un tren sin rumbo fijo que sofocó hasta la muerte a su padre no solo lo persigue a él, sino a su propio hijo

Textos y fotos: Néstor Luis Garrido

Un viejo refrán rumano dice: «La buena fortuna está hecha de cristal» y apenas comenzó el nazismo, en añicos irreparables quedó hecha la comunidad judía de Iasi, la segunda ciudad en importancia en Rumania y capital de la provincia de Moldavia –fronteriza con la república que lleva ese mismo nombre y que para ese entonces formaba parte de Unión Soviética con el nombre de Besarabia–. Para el momento en que arranca esta historia, Iasi contaba con 34 mil judíos, que representaban un tercio de la población total y cuya presencia en la comarca se remontaba desde el siglo XV.

Provenientes de Czernowitz o Cernauti, de la zona norteña de Bucovina (hoy Ucrania), los Copel se establecieron en Iasi, donde la pareja, compuesta por Yosef, de 30 años, y su esposa Clara Ripstos, concibió a sus dos hijos: Carol, a quien todos llaman hoy en día Charlie, y Zaharia (Zacariás), mejor conocido como Lalo, quien nació el 19 de enero de 1941.

«Teníamos un apartamento en el número 16 de la calle Vasile Stroescu, donde la familia tenía ya tiempo viviendo. Una día, a mi padre lo atraparon en la calle y lo enviaron a un campo de trabajos forzosos... por lo menos eso fue lo que le dijeron», dice Zacariás.

El 27 de junio de 1941, cuando el menor de los Copel tenía poco más de seis meses, el gobierno del general Ion Antonescu organizó una serie de pogromos contra los judíos de la ciudad de Iasi.

LOS QUINTACOLUMNISTAS

Enmarcado en la larga tradición antisemita de los ortodoxos rumanos, el odio hacia los judíos en el régimen de Antonescu se basaba en suposiciones históricas, claramente inspiradas por el libelo antisemita *Los protocolos de los sabios de Sion*. Para el gobierno, los judíos obstaculizaban la reunificación de la Gran Rumania, que tiempo antes abarcaba las regiones de Valaquia, Moldavia, Transilvania, además de las provincias de Bucovina y Besarabia, y que habían estado pasando de mano en mano entre Bucarest y Moscú. En estas últimas se concentraba una parte importante de la población judía, que en su gran mayoría hablaba yidis o alemán, y muy poco el rumano.

Unos meses antes de los sucesos, en 1940, la Unión Soviética obligó al rey Carlos II de Rumania a ceder Bucovina y Besarabia, lo que fue visto como una traición de los judíos locales, según lo «previsto» por los *Protocolos*; ello sin importar que los nazis, por su lado, le habían entregado parte de Transilvania a los húngaros. El 5 de septiembre de ese año, el mariscal Ion Antonescu dio un golpe de Estado con el fin de recuperar los territorios perdidos. Al principio, contó con la

colaboración de un grupo fascista llamado la Guardia de Hierro, similar a otros como los SA de Alemania y los de la Cruz Flechada de Hungría, pero estos se rebelaron contra Antonescu e intentaron derrocarlo, en enero de 1941, por la época del nacimiento de Zacariás, y los pusieron en prisión.

En el discurso oficial de Antonescu, los judíos que vivía en las zonas fronterizas con la Unión Soviética, así como también los de la provincia de Moldavia, se habían convertido en una especie de quinta columna del judeocomunismo que sabotearía los esfuerzos bélicos rumanos en contra de su enemigo.

LOS POGROMOS DE IASI

El 21 de junio de 1941, Antonescu emitió un decreto en el cual ordenaba la expulsión de todos los hombres judíos de edades comprendidas entre 18 y 60 años, que vivieran entre los ríos Siret y Prut, para ser deportados al campo de concentración de Tirgu Jiu. Esto afectaba directamente a la judería de Iasi, la más grande de la zona. Al día siguiente, se echó a andar la Operación Barbarroja, con la que Rumania invadiría la Unión Soviética y, para ello, los miembros golpistas de la Guardia de Hierro, llamados los legionarios, fueron puestos en libertad y bajo la dirección de la policía. Cabe destacar que eran ferozmente antisemitas y su liberación solo fue con el fin de que perpretaran el pogromo, tal como se demostró por el hecho de que finalizado este, se rompería de nuevo su alianza con el régimen.

Dos ataques aéreos a Iasi de la Unión Soviética, el 24 y el 26 de junio, enfurecieron a los legionarios y a los militares, que pensaban que los judíos estaban ayudando a los comunistas extranjeros. Para este momento, ya las casas de los cristianos habían sido identificadas con cruces; se había obligado a muchos judíos a cavar enormes fosas en el cementerio; y habían comenzado una serie de allanamientos a los hogares de los israelitas. El 27 de junio el coronel Constantin Lupu recibió una orden directa de Antonescu de iniciar una *razzia* en toda la ciudad de Iasi contra los judíos, que habían sido forzados a llevar estrellas de David en la ropa. En las noches del 28 y 29, grupos de policías, legionarios y civiles, incluyendo mujeres, comenzaron a matar a unos 8 mil judíos a cuchilladas y palizas, lo que alcanzó también a quienes los defendían.

Además, arrestaron a unos cinco mil hombres, entre los que estaba Yosef Copel, y los llevaron a la estación de tren, los despojaron de sus posesiones y los metieron a la fuerza en vagones de carga sin ventilación, sin comida ni agua, que se movieron de un lado a otro, en pleno verano, sin destino, durante una semana hasta que la mayor parte de los pasajeros murió sofocada, incluyendo al padre de Zacariás.



Zacarías conoció la historia de su padre de boca de su madre Clara, Z'L y su hermano Charlie.



OTRO TIPO DE MUERTE EN EL TREN

24

«Junto a mi papá iba mi tío Max y mi abuelo, y estos dos últimos sobrevivieron, porque en el desespero arrancaron una tabla del piso del vagón y por ahí entró el aire», cuenta Zacarías, quien añade que el cadáver de su progenitor aparentemente fue enterrado por Max y el abuelo. «Hay dos versiones: una que arrojaron el cadáver con el tren en movimiento; otra, que en una estación recuperaron el cuerpo y lo enterraron en una fosa común».

La mayoría de los varones hebreos de Iasi murió en ese momento, incluyendo los esposos de las tías de Zacarías. A las mujeres no las tocaron. «A mí y a mi mamá nos llevaron a la prefectura de la policía, y después de unas horas esperando una orden, yo empecé a llorar. El jefe de la delegación se molestó y gritó: “El niño que llora y la mamá que se vayan de aquí”... Regresamos a un escondite que teníamos en el sótano del edificio donde vivíamos, sin comida y sin nada».

Parte de los primeros años de la vida de Zacarías transcurrieron en ese *búnker*, entre bombardeos y combates, en la medida en que la guerra continuaba. «Un día, mi hermano y yo salimos a jugar al patio y estalló una bomba. Una esquirla me rozó la mandíbula y me llevaron a una clínica donde había un doctor que se llamaba o le decíamos *Barbutze* (Barbudo)... Es algo que no puedo olvidar».

El odio demostrado por los rumanos contra los judíos hizo que los mismos nazis recomendaran moderación a Antonescu. Con la operación Barbarroja, Rumania retomó los territorios de Besarabia y Bucovina, además el de Transnistria (un territorio tradicionalmente ucraniano). A partir de entonces, el odio se concentró hacia los judíos de esa zona, que fueron diezmados ya fuera por pogromos similares, ya por su deportación a campos de reclusión, donde los dejaron morir de hambre. A los sobrevivientes de Iasi los dejaron más tranquilos.

LA PAZ DIFÍCIL

El fin de la guerra significó un nuevo comienzo para Rumania, pero no su libertad. La Unión Soviética retomó Besarabia y Bucovina, y las incorporó a su territorio. Tras la caída de Antonescu, subió al poder el rey Miguel, pero siempre bajo la tutela de Moscú, hasta que el monarca abdicó en 1947 y el país se convirtió en una república comunista.

«Faltaba de todo, incluyendo la comida, y había que hacer colas, pero uno se las arreglaba. Pudimos ir al colegio, porque el antisemitismo estaba controlado, hasta que nuestra familia en Israel nos sacó de allí en el año 1951».

«Un día, mi hermano y yo salimos a jugar al patio y estalló una bomba. Una esquirla me rozó la mandíbula»

La vida en el nuevo Estado era difícil: para Zacarías fueron tiempos de carpas, escorpiones, serpientes y «huevo en polvo», un alimento que les daban las autoridades. «Nos llevaron a una barraca donde no había baños. Como tampoco había nevera, teníamos que comprar una ponchera de hielo y allí poníamos botellitas de agua a enfriar»

Mientras la madre limpiaba casas, los dos jóvenes fueron a un internado en Netanya y Bet Shemen, durante cinco años, hasta que entraron en el ejército. «A los 17 años, mis tíos me invitaron a estudiar en Francia y me preparé como paramédico».

Después la vida trajo a ambos hermanos a América Latina: primero a Chile, donde vivieron hasta la llegada de Allende; luego, Costa Rica, Panamá y, en un momento determinado, Zacarías decidió volver a Israel y Charlie se vino a Venezuela. Allí en el Estado judío, llegó a ser cantante de música popular y a participar en la filmación de la película *Kazablan*, al lado de Yehoram Gaón. No obstante, la vida allí no mejoraba, con las guerras y la hiperinflación, así que vuelve a Venezuela, donde entre una cosa y otra terminó montando una cantina en el liceo Moral y Luces, entre 1978 y 1990.

En esa época, Zacarías se casó con Madeleine Goldstein, y tuvo un hijo en 1984 a quien llamó Josef Joel, quien tuvo la idea de convencer a su padre para que contara la forma en que los rumanos acabaron con la vida del hombre del que heredó no solo la cara, sino también su primer nombre.

Zacarías, quien para la época en que se desarrollaba la *Shoá* era prácticamente un bebé, creció oyendo las historias que le contaba su madre Clara, e incluso su hermano Charlie, quien en estos momentos vive en Chile. Su historia parece una copa de cristal que se ha roto y cuyas piezas ha ido

pegando poco a poco, y como todo vidrio que se repara, siempre quedará con las marcas evidentes de que alguna vez cayó al piso esparciendo sus pedazos por doquier.



■ ■ ■ Condenan a alemana de 87 años por NEGAR LA SHOÁ

La anciana fue sentenciada a diez meses de prisión en Hamburgo, tras declarar que el genocidio de los judíos fue la «mentira más grande y la más duradera»

Un tribunal alemán sentenció a una octogenaria a diez meses de prisión por haber declarado que el Holocausto era «la mentira más grande» de la historia, informó la prensa alemana. Úrsula Haverbeck, de 87 años, declaró en abril, durante el juicio al excontador del campo de exterminio de Auschwitz, Oskar Gröning, que el genocidio a los judíos fue «la mentira más grande y la más duradera» de la historia del mundo.

El tribunal del norte de Hamburgo condenó a la rea por «incitar al odio», tras una audiencia en la cual reafirmó sus palabras y acusó a la justicia de perseguir a aquellos que cuestionan el Holocausto, «perpetuando una mentira».

Haverbeck, que anunció que va a apelar la decisión, también argumenta que el campo de Auschwitz, símbolo del genocidio adelantado por los nazis, nunca fue utilizado para el exterminio.

La anciana, presentada por el periódico *Tageszeitung* como la «gran dama» de los negacionistas alemanes, ya había sido condenada en varias ocasiones por hacer declaraciones semejantes. Esta es su primera sentencia de prisión.

En su página web, Haverbeck se presenta como «representante del revisionismo histórico» y se enorgullece de ser una «luchadora valiente a favor de la verdad».

Es la viuda de Werner Georg Haverbeck, un militante de la extrema derecha que murió en 1999. Juntos fundaron en 1963 el *Collegium Humanum* en Vlotho (centro de Alemania), una institución de enseñanza considerada el nido negacionista, la cual fue cerrada en 2008.

Cerca de 1,1 millón de personas, incluyendo un millón de judíos, murieron entre 1940 y 1945 en Auschwitz-Birkenau, el campo liberado por las tropas soviéticas en enero de 1945. En total, los nazis exterminaron seis millones de judíos.

France Presse



Analejandra, Rubén y David Soffer

Analejandra, nieta de Guy Soffer

Mi abuelo tenía UN SECRETO MARAVILLOSO

Analejandra Soffer / Fotos cortesía de la familia Soffer

Muchos son los registros escritos y grabados sobre la Shoá. La mayoría de ellos contienen las memorias de los sobrevivientes de esa época. Una sola palabra engloba lo que todos ellos cuentan: horror. Nunca es suficiente la información cuando sobre el horror se trata, siempre queremos saber más para acercarnos, desde la seguridad del presente, a la desgracia, el desasosiego y, peor aún, a uno de los eventos históricos más terribles de la humanidad.

Lamentablemente, los años han pasado y los testimonios vivos ahora están en el seno de Abraham. Toca pues, a las generaciones siguientes, relatar lo que saben de sus familiares para seguir aclarando la historia y hacerles justicia.

A mí me toca defender la memoria de mi abuelo, Guy Soffer, el francés de ojos azules y cabello negro.

Su semblante fuerte, su comportamiento correcto, su impaciencia y su forma elegante de vestir es lo que recuerdo del carácter distante y vertical de mi abuelo. Fue difícil tanto para él como para mí tener una relación cercana y de cariño aunque ambos la quisiéramos. A pesar de que vivíamos a tres edificios de distancia, casi nunca nos veíamos y cuando lo hacíamos la visita era muy formal.

En sus últimos años de vida, una enfermedad que lo dejó minusválido y dependiente de los demás hizo que esa personalidad se suavizara. Sus ojos color azul claro mostraban, más que cariño, amor; recibía a todos con una hermosa sonrisa y las últimas palabras que pudo pronunciar, antes de perder el habla, siempre incluían un «te quiero mucho» al final. Sus sentimientos salieron a relucir y dejó a un lado el armazón de protección que construyó durante toda su vida.

¿Qué hizo que perdiera su dulzura? Él fue un joven francés que vivió la Segunda Guerra Mundial. A los 15 años perdió a Eliane, su mamá. David, su papá, se fue muchos años a Inglaterra a unirse a la resistencia del general Charles de Gaulle. Por ser el hermano mayor, tuvo que encargarse de sus cuatro hermanos y fungir de padre.

A pesar de que su madre se convirtió al judaísmo mucho después de que él nació, siempre se consideró judío. De niño pensaba que su religión era un tema interesante. En su imaginación la vivió como una aventura, como si tuviese un secreto maravilloso; pero, con el tiempo ese secreto se convirtió en una gran preocupación.

Ya él no está físicamente, sus vivencias están depositadas en el Cementerio del Este. Poco es lo que la tercera generación de nuestra

familia sabe sobre su pasado en la época del Holocausto. Él no contaba nada; pero, tal vez, internamente tenía la necesidad de dejar sus recuerdos con nosotros. A los 70 años decidió escribir un libro sobre sus memorias para la familia; su juventud la escribió en francés y su vida en Venezuela en castellano.

LAS PÁGINAS DE GUY

Uniendo todo lo que sabemos sus nietos sobre su vida, solo podemos decir que el abuelo y su familia se mudaron a Valenciennes –en la frontera con Bélgica– cuando empezó la guerra. A la edad de ocho o nueve años trabajaba recogiendo sacos de papas, con las que le pagaban y las cambiaba por cigarrillos o tabaco del contrabando en la frontera y luego, en la ciudad, intercambiaba eso por comida: conejos o verduras. En varias ocasiones estuvieron a punto de descubrirlo.

También nos enteramos que durante la guerra él y sus hermanos alardeaban sobre quién había probado los más ricos caramelos cuando aun los vendían; pero, su hermano menor no sabía de qué hablaban; su madre se sintió tan mal por eso que le preparó, con un poco de azúcar derretida y mermelada, un caramelo para que supiese qué era.

Nuestro abuelo nunca dejó de ir a la escuela, su mamá le preparaba un sándwich para almorzar y él lo guardaba en su bolsillo porque no tenían bolsas ni ningún recipiente dónde colocarlo. También ella, durante el invierno, prendía fuego, calentaba carbones, colocaba una tablita de hierro encima y la pasaba sobre los cubrecamas para que estuvieran calientes antes de dormir. Mi primo siempre recuerda esto cada vez que ve una plancha eléctrica.

De alguna manera su familia lograba a veces darles la vuelta a las normas. Su papá, cuando regresó de Inglaterra, pudo traer 16 cajas cuando solo permitían dos maletas. Además, durante un tiempo estaba prohibido colgar banderas de Francia en las casas, entonces colocaban una cortina azul, un mantel blanco y unas toallas rojas simulando una bandera.

Lo último que sabemos sobre su vida en esa época es que su familia decidió no registrarse como judíos y tampoco ponerse la estrella amarilla para que no los pudiesen identificar; esto, aunado a la complicidad de sus vecinos de no denunciarlos, fue lo que los salvó de ser deportados a los campos de concentración.

No es tanto lo que sabemos los de la tercera generación sobre la vida de nuestro abuelo, tampoco sabemos si nuestras versiones son completamente ciertas. Es menester preguntarles a los de la segunda generación (mi papá y mis dos tías) para poder completar su historia.



Los vecinos de Elaine no denunciaron a la familia porque admiraban que ella sola estuviera al frente de sus hijos.

Las anécdotas que ellos conocen las saben, sin embargo, por lo que contaron otros familiares; él era muy reservado y hermético cuando se trataba sobre la guerra.

REHACER LA HISTORIA

El abuelo vivió con miedo durante toda su juventud. Constantemente había fusilamientos, –cada vez que mataban a un soldado alemán fusilaban al azar a un francés–, deportaciones, racionamiento de comida, control de las comunicaciones, vigilancia de los nazis y sus colaboradores y todas los días temían que hubiese bombardeos.

El miedo a ser deportados estaba siempre latente, su mamá no sabía si inscribirse o no en las listas de judíos. Un conocido polaco (no se sabe si era judío o no) le dijo a ella y a una familia judía amiga, los Grandiboul, que una vez se anotaran era el inicio de la desgracia; la vida social ya no sería normal. Además de eso las autoridades ya tendrían sus direcciones y en cualquier momento podrían deportarlos. En Valenciennes solo se salvaron dos o tres familias.

¿Cómo lograron que sus vecinos no los denunciaran? A pesar de que había cómplices por todos lados dispuestos a dar información, los vecinos querían mucho a la familia Soffer y admiraban a Eliane por ser una mujer valiente. Cuidaba sola a sus cinco hijos en vez de buscar a algún alemán o a un colaborador como hacían muchas mujeres para conseguir beneficios.

Además del registro había procedimientos para averiguar sobre los ciudadanos. Aleatoriamente los nazis pasaban por las escuelas e interrogaban a los niños. En esa época un profesor del abuelo entrenó

a los jóvenes para que respondieran las preguntas sin levantar sospechas de que eran judíos o hijos de padres en la resistencia. También un cura, a quién su papá David le daba clases de hebreo, les hizo un certificado de bautismo.

Ni siquiera en los juegos podían salvarse de la delación. Una vez, el abuelo jugaba con un niño a la pelota, sin querer la lanzó muy fuerte y la perdió, el otro niño llorando le dijo que lo iba a acusar con el soldado alemán que era novio de su mamá. Para calmarlo le dijo que podía darle algo extraordinario y muy raro; lo llevó a su casa y le dio una *matzá* (pan ázimo que se usa en la Pascua judía). El niño se fue feliz, pero cuando Eliane se enteró de lo que sucedió tuvo terror de que los buscaran.



En esa época había muchos bombardeos. Cuando sonaban las alarmas, el abuelo salía corriendo a buscar a sus hermanos al colegio y los llevaba a un refugio aéreo o a la casa de sus vecinos porque ellos no tenían sótano. En una oportunidad una bomba cayó en la sede de la Cruz Roja, donde trabajaba su mamá; durante varias horas los hermanos tuvieron miedo de haberla perdido, pero solo quedó herida.

Durante dos años su familia no tuvo noticias de su papá en Inglaterra. En una oportunidad mientras escuchaban una emisora de radio de Londres, –con volumen muy bajo porque estaba prohibido tener radio– pudieron decodificar un mensaje en clave que decía: «Me llamo David, mi esposa Eliane, mis hijos Guy, Jacqueline, Claude, Monique y Jean. Estoy en buena salud». Ese mensaje les dio mucha alegría y esperanza.

Al final de la guerra, entre 1944 y 1945, el abuelo y sus hermanos tuvieron que esconderse en una granja en el campo, ya que las deportaciones aumentaron cada vez más. La granja era de unos polacos amigos; allí pasaron varios meses fuera de peligro y con comida. Cuando regresaron con su mamá, quien se quedó en Valenciennes trabajando, se enteraron de que tres cuartas partes de la familia del sur de Francia habían sido deportadas.

Poco después de su regreso a la ciudad, su papá David, por tener problemas de asma, tuvo que mudarse a París. Luego de su partida a Eliane le diagnosticaron cáncer de útero. El abuelo se quedó solo cuidando a su mamá; amarró una cuerditita en su dedo y en el de ella para que lo llamara halándola. Cuando falleció, él salió corriendo a la estación de tren, su papá llegaba en media hora para visitarlos.

LA TERCERA GENERACIÓN

Luego de escuchar lo que mi papá y mis tías sabían de mi abuelo Guy entendí muchísimo más su comportamiento distante antes de su enfermedad. También comprendí por qué siempre quiso a todos sus nietos por igual, tomando en cuenta que yo y mi hermano nacimos de una madre gentil. Pero, sobre todo entendí por qué los de la tercera generación sabemos tan poco sobre su vida durante la guerra.

La guerra y la Shoá fueron etapas tan trágicas y dramáticas que lo mejor es alejarlas de las futuras generaciones. Poco a poco se podrá superar el dolor y la tristeza de aquella época, pero, lamentablemente, será difícil curar por completo las cicatrices que dejó en nuestra familia. Aunque sí existe una marca que queremos conservar: el secreto maravilloso que mi abuelo guardó durante todos esos años.



Durante la guerra, Guy hizo de papá de sus hermanos



Guy Soffer y sus nietos.

■ ■ ■ Francia abre al público el terror de LA ERA VICHY

María D. Valderrama

Los archivos de la policía y la justicia del régimen de Vichy, colaborador del Gobierno alemán nazi entre 1940 y 1944, se abren al público más de 70 años después del fin del conflicto. A partir de ahora, historiadores y ciudadanos de a pie podrán acceder a los documentos del régimen del Mariscal Pétain.

La medida, que entró en vigor a comienzos de enero de 2016, después de que Manuel Valls y varios ministros firmaran la apertura de los archivos el pasado 24 de diciembre, prevé la libre consulta de «documentos relativos a los casos llevados ante los tribunales especiales establecidos por el régimen de Vichy, (...) los registros de la Administración Central del Ministerio de Justicia para casos presentados ante tribunales especiales establecidos por Vichy y el Gobierno provisional de la República Francesa», según el texto legal que confirma la publicidad de los archivos. En general, son los documentos de la policía judicial entre septiembre de 1939 y mayo de 1945.

En total, más de 200 mil documentos serán desclasificados de aquí a 2019, un gran avance también para historiadores que hasta el momento solo contaban con testimonios. «Ahora dispondremos de informes de reuniones, notas de la policía y notas de la Resistencia intervenidas por las autoridades», explica el historiador Gilles Morin en la cadena TF1. «Hay una gran demanda ciudadana: hijos de deportados y fusilados que quieren saber qué pasó y es una petición legítima».

Hasta ahora, solo algunos investigadores y periodistas con permiso especial podían ver los archivos, ya que solo pasados 75 años la ley francesa permite el acceso público a este tipo de documentos.



La era Vichy aún tiene nostálgicos, como lo revela esta postal con la cara de Pétain. Los archivos ayudarán a entender la dimensión de la tragedia vivida. (Foto Charles Platieu. Reuters).

Celina, hija de Sara y León Wiesenfeld

MARCADA POR LA TRISTEZA

Confiesa «no haber querido oír mucho» de las vivencias de sus padres, sobrevivientes de la Shoá, pero admite que su infancia y juventud tuvieron la impronta de la tragedia vivida por la familia, pero también de la entereza de su padre, León Wiesenfeld



Celina y su hija Marina Bentata Wiesenfeld

Néstor Luis Garrido y David Ludovic Jorge / Fotos cortesía de la Familia Bentata

Cuando llegó con su familia a Venezuela en 1948, Celina Wiesenfeld no había cumplido diez años, por lo que era muy pequeña para tener vivencias como sobreviviente de la *Shoá*; pero, no lo era tanto como para ignorar la tristeza y el dolor tales recuerdos evocaban en sus padres, León y Sara Wiesenfeld.

«Viví una infancia cargada de tristeza», sentencia de manera tajante la arquitecta, quien comenta, sobre todo, la dureza de los primeros años, ante la incertidumbre sobre los miembros de la familia que habían quedado en Europa.

«En mi casa hubo mucho sufrimiento mientras no se sabía quién había sobrevivido: que si al papá de mi mamá lo mataron en tal sitio o si habían visto a algún hermano. Cuando había luz sobre los acontecimientos y empezaban a aparecer datos de familiares desaparecidos por lo general la tristeza se profundizaba», recuerda Celina tras resumir que solo había sobrevivido un hermano de su madre, José Kleiner, artífice de la llegada de su familia a Venezuela.

La madre de Celina era la más dada a la tristeza, según recuerda la propia arquitecta. «La melancolía y la nostalgia sobre todo de mi madre, de lo que había perdido, su familia y sus pertenencias, la hicieron una persona muy triste, y ese sentimiento perduró mucho tiempo», dice, tras admitir que el llanto diario de su madre, por el recuerdo de su natal Polonia, marcaron su infancia hasta el punto de intentar distanciarse de la tragedia. «Yo he sido bastante cobarde, no he querido oír mucho», explica.

APENAS UN AÑO DE ALEGRÍA

Al comentar la relación de su familia con los recuerdos de su vida antes y durante la guerra, Celina explica que había «un gran resentimiento por Polonia». Y pone como ejemplo una anécdota que vivió su madre.

«La muchacha que trabajaba en la casa, allá en Polonia, trataba a mamá con mucha lisonja y cuando se supo lo que estaba pasando, ella fue con el novio y unas cajas y sacó todas las pertenencias de mi mamá y las metió en cajas», rememora.

Eso «que estaba pasando» no es otra cosa sino la invasión nazi a Polonia en 1939, un año después de que León y Sara Wiesenfeld contrajeran matrimonio. Abogado él y ama de casa ella, fueron felices viviendo en Tarnorzberg hasta la invasión, que anexaba a la Alemania nazi el noroeste del país centro europeo. Fue esta ocupación noroccidental la que ocasionó que el matrimonio Wiesenfeld, cargando con su hija

Celina, de apenas tres meses de edad, comenzara un largo periplo que los llevó por Siberia y Oriente Medio antes de emigrar a Venezuela.

COSTOSO NACIONALISMO

Leópolis o Lvov fue la primera gran ciudad polaca a la que llegó la familia Wiesenfeld, luego de recorrer innumerables aldeas y pueblitos del oeste y centro de Polonia, incluido aquel en el que habitaban los padres de León. Ocupada en ese entonces por los rusos (como parte de un pacto con los nazis) dicha ciudad no sirvió de refugio a los Wiesenfeld, pues ello requería que aceptaran la ciudadanía soviética, algo que León se negó a hacer. Por ello, él y su familia tuvieron que afrontar la misma realidad que sus correligionarios judíos en campos de concentración, pero con un elemento adicional: el frío helador de las estepas siberianas. A esa zona fueron enviados en camiones de ganado, según recordó Sara Wiesenfeld (Z'L) en un testimonio dado hace una década, en el que resaltó que su única alimentación era «un brebaje de agua y avena» y que durante esa época vivieron hacinados en barracas.

La labor de León Wiesenfeld durante su prisión en Siberia fue, en un principio, aserrar árboles y, posteriormente, estar al frente del pelotón de trabajo forzosos dando órdenes a sus integrantes. Sin embargo, la calidad humana de León y las condiciones de estos prisioneros, entre los que campeaba el escorbuto y la desnutrición, le hicieron negar este cargo, razón por la cual fue enviado por las tropas soviéticas a una región más apartada de Siberia, en castigo por su desobediencia.

CEGUERA QUE SALVÓ VIDAS

El castigo no duró mucho. Una amnistía dictada por los soviéticos liberó a los prisioneros de las barracas, entre ellos los Wiesenfeld, aunque para León tal libertad tampoco fue muy duradera. Paradójicamente fue detenido por los rusos, bajo la sospecha de espiar para los nazis (cuando estos bandos eran ya enemigos producto de la invasión alemana a la Unión Soviética).

Su pasado como perseguido por los nazis generó la absolución de tales absurdos cargos; pero, los días de nuevo presidio generaron otro padecimiento: una ceguera temporal producida por avitaminosis. Mientras se recuperaba conoció a un cuñado judío del embajador polaco en la URSS, quien agradeciendo que León le haya regalado sus ropas, le cedió el cargo que tenía como delegado en la ciudad rusa de Zladin.

Desde este nuevo cargo, León Wiesenfeld mostró su preocupación por sus correligionarios judíos, en particular por los más pequeños. Logró llevar a cabo la llamada «Misión Yaldei», que implicó la salvación de medio millar de niños, quienes viajaron desde los campos



Sara Kleiner de Wiesenfeld y su esposo León fueron prominentes líderes comunitarios. Aquí, con el canciller israelí Moshé Dayán, en Caracas.

de refugiados rusos hasta la entonces Palestina Británica haciendo escala en Teherán.

Esta ciudad iraní fue otra escala a la que fue a parar, siempre unida, la familia Wiesenfeld también fue a parar, hasta que el padre fue reclutado por el ejército británico, y madre e hija continuaron su emigración a *Éretz Israel*, la última de sus estadías temporales.

OPTIMISMO PESE A LA INCOMPENSIÓN

32

El viaje definitivo de la familia Wiesenfeld a Venezuela obedecía a que la cuñada de Sara residía en el país desde hacía varios años, como pudieron saber apenas llegaron a Palestina. Llegaron al país mientras se instauraba la junta de gobierno que posteriormente llevaría al poder a Marcos Pérez Jiménez y aquí León Wiesenfeld comenzó con un abasto, antes de dedicarse a los bienes raíces, a la par que su segunda hija, Ester, también nació en esta «Tierra de Gracia».

La adaptación tampoco fue fácil, según vuelve a recordar la propia Celina debido al impacto de la guerra en el carácter de los sobrevivientes. «Creo yo que las personas que quedaron, independientemente de sus rasgos, quedaron con algo que los marcaba,

que hacía saber que venían de una gran tragedia: ese pesimismo, esa desconfianza hacia el otro y la poca capacidad de ambientarse, de incorporarse», sostiene.

Celina agrega otra característica propia de la *kehilá* de aquella época, con la que, sin embargo, León Wiesenfeld y su familia supieron lidiar. «Había cierta distancia emocional con la personas de la comunidad que habían venido antes de la guerra y que tenían una situación más comfortable, y por ende, faltaba comprensión y afecto hacia los sobrevivientes que llegaban. Sin embargo, cuando la gente comenzó a conocer a mi papá y a ver su liderazgo y cultura (porque en ese momento tener grado universitario era algo muy completo) surgió como líder de una comunidad en formación».

MÁS COMUNIDAD QUE COMODIDAD

León Wiesenfeld supo ejercer ese liderazgo y dedicó a él la mayor parte de sus esfuerzos. Celina subraya: «Encontró una comodidad económica, pero nunca le interesó ser rico. Se esforzó en la comunidad. Estableció las bases que aún quedan y rigen en la *kehilá*». Entre tales bases, resalta la importancia de que «ningún niño judío se quedara sin educación por falta de dinero».

Máximas como estas las aplicó León desde los diferentes cargos que ejerció en las instancias comunitarias, en particular desde la vicepresidencia y la presidencia de la recién fundada Unión Israelita de Caracas, entre 1962 y 1975.



El presidente Carlos Andrés Pérez condecora a don León Wiesenfeld (ca. 1976). A un lado Octavio Lepage, ministro del Interior.

Pero don León Wiesenfeld no estaba solo en esta preocupación por la comunidad: toda su familia estuvo involucrada. Su esposa, Sara, presidió la organización Wizo en Venezuela entre 1971 y 1975 y la propia Celina dio sus primeros pasos profesionales contribuyendo con la colectividad.

Tras graduarse de arquitecta, luego de haber dejado la carrera de matemáticas, Celina Wiesenfeld recuerda la conversación que tuvo con su padre.

«Me dijo: “Tú no estás para quedarte en casa. Tú vas a hacer un *kínder* para la comunidad”». Así recuerda Celina el primero de los «regalos» que le dejó su padre: proyectos arquitectónicos para

beneficio de la *kehilá*, entre los que destacaron un Beit Avot en Baruta que no se concretó en un terreno en comodato. En paralelo, Celina comenzó a trabajar en ingeniería municipal del Departamento Libertador y con el ingeniero Salomón Cohén.



comprometida con la educación, Celina auspició la apertura de la Cátedra fundacional de Ética y Política Dr. Claudio Bentata en 2008

MANTENER COSAS EN LA CABEZA

Más allá de la tristeza, Celina Bentata también evoca con cariño la importancia que daba su padre, fallecido prematuramente en 1980 por una grave enfermedad, a la educación. «Mi papá decía que lo que tenía en la cabeza nadie me lo podía quitar», cita.

Tal educación incluía tanto la formal como la no formal. Por ejemplo, Celina recuerda el episodio de la compra de un piano apenas llegó su familia a Venezuela. «Los polacos no podían admitir que una niña no estudiara piano. Tanto mi padre como mi madre cantaban siempre: él era barítono y ella soprano. La música siempre estuvo presente», asegura.

Otros recuerdos de la juventud de Celina también involucran la cultura y la educación, como sus visitas los sábados a la librería Lectura, donde le prestaban libros clásicos de niños para devolverlos una semana después, y el aprendizaje e interés de los idiomas por parte de sus padres. «Mi mamá hablaba perfectamente polaco, alemán y hablaba yidis en su entorno. Aprendió sola a hablar inglés, y el español lo hablaba bien con su acento. Después de los ocho o nueve años no se pierde el acento», recuerda.

Quizá por ello, apoyó la creación de la cátedra fundacional de ética y política que lleva el nombre de Claudio Bentata Z'L, su esposo, en la Universidad Católica Andrés Bello, donde sus hijos estudiaron Derecho, y desde la cual se intenta enseñarles a los jóvenes el valor de la ley para el desarrollo de la democracia, y el peligro del totalitarismo, el mismo que dejó marcada por la tristeza su vida y la de sus padres.

Hallaron en Hungría más de 6.000 documentos de VÍCTIMAS DE LA SHOÁ



Judías apresadas en una calle de Budapest en octubre de 1944

Más de 6 mil documentos impresos que rellenaron judíos húngaros en 1944 fueron encontrados dentro de la pared de un apartamento en el centro de Budapest, capital de dicho país.

«Se trata de documentos de importancia histórica», informó este miércoles el diario austriaco *Krone* citando al jefe del archivo de Budapest, Istvan Kenyeres.

El archivero aseguró que se trata de 6.300 documentos en perfecto estado que habían sido enviados a los caseros de Budapest con la orden de que sus inquilinos los rellenasen en 24 horas.

De esa forma los habitantes de la ciudad, el 30 de mayo de 1944, fueron divididos entre cristianos y judíos, para que un mes más tarde estos últimos fueran obligados a abandonar sus hogares y mudarse a moradas marcadas con la estrella de David, según indicó Kenyeres.

El historiador no se explica cómo los formularios aparecieron dentro de una pared, quién pretendía conservarlos de esa manera, ni tampoco tiene idea de dónde pueden hallarse actualmente otros documentos semejantes.

De los 800 mil judíos que habitaban en Budapest antes de la Segunda Guerra Mundial, unos 600 mil fueron asesinados, la mayoría de ellos en el campo de exterminio de Auschwitz.

JAI / Fuente: Sputniknews

Pedro Seidemann:

ESTE SILENCIO que ya no espera

Sobrevivió junto a su madre a las penurias del campo de Theresienstadt, donde perdió a su padre; pero, nunca quiso hablar de ello, sino hasta ahora...

Textos y fotos: Néstor Luis Garrido



¿Qué sentido tiene la historia? ¿Para qué recordar? ¿Alguien se va a interesar por oír de aquellos días en que a un niño de ocho años lo encerraron en un campo de concentración al norte de Checoslovaquia? ¿Para qué revivir eso que tanto daño hace? Durante sesenta años, Petr Seidemann Rosenzweig estuvo convencido de su silencio, de su rechazo sistemático a contarles a sus hijos lo que fueron aquellos días en la odiada Checoslovaquia bajo dominio nazi, hasta que los tiempos que corren en Venezuela lo convencieron de lo contrario y entonces la Historia dejó de ser un relato de batallas y sucesos del pasado, para convertirse en lecciones para el hoy, para el mañana, para siempre.

Petr nació el 21 de junio de 1931 en la capital de la recién unificada Checoslovaquia, la Praga de Kafka y del Maharal, el supuesto creador del Gólem –aquel homúnculo que debía defender al gueto de Praga de los ataques de los antisemitas checos, pero que por error de diseño terminó destruyéndolo–, Praga de los nacionalistas checos y los elitistas que hablaban alemán, la primera capital europea que Hitler recibió como regalo de las potencias occidentales con tal de no provocar su ira y no deperter el monstruo de la guerra mundial.

Era hijo único de Edvard Seidemann –nacido el 24 de enero de 1901– y Gabriella Rosenzweig, a quien todos llamaban Hella, ambos de Praga y de habla checa. «Vivíamos en la zona de Karlín (al otro lado del río Moldava) y no en el barrio judío, en una calle que se llamaba entonces Kradoska. Mi padre era ingeniero y mi mamá se dedicaba a las cosas del hogar».

El día de *Kipur* del año 1938, cuando contaba con la edad de siete, el presidente Benes de Checoslovaquia, tocayo de su padre, renunció por las presiones que sobre él ejercían los nazis que reclamaban el territorio de Bohemia y Moravia de habla alemana, los llamados Sudetes, como parte del *Reich*, que fueron anexados en ese momento. El resto del país cayó el 15 de marzo de 1939, cuando los nazis declararon el Protectorado de Bohemia y Moravia y proclamaron la República Eslovaca. A partir de entonces, los 56 mil judíos de Praga pasaron a estar a disposición de los nazis. «Yo tengo un recuerdo muy vívido... Un recuerdo triste al ver a mi padre llorando por primera vez, cuando pasaban por la avenida los soldados alemanes».

UNA CIUDAD DESPERTÓ COMO UN MONSTRUOSO INSECTO

Quizá fue un presagio, pero Kafka nunca imaginó que aquel oscuro personaje llamado Gregorio Samsa sería la representación de su amada Praga, que de capital despertó siendo una ciudad-cucaracha de

provincia de un *Reich* que demandaba de ella su arianización, su conversión en teutona, su negación a sus ciudadanos israelitas.

Para un niño pequeño como Petr era difícil percatarse de cómo iba cambiando la vida a su alrededor. Sus recuerdos de infancia no le dan cuenta de los sucesos que aquejaban a sus padres como el fin de Checoslovaquia, la creación del protectorado alemán de Bohemia y Moravia, del inicio de la guerra, de ver cómo se reprimieron las protestas estudiantiles universitarias, ni de los controles sobre la prensa, la prohibición de ir a los cines y a los parques, de la exclusión de los judíos de la vida económica, de tener que usar solo los asientos traseros de los transportes colectivos, de la llegada de Heydrich a la ciudad, de la confiscación de los radios ni del toque de queda.

Para los judíos no había restaurantes, ni hoteles, ni servicios públicos, solo una «J» estampada en sus documentos de identidad, que debían llevar siempre consigo, además de reportarse constantemente ante las autoridades del *Reich*. De todo ello, Petr solo recuerda la prohibición a los niños judíos de ir a la escuela en agosto de 1940 y la obligación de llevar la estrella amarilla que decía «Jude» a partir del 1° de septiembre de 1941.

Tampoco se percató de las primeras deportaciones de sus correligionarios de la ciudad, primero hacia el gueto de Lodz, en Polonia, y luego hacia Terezín, en el otoño del año 41.

MAQUILLAJE PARA LA VILLA DE LA MUERTE

El 22 de diciembre de 1942 llegó finalmente el turno de los Seidemann para ser deportados. Un niño de once años de pronto se ve con una ficha en la mano que dice CK 593: CK eran las siglas del transporte y el número era el que le correspondía. A su mamá y a su papá les dieron los siguientes dos.

«El punto de reunión era un edificio que todavía está en Praga, de exposiciones... Llegamos allá con un equipaje que estaba limitado en peso y en ese sitio había colchonetas marcadas con nuestros números... Da la casualidad de que el número 596 no se presentó y los dos siguientes correspondían a dos hermanos, Alexander y Monika Strulovic, que llegaron a Venezuela. Los dos fueron muy amables con nosotros y nos ayudaron. Aquí en Caracas nos volvimos a encontrar, con la casualidad de que él trabajaba en el mismo edificio que yo, un piso más arriba», cuenta con emoción Petr.

Heda Kovaly, una judía deportada que estuvo en el mismo edificio que Petr, un año antes que él, describe en una página web lo que era

aquel lugar: «El interior de la Sala de Exposiciones parecía un manicomio medieval. Había mucha gente gravemente enferma y que había sido llevada en camillas murieron en el sitio. La señora Tausig enloqueció por completo y se sacó la prótesis dental y se la lanzó a nuestro amo y señor, el *Obersturmbannführer* Fiedler. Había bebés y niños que lloraban todo el tiempo y exactamente al lado de mis padres, un gordo calvo y bajito se sentó en su maleta y tocó su violín como si nadie estuviera a su alrededor. Tocó el *Concierto en re mayor* de Beethoven, practicando el mismo pedazo una y otra vez».

A los dos días, la familia Seidemann tuvo que abordar un tren, en la estación Bubny, tras un recorrido a pie por las calles de la ciudad. Su vivienda, al igual que al del resto de sus correligionarios, fue asignada a alguna familia alemana, según lo estipulaba la ley.

«Nos llevaron a un pueblo cercano a Terezin, que se llamaba Bohušovice nad Ohří, y tuvimos que caminar dos kilómetros por una carretera de piedra... Al llegar al campo había una especie de selección. Nosotros pasamos sin problemas, pero a las mujeres las violaban. A nosotros nos quitaron lo que traíamos y nos separaron».

Terezin había funcionado desde que los alemanes llegaron hasta noviembre de 1941, cuando pasó a ser un gueto amurallado. Dentro del sistema de campos y, siguiendo los propósitos propagandísticos nazis, debía funcionar como un campo modelo.

«Allí había edificios grandes para militares y a mi mamá y a mí nos mandaron para un cuartel. A mi papá lo mandaron para otro. En ese lugar conocí a Dorit Weiss, que mucho tiempo después, aquí en Venezuela se casó con mi amigo Harry Osers, a quien también conocí en el campo, hoy ambos ya no están».

36



Nueve kilómetros debían caminar los deportados desde la estación del tren hasta Terezin.

Como si fuera hoy, Petr recuerda cómo de la noche a la mañana Terezin pasó a ser una «Villa Potemkim», es decir, una aldea escenografía que ocultaba el verdadero desastre que había detrás: «Llegó un convoy de la Cruz Roja Internacional para ver las condiciones en el campo. Pintaron todo, pero aquello era una comedia». Tras los falsos cafés y cines que montaron se escondía la muerte por tifus y hambre, según reporta el Museo del Holocausto en Washington,

Petr recuerda que en el campo los cambiaban de edificio constantemente, y durante lapsos breves pudo vivir con sus dos padres. En el campo no había escuela (a menos que fuera de fachada), por lo que había que estudiar con gente que voluntariamente enseñaba matemáticas y física. «Eran condiciones muy difíciles porque no había ni papel ni lápiz, por lo que me hice aprendiz de plomero: sacaba conectores y descongelaba tuberías tapadas, aunque la verdad no aprendí mucho, porque hoy soy un desastre».

El trabajo como ayudante de plomero le garantizó acceso a cocinas, desde donde podía conseguir algo de alimento extra a lo estipulado por el racionamiento. A su madre la enviaron a trabajar, por el lado judío, en la administración del campo.

Durante su estada en Terezin comenzó a sufrir de fiebres, que él sospechaba que pudieran ser tifoideas, por lo que lo operaron en el campo unos médicos austríacos muy famosos, pero sin anestesia ni nada. «Con un cincel me practicaron una trepanación, y me anestesiaron con éter. Me abrieron el hueso detrás de las dos orejas, y a pesar de que me anticiparon que iba a perder parte de la audición, hoy en día oigo bien».

En esos ires y venires en el campo, a Petr le tocó estar hacinado en algo que parecía ser una escuela o *gymnasium* (liceo), junto con cuarenta chicos. El mayor de todos, de nombre Arno Erband, organizó algo así como un grupo de *boy scouts* que se encargaban de buscar comida. «De vez en cuando, se llevaban a los mayores, y ahora sé que era para Auschwitz, donde morían. Otros sucumbían por las enfermedades... Por mi sala pudieron haber pasado 70 u 80 muchachos y solo sobrevivimos diez».

El lunes 25 de septiembre de 1944, en vísperas del *Yom Kipur* del año judío 5705, Petr vio por última vez a su padre Edvard, quien fue enviado ese día a un campo, lejos de Terezin. «Lo mandaron a un campo en Polonia, y nunca supimos exactamente qué pasó; pero, un amigo nuestro, Hans Gutman, de edad intermedia, lo conoció allá y me dijo que había visto a mi padre el 18 de enero de 1945, unos tres meses antes de terminar la guerra. Es el único testimonio que yo tengo de lo que pasó con él».

No obstante, en la base de datos de Yad Vashem consta que el ingeniero Edvard Seidemann llegó a Auschwitz en el transporte EK, tres días después, el jueves 28 de septiembre, con el número 2255. Su nombre aparece entre los prisioneros asesinados que consta en la ficha 4902050, según la *Terensiká Patmeni Knilha* (Libro por la memoria de Terezin), publicado en Praga en 1995. Esta información no contradice lo atestiguado por Gutman, puesto que por su edad y su profesión, probablemente Edvard pudo haber sobrevivido hasta al menos unos días antes de la liberación del campo el 27 de enero de 1945.

«MEJOR NO TE HUBIERAS SALVADO»

Pocos días antes del fin de la guerra, el 2 de mayo de 1945, la Cruz Roja se hizo cargo de Terezin y de los más de 17 mil sobrevivientes que allí se encontraban (un tercio de los que llegaron a morar allí, sin contar a los que pasaron pocos días camino a Auschwitz). El 9 de mayo, un día después de la rendición alemana, el campo fue tomado por los soviéticos.

«Era impresionantes las caravanas, con soldados a pie, caballos y los soviéticos que vimos eran muy amables, pero muy ignorantes... comían con las manos», cuenta Petr, quien tuvo que quedarse en el campo puesto que había sido declarado en cuarentena, por la cantidad de enfermos.



Un grupo de judíos checos deportados arrastra sus pertenencias por las calles del gueto de Lodz.

Unos amigos de su familia en Praga decidieron coger un camión e ir a buscar a los Seidemann. «Como mi mamá trabajaba en la administración, pudieron contactarla... Decidimos que yo me iba a escapar, así que corrí al camión que estaba en zona restringida, me metí y nos fuimos a Praga».

Dos semanas después, Hella volvió a su ciudad para ir a vivir a un apartamento que le habían asignado la oficina de los refugiados de los

campos de concentración. Las autoridades le dieron, además, un boleto de tranvía gratis y él se iba todo el día a pasear con un amigo a dar vueltas por Praga y una vez alguien se dio cuenta de que él no tenía dinero y le regaló unas monedas. «Era la primera vez que alguien me daba algo y mi amigo y yo nos fuimos al cine».

Además de vagar por las calles, Petr y su madre iban a las oficinas de la Cruz Roja para ver si había noticias del padre, hasta que el no encontrar su nombre ni entre los sobrevivientes ni entre los muertos hizo que dieran por perdido el caso.

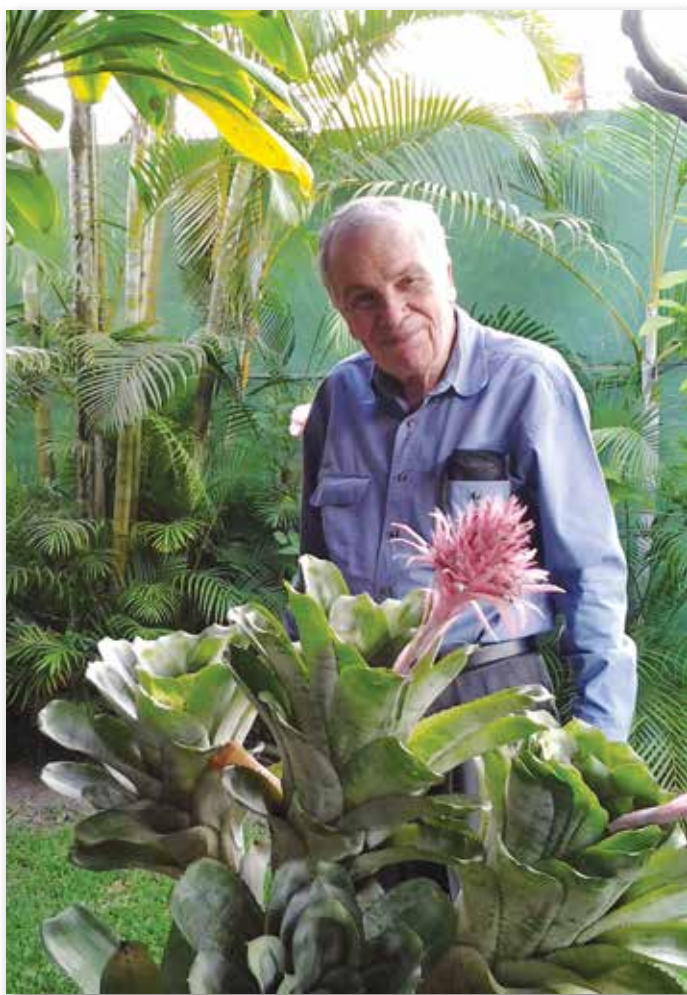
En 1945 fue a estudiar al liceo que le habría correspondido si no hubiera pasado la guerra. «En el salón había muchachos que no nos veían bien [a los judíos] y yo sentía que me decían con los ojos “mejor no te hubieras salvado”, y gracias a lo que había estudiado en el campo, pude eximir el tercer año». Allí estuvo dos años no más, porque pronto recibiría noticias de Caracas, su próximo destino.

En febrero de 1948, semanas antes de que Checoslovaquia cayera en manos del comunismo, Petr y su madre salieron. Karel Seidemann se había venido a Venezuela a comienzo de la II Guerra Mundial, y decidió reclamarlos. En esos días, Caracas y Praga acababan de abrir sus respectivas embajadas y a los dos Seidemann les correspondieron las visas 3 y 4. Como los soviéticos no les permitieron ir por tierra vía Alemana ni Austria hacia Italia, tuvieron que irse hasta Zúrich en Suiza y de allí coger un avión comercial, una rareza en esa época, y llegaron a Génova, adonde llegaron con apenas 5 francos suizos y 10 dólares para el viaje Suramérica, todo el dinero que los soviéticos les permitieron cambiar.

MIL VECES PEDRO

La adaptación al nuevo país le fue fácil a Pedro, el nombre que adoptó al llegar y el que figura en su documento de identidad. Al llegar, se inscribió en el 5to año del liceo Aplicación de El Paraíso, del que egresó para entrar en la Universidad Central de Venezuela, en la escuela de Ingeniería, hasta que en 1952 Pérez Jiménez la cerró y no volvió a estudiar. Sin rastros de arrepentimiento por no proseguir con su carrera dice: «Francamente, no lamento no haberme graduado de nada, pues empecé en 1952 a trabajar como empleado administrativo en la empresa Hierromat en el área de *kardex*. Allí progresé hasta ser el vicepresidente ejecutivo, hasta el año 1980».

En Caracas, Pedro formó una familia alejada de la comunidad judía, nunca se inscribió en ninguna institución y jamás hizo vida en una sinagoga. Su lejanía de sus correligionarios era similar a la actitud que tenía su mamá, quien llegó a dominar el español sin acento, aunque



Pedro encontró en Venezuela su verdadera patria. (Foto Néstor Garrido)

de vez en cuando frecuentaba algunas amistades de origen checo. «Yo no quise llevar el peso de los recuerdos de la guerra a mi familia venezolana, y tomé la decisión de no vivir en el pasado. Me lo tomé muy en serio... Ahora reconozco que no fue correcto, porque el resurgimiento del antisemitismo me ha hecho pensar diferente, así como también el hecho de que amigos míos, también sobrevivientes, que ya no están entre nosotros».

«Yo soy venezolano, nací allá pero no me identifico con los checos... Allá me siento como un turista. Hasta hace poco estábamos muy contentos de vivir aquí en Venezuela, pero las cosas han cambiado...», dice Pedro, quien ha vuelto varias veces a los escenarios de su tragedia: Praga y Terezin, y las veces que ha ido ha pasado por el frente del edificio de Exposiciones donde estuvo, pasa por la antigua calle Kradoska, y ha ido al portón del edificio militar donde, entre lágrimas y abrazos, se despidió para siempre de Edvard, su padre.

SALVADOR el obispo

Uno de los pocos venezolanos –quizá el único– de los que se tiene certeza de haber sido asesinado por los nazis en la II Guerra Mundial es el obispo Salvador Montes de Oca. He aquí su historia

Nacido en Carora el 21 de octubre de 1895, Salvador Montes de Oca fue un idealista clérigo venezolano, enemigo de los presidentes gomecistas y asesinado por las tropas de la SS durante el reinado de los nazis en la Europa de la Segunda Guerra Mundial.

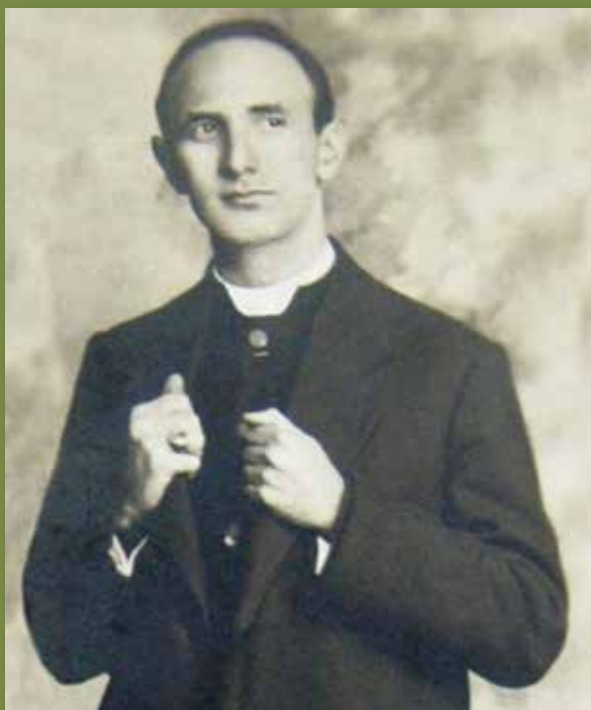
Inclinado desde niño a la carrera sacerdotal, entró al seminario de Barquisimeto; y fue enviado después por monseñor Águedo Felipe Alvarado al seminario Pío Latino de Roma, permaneció en él varios años. Regresó luego al seminario de Caracas, donde terminó sus estudios, durante los cuales fue modelo de inteligencia y aplicación. Recibió la ordenación sacerdotal en Barquisimeto, de manos de monseñor Alvarado y en Carora cantó su primera misa.

A sus 32 años es nombrado obispo de Valencia el 20 de mayo de 1927 para concluirlo en enero 1935. Según Luis Cubillán Fonseca, de la Academia de Historia del estado Carabobo, en aquellos tiempos el Congreso de la República designaba una terna que enviaban al Vaticano para que escogiera el futuro obispo; siempre se hacía del conocimiento de la Santa Sede de qué lado estaban las preferencias del jefe de Estado, al oír la edad del nuevo obispo el General Gómez dijo: «Pero ¡sí es un niño...!»; sin embargo, dejó correr la designación.

Con su nombramiento también vendrían las desavenencias, pues el nuevo obispo se convertiría en un personaje incómodo para el gobierno gomecista por su enconado apoyo y visita constante a los presos en el castillo de Puerto Cabello, entre los que se encontraba el mismísimo Andrés Eloy Blanco.

MONTES DE OCA: venezolano que desafió a la SS ■■■

Francisco Pérez Alviárez



Salvador Montes de Oca. El Vaticano considera su muerte un martirio y por ello es candidato a santo.

El caso Mariño

En 1929, fue detenido un tal Joaquín Mariño, presunto descendiente del prócer Santiago Mariño, según la policía de la época se le encontró entregando propaganda comunista, fue detenido y llevado a los sótanos de la Casa Páez –sede en aquel momento de la Policía de Valencia–. Allí lo torturaron hasta que murió.

El reporte policial oficial mostró otra versión, según la policía gomecista: Mariño se habría ahorcado en su celda con los cordones de sus zapatos. Esto indignó a Montes de Oca quien comenzó los preparativos de una gran misa y oficios religiosos para el cadáver de este hombre.

El gobierno reaccionó inmediatamente y le comunicaron que, por tratarse de un suicida, la Iglesia no podía rendirle entierro cristiano.

Montes de Oca continuó los preparativos para el entierro, y al día siguiente estaba en las puertas de la Catedral revestido de negro para oficiar las exequias de Mariño. Esto significaba un enfrentamiento directo con el gobierno del general Juan Vicente Gómez, y una contrariedad con la misma Iglesia que en gran parte brindaba apoyo al gobierno gomecista, encabezado por el presidente doctor Juan Bautista Pérez, por su carácter católico conservador.

El exilio

Su actuar durante el caso de Joaquín Mariño le ganó la enemistad total con todos los representantes del gobierno, incluyendo a quienes no le perdonaron lo que calificaban de insolencia, que buscaban por todos los medios la manera de que el Episcopado lo sancionara.

El resentimiento oficial contra Montes de Oca dio sus resultados en 1929 por un caso que tenía relación con una dama que había aceptado casarse con el gobernador de Valencia. Como el gobernador era divorciado, el padre de la novia rogó al obispo para que intercediera ante la muchacha para que rechazara al pretendiente, pero la muchacha no le hizo caso y procedió al matrimonio. Debido a esto, Montes de Oca escribió una carta en su periódico episcopal en la cual condenaba el matrimonio con divorciados, aprovechando para apuntar al general Gómez y a los varios de los integrantes de su gabinete que mantenían queridas y relaciones adúlteras. Y para llevarlo a una audiencia más amplia, decidió llevar su escrito al diario *La Religión* en Caracas, lo que dio como resultado que fuera detenido en la carretera de Los Teques y embarcado inmediatamente en un vapor que salía hacia Trinidad.

«El nuevo obispo se convertiría en un personaje incómodo para el gobierno gomecista» ■■

Aunque Gómez no estuvo de acuerdo con que se exiliara al obispo, no hizo nada para detener la decisión del presidente de la República, doctor Juan Bautista Pérez, quien sacó al clérigo a fuerzas del país. La única reacción del Benemérito fue preguntar: «¿Por qué la molestia? ¿Con cuántas tropas cuentan los curas?» La respuesta del presidente Pérez fue explicarle que se habían levantado con panfletos y con periódicos, a lo que Gómez no prestó mayor importancia al asunto y respondió: «Si es con papeles que se levantan, es con papeles que tienen que derrotarlos».

El conflicto se resolvió en 1931, cuando el general Gómez se encargó nuevamente de la Presidencia y quitó el decreto de expulsión que pesaba sobre Montes de Oca, el cual volvió al país para retirarse de la Diócesis y unirse a la Orden de los Cartujos, lo cual lo llevaría a irse a vivir a Italia.

Brutal asesinato por las SS Alemanas

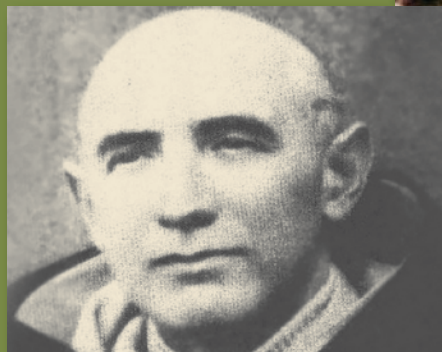
El obispo venezolano pasó a vivir en el Monasterio de Farneta, en Maggiano, Lucca, Toscana, para enfrentar ahora a un enemigo muy superior, despiadado y miserable: los alemanes apostados en Italia, tropas preocupadas por el crecimiento de actividades de resistencia que ordenaban la muerte sin mediar palabras de cualquier hombre, mujer o niño que se rebelara contra la ocupación.

En el monasterio de los Cartujos se había dado refugio a muchos perseguidos por los nazis por diferentes razones, y en la madrugada entre el 1° y 2 de septiembre de 1944, los soldados alemanes invadieron el monasterio, y al día siguiente evacuaron a todos los religiosos y civiles que no se habían escondido o huido.

40

Según el libro *La Certosa di Farneta. Historia en la página de los monjes cartujos*, al tomar el monasterio, los alemanes trasladaron en varios camiones a los capturados a Nocchi, en Camaiole, donde los mantuvieron varios días. La mayor parte fueron fusilados en lugares y días diferentes, especialmente en los alrededores de Massa el domingo 10 de septiembre. Entre los fusilados hubo doce monjes, incluyendo al prelado Martino Binz, al procurador Gabriele María Costa y al obispo venezolano Salvador Montes de Oca.

El mariscal de campo nazi Albert Kesselring, comandante supremo de las tropas en Italia, autorizó el uso de cualquier método represivo para eliminar los movimientos contra la ocupación alemana en Toscana. La



responsabilidad de esta región se asignó a la 16ª división blindada de la SS al mando del General Max Simon, bajo las órdenes del mayor Walter Reder, hombres que fueron los verdugos de Montes de Oca.

La repatriación de sus restos

El cadáver fue arrojado a una fosa común, pero en 1947 fueron reconocidos y actualmente se encuentran enterrados bajo el presbiterio de la Catedral de Valencia. En memoria de los mártires de la comunidad de Montemagno, existe un monumento a los muertos de lo que algunos llaman la Masacre de Pioppetti.

A continuación algunas imágenes de la repatriación, búsqueda y reconocimiento de los restos en 1947:



En la sucesión de fotografías, momento de la exhumación del cadáver de Montes de Oca; sus exequias en el proceso de repatriación y un retrato suyo con el hábito de los monjes cartujos.

...¿DÓNDE ESTÁS PRIMO LEVI?...

Frank López Ballesteros

Si por un instante la humanidad guardara un minuto de silencio para recordar o imaginar los horrores y el sufrimiento de millones de seres humanos –repito, de seres humanos en los campos de concentración nazi–, la historia de nuestros tiempos fuera otra: las guerras no existirían; Los hombres serían realmente hombres; y el mal estaría oculto bajo las piedras, por el propio peso de su naturaleza. Porque pensar en esos hechos es vivir siempre con miedo.

El 31 de julio sería quizá un cumpleaños «feliz» para el gran Primo Levi; sin embargo, él no lo quiso. Se entregó a sí mismo y el vacío inspiró su final. Largos años de vida guardó para describir de manera acuciosa lo que es capaz de hacer el hombre cuando el mal lo domina; cuando la piedad se confunde con la risa y las gotas de sangre con lágrimas; cuando la esperanza está negada y soñar es algo prohibido.

Todavía está en la memoria colectiva de muchos, pero no de todos, la estrepitosa historia del pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial. Seis millones de inocentes, y muchos más, murieron bajo las órdenes de terror de algunos, que sentados en un fino escritorio de caoba, decidían el curso de la historia y de la humanidad, porque para ellos, la vida de unos pocos era injusta e innecesaria.

Primo Levi, el italiano que nació en el seno de una familia judía asentada en Piamonte, fue uno de los prisioneros de Auschwitz que sobrevivió y guardó sus recuerdos para la humanidad. Químico de profesión, muy poco le sirvió el conocer la pipeta o una rejilla de amianto para ayudar a miles de seres humanos que eran consumidos por el fuego y el terror, al mejor estilo de una película jamás escrita, pero que ocurrió.

Una de sus obras cumbre, *Si esto es un hombre*, detalla de forma exacta y viva, las iracundas acciones de los nazis contra quienes llegaban deportados para «trabajar». El primer engaño, morboso y retorcido, daba esperanzas vanas de libertad: «El trabajo te hace libre» enunciaba un viejo portón de metal oxidado en la entrada del campo de concentración; no obstante, desde el primer día, Levi supo que esto no sería así.

«Tuve la suerte de no ser deportado a Auschwitz hasta 1944, después de que el gobierno alemán hubiera decidido, a causa de la escasez creciente de mano de obra, prolongar la vida media de los prisioneros que iban a eliminar». Era claro, y desde un principio, que quien



Primo Levi, según el dibujante Angelo Siciliano (2005)

entraba, quizá no salía. Al fiel lector de su obra *Si esto es un hombre*, Primo Levi le desnuda la cruda realidad y con ironía, muchas veces, explica lo inimaginable.

La vida de este sobreviviente de lo que nunca debió ser, pero fue, no se pierde en los detalles, porque su vida no fue de detalles. Quienes lo conocieron lo presentaban como un hombre metódico y tímido en el trato, meditabundo, inteligente sin duda y humilde, sobre todo.

Los héroes de Auschwitz sintieron todo el mal que el hombre pudiera producir en la tierra. Al auxilio de esta idea, corre con hálito vigoroso el célebre Víctor Frank: «Llegamos a saber lo que realmente es el hombre. Tanto ha inventado las cámaras de gas como ha entrado en ellas con la cabeza erguida y el *Padre nuestro* o el *Shemá Israel*, en sus labios».

Hablar de Primo Levi es hablar del hombre, del científico, del intelectual. Del que amó, sintió y extrañó, pero sobre todo vivió. La figura de sus amigos dentro del *lager*, lo acompañaron como una sombra a media noche. En sus recuerdos estaba un intrépido, multifacético y suspicaz Elías: «Un enano, de no más de un metro y medio, que sabía el oficio de sastre, de carpintero, de zapatero y el de barbero. El que puede ingerir seis, ocho, diez litros de sopa sin vomitar y sin tener diarrea, y reanuda el trabajo inmediatamente después».

Lo que más impresiona de Levi es que Elías no es solo una víctima, sino un crítico y no exagera las cosas. Cuenta la historia de este horror

a pasos lentos, pero con un estilo particular. Reconoce las cosas cuando son. Al concluir su relato acerca de Elías, muy bien pudiese haber dicho que era un miserable condenado a salir por las chimeneas, y no de manera exacta como Santa Claus; sin embargo, a través de una radiografía interna, Levi lo sepulta en sus recuerdos para dejar de mencionarlo: «Por cuanto me es posible juzgar desde fuera, y por cuanto la frase pueda tener de significativo, Elías era verosímilmente un individuo feliz».

A pesar de ser un químico, Primo Levi era también amante de la lectura, aunque no un prolífero escritor hasta salir de Auschwitz. Conocía y juzgaba bien quién era un verdadero intelectual o un iletrado de la vida. Así, presenta a su amigo Henri como un hombre social y «culto», que con veintidós años y espíritu de lucha, sobrevivió al *lager*. Sin embargo, luego de ser liberado, no quiso volver a ver a Henri, quizá, porque sería perpetuar el infierno y ver en su rostro la imagen del dolor.

El escritor Luis Fernando Moreno Claro cuenta que, algunas semanas antes de la muerte de Levi, este le había confiado a una buena amiga que el período depresivo que atravesaba –hacia poco tiempo, además, que lo habían operado de la próstata– le parecía mucho peor que aquel otro de su juventud, transcurrido en manos de los nazis, pues entonces era joven y lo mantenía vivo una infinita capacidad de paciencia y reacción, mientras que ahora, a sus 66 años, carente de fuerzas e ilusiones, le tentaba más el adiós definitivo.

Al final, nadie supo las razones concretas del suicidio de «nuestro hombre», ni tampoco si la decisión fue tomada de repente, fruto de un arranque de desesperación, o algo meditado. Aquel gran memorialista no dejó una nota de despedida, ni un apunte que ofreciese una explicación. Se sabe que solía recordar a menudo el poema de T. S. Eliot, *El entierro de los muertos*, cuyos primeros versos distinguen al mes de abril como «el más cruel». ¿Acaso un indicio de que Levi eligió la época en que abandonaría un mundo y unas circunstancias que poco a poco habían comenzado a horrorizarlo?

Los testimonios de Primo Levi dentro de la historia de un convulsionado siglo XX, son una herencia del horror. Como una tarea imperiosa, consagró su vida después de liberado, a relatar, a darles nombres a quienes fueron hombres; pero, quedaron reducidos a simples número como ecuación matemática indeterminada, porque sus experiencias son incomparables aún. A Levi hay que dejarlo descansar.

No hay razones para pedir una explicación del porqué de su muerte. Lo bueno y lo malo que hizo, quedó en la tierra. Sin embargo, por cada minuto y segundo que transcurra, habrá que preguntarse: ¿dónde estás? ¿En el cielo de los mártires, de los héroes o de los cobardes? Mientras tanto, aquí seguirá tu pueblo gritando: «¡Nunca jamás!»

■ ■ ■ ¿Cómo el mundo el Holocausto o DE HACERLO?

En China, los libros con que se enseña la historia en los bachilleratos utilizan el lenguaje y las imágenes del Holocausto para describir las masacres de Nankíng perpetradas por Japón en 1937, mientras los nipones hacen exactamente lo mismo para ilustrar la devastación causada por las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki a finales de la II Guerra Mundial, según lo reveló un estudio reciente que compara la forma en que abordan la *Shoá* los libros de texto de 139 países y territorios.

Veintiocho países no hacen ninguna referencia al Holocausto en sus planes de estudios, incluyendo a algunos países occidentales como Nueva Zelanda e Islandia, así como tampoco lo hacen Bolivia, Tailandia y regiones musulmanas como los territorios palestinos, Egipto e Irak. En algunos de estos países, los *pensa* no estipulan ningún contenido específico en la enseñanza de la historia.

La pesquisa, conducida por el Instituto Internacional para la Investigación de Libros de Textos Georg Eckert y publicada por la Unesco, fue lanzada en el 2015 en ocasión del Día Internacional de Recuerdo del Holocausto, justamente cuando se conmemoraban los 70 años de la liberación del campo de Auschwitz-Birkenau.

El estudio encontró que los *pensa* en países como China e India señalan que los historiadores «victimizaron» sus propios pasados al recontextualizar abiertamente el vocabulario normalmente asociado a la descripción del Holocausto, especialmente los términos «masacres terribles», «asesinatos», «matanzas masivas», «atrocidades» y «exterminio», escribe Eckhardt Fuchs, el director general del Instituto Georg Eckert.

Otro país que utiliza la terminología típica de la *Shoá* para describir eventos locales es Ruanda, que los aplica en los contenidos que hablan sobre el genocidio de 1994. En la India, las referencias al Holocausto varían ampliamente, dependiendo del contexto político en el que se publican estos contenidos.

Por ejemplo, un libro de texto editado cuando el gobierno federal indio estaba en control del Frente Izquierdista, una coalición de partidos socialistas, asocia la expansión territorial de Alemania nazi con el colonialismo europeo en Asia; mientras uno que muestra simpatía con el partido nacionalista *Bharatiya Janata* y su intención de

enseña DEJA

Una investigación que comprara los textos escolares en los liceos de 139 países y territorios muestra que solo 57 de ellos habla abiertamente del Holocausto

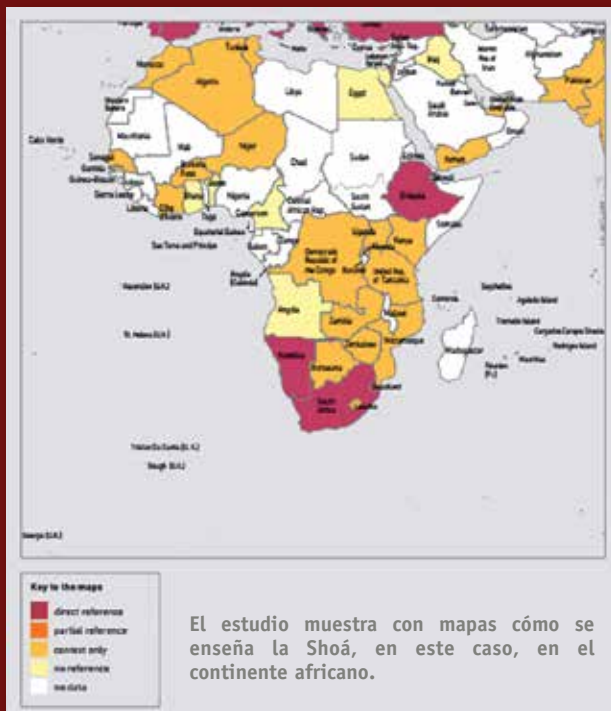
Anshel Pfeffer

establecer una India indivisible mediante la militarización, la industrialización y los llamados «hijos de la tierra» –ideales que recuerdan a algunos de los nazis– no hablan en absoluto del Holocausto.

Los libros de textos en 57 países, incluyendo Estados Unidos, Canadá, Brasil, Alemania, Polonia, Francia y Turquía, abordan abiertamente el Holocausto, llamándolo bien con este nombre o con el término hebreo *Shoá*.

Cincuenta cuatro países, entre los que se cuentan Noruega, Argelia y Perú, solo exponen el contexto donde el Holocausto se puede enseñar (por ejemplo, referencias a la II Guerra Mundial o el nacionalsocialismo) o conducen el tema solamente para alcanzar un objetivo educativo que no está relacionado específicamente con el Holocausto, tal como se hace en México, Colombia y Argentina.

Haaretz



Sí, pero no ¿Cómo se lee EN VENEZUELA?

Néstor Luis Garrido

El estudio del Instituto Georg Eckert y la Unesco no incluyó a Venezuela, de la que aparece manchada de blanco por no haber información de ella, por lo que la revista *Recuerda* -זכור- revisó el libro *Historia de la Humanidad, de Ciencias Sociales*, repartido en los establecimientos educativos públicos de manera gratuita por parte del Gobierno Bolivariano de Venezuela.

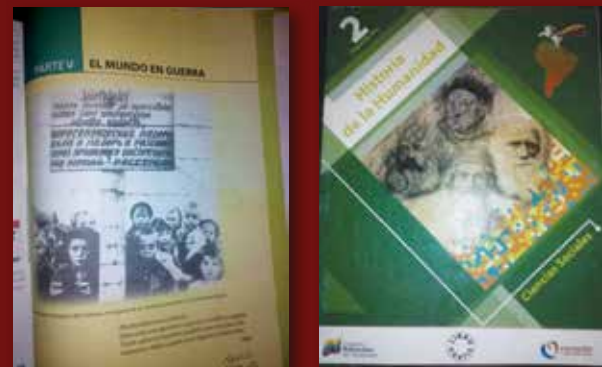
Siguiendo la metodología del programa, se pudo determinar que al menos este texto no menciona explícitamente las palabras Holocausto ni *Shoá*, y sume el tema dentro del contexto de la II Guerra Mundial y del nazismo, del cual hace una mención directa.

El libro en cuestión habla profusamente de las leyes de Núremberg y de la discriminación racial. Al nazismo lo llama «movimiento nacionalista y racista», pero evita el nombre nacionalsocialismo.

En la única fotografía que aparece del Holocausto, los niños judíos son presentados como «ciudadanos europeos que esperan ir a las cámaras de gas», lo que puede ser descrito como una desjudaización del Holocausto, que es una manera de descontextualización y de minimización.

En las conclusiones, en la parte de consecuencias inmediatas de la II Guerra Mundial, el texto oficial indica, empero, que «se calcula que seis millones de judíos fueron exterminados por los nazis». En la página siguiente, se habla de la creación del Estado de Israel, que se presenta como un lugar para asentar a los sobrevivientes judíos, para crear allí un «Hogar Nacional Judío» con la condición de que respetaran y «resguardaran» los derechos civiles y religiosos del pueblo árabe» (comillas del original). Finalmente, el libro hace una pregunta capciosa al lector adolescente: «¿Qué opinas de esto?».

43



Una página interna y la portada del libro oficial de Historia de la Humanidad, que reparte gratuitamente el gobierno (Foto D.D.)

... LOS JUSTOS DE FRANCIA:

Los atentados terroristas ocurridos en París la noche del 13 de noviembre de 2015 que dejaron un lamentable saldo de 137 fallecidos y 415 heridos, donde se atacó simultáneamente una *brasserie* cercana al Estadio de Francia (en el que se disputaba un partido de fútbol entre las selecciones gala y alemana), y los restaurantes *Le Carillon*, *La Casa Nostra*, *La Belle Equipe*, *Petit Cambodge*, *Le Comptoir Voltaire* y el Teatro *Bataclán*, en plena presentación del grupo musical norteamericano *Eagles of Death Metal*, atestado de espectadores, inundaron las redes sociales con condolencias, ataques, críticas y, en cierta forma, complacencia y satisfacción por lo sucedido, ya que los franceses, según algunos comentarios escritos «se lo merecían por ser muy antisemitas y pro musulmanes», «por haber sido colaboracionistas del régimen nazi deportando a judíos a los campos de concentración durante la Francia ocupada», «por apoyar siempre a los palestinos e ir en contra de Israel» y otras aseveraciones indudablemente parcializadas y sesgadas.

Tales afirmaciones demuestran un grado acentuado de prejuicio, generalización y mucha ignorancia con respecto a varios aspectos históricos. Desde siempre, el antisemitismo ha existido en toda Europa. El papel influyente e inequívoco que jugó la poderosa Iglesia Católica, sobre todo la postura inquisidora que asumió a partir de la

Edad Media, acentuó más el odio hacia el judío por ser el pueblo «deicida» abonando el terreno para las expulsiones, pogromos, masacres y genocidios que estaban por venir a lo largo de los años. Durante el Holocausto, quizás con algunas excepciones como Dinamarca, todos los países fueron colaboracionistas del ocupante nazi y de sus políticas de exterminio del pueblo judío. Todos fueron cómplices silenciosos, indiferentes y contribuyeron, de igual forma, en materializar la masacre de hombres, mujeres y niños inocentes; pero, también en todos hubo, en mayor o menor grado, movimientos de resistencia ante el invasor y ante la barbarie diaria que presenciaban.

Francia, tanto en la zona ocupada como en la zona de Vichy, no escapó de esta realidad. Sin embargo, miles de hombres y mujeres se sublevaron, impactados por las atrocidades de las que eran testigos. Particularmente los luego nombrados «Justos», fueron muy numerosos y participaron activamente en la salvación de tres cuartas partes de la población judía, mientras que el gobierno de Vichy colaboraba y contribuía en la organización de las deportaciones de los israelitas.

Individual o colectivamente, un buen número de hombres y mujeres de todas las condiciones sociales, diferentes opiniones y creencias religiosas y políticas, animados por el mismo rechazo hacia la barbarie por un sentido humano de dignidad, compasión y solidaridad, reaccionaron a la

indiferencia general, incluso poniendo en riesgo sus propias vidas. Sin lugar a dudas, sin la determinación de los judíos de Francia y de Europa, por medio de la acción de la resistencia judía, esto no hubiera sido posible. Pero, sin la ayuda de los justos que crearon escondites, documentación falsa, surtieron de alimentos y permisos para pasar las fronteras, el rescate no hubiera sido efectivo implementarlo en la misma escala.

Desde 1960, el Memorial de Yad Vashem en Jerusalén, otorga, en nombre del Estado de Israel, la medalla de los Justos a los gentiles que salvaron judíos durante la II Guerra Mundial. En



Algunos casos emblemáticos

Alberto Benaím Azagury

Francia al menos hubo, según el listado del Memorial de la Shoá de París, casi 3.000 justos, una buena mayoría anónimos, pasando a ser el tercer país con más justos después de Polonia y Holanda.

Honrando la memoria de los justos de Francia presentamos algunos casos emblemáticos (sin orden de preferencia) de individuos cuyo coraje, valentía y sensibilidad por el sufrimiento ajeno dignifican y nos reconcilian con el género humano.

El pastor André Dumas (1918-1996)

Interno voluntario en el campo de Rivesaltes en enero de 1941, su misión fue asistir a los prisioneros y de reagrupar a los adolescentes judíos. Cuando el comandante del campo presentó una lista de internos para ser deportados al campo de Drancy durante el verano de 1942, Dumas se las arregló para eliminar muchos nombres de esa lista, destruyendo archivos y salvando así a muchos judíos. Asimismo entregó falsos papeles a los internos del campo, lo que les permitió escapar de su deportación. Fue nombrado Justo entre las Naciones en 1994.

El padre Jean Fleury (1905-1982)

Durante sus funciones sacerdotales, el padre Jean Fleury visitaba diariamente al campo de detención de Poitiers, allí entabló amistad con el rabino Elie Bloch, quien le transmitía las novedades del campo y le entregaba cartas de los prisioneros. El padre Fleury se convirtió en el único contacto que tenían con el mundo exterior. Gracias a sus vínculos con colaboradores clandestinos franceses, pudo hacer pasar a la zona sur a numerosos niños dándoles falsos papeles y autorizaciones de viaje, así como dinero y comida. Fue nombrado Justo entre las Naciones en 1964.



Fleury con un grupo de prisioneros en Poitiers (Fotos www.ajpn.org)

Geneviève Pittet-Priacel (1918-1964)



Geneviève Pittet-Priacel

Secretaria de la CIMADE (ONG para la atención de refugiados y víctimas de guerra fundada al comienzo de la II GM por grupos de estudiantes franceses protestantes en particular, activistas cristianos y miembros de la resistencia francesa) era la encargada de pasar los refugiados a Suiza, localizar y asegurar las zonas y pasajes clandestinos a través de la frontera, garantizar la fiabilidad de los guías y redactar falsas cartas de identidad y de alimentación. En una sola noche redactó hasta 1.954 documentos. Se encargaba de agrupar personalmente a los refugiados e iba regularmente a Suiza para recuperar fondos de organizaciones judías. Geneviève Pittet-Priacel ayudó a que más de 400 personas pasaran a la nación helvética. Recibió el título de Justa entre las Naciones en 1993.

Pauline-Renée Gaudefroy (1916-1944)



Pauline-Renée Gaudefroy

Enfermera en el hospital de Limoges, fue responsable de las operaciones de rescate de la red Garel región central. Reunía regularmente niños para enviarlos a nuevos escondites y entregarles falsa documentación. Fue arrestada en 1944 en Limoges y torturada por milicianos. Negada a hablar, se hizo pasar por muerta, logró escapar, fue apresada por la resistencia que la creyó espía y fue trágicamente fusilada. Fue nombrada Justa entre las Naciones en 1976.

Félix Chevrier (1884-1962)

Director de un hogar de niños instalado en el castillo de Chabannes desde 1939, en Saint-Pierre-de-Fursac, acogió casi 120 infantes judíos de origen extranjero, refugiados en Francia. El 26 de agosto una redada tuvo lugar en Chabannes donde doce niños hebreos y doce profesores fueron arrestados. Seis de los chicos y dos docentes lograron llegar al castillo unos días más tarde, los otros seis fueron deportados a Auschwitz-Birkenau. Tras este hecho, Félix Chevrier tomó conciencia del peligro que se cernía sobre la comunidad judía cuando la policía le exigió que le entregara diez infantes provenientes del campo de Gurs y de Rivesaltes. Al ver la lista alegó que estaba llena de errores diciendo que cuatro niños eran «desconocidos» y que los otros seis se habían escapado del castillo sin que ellos se dieran cuenta. En los meses siguientes Chevrier organizó la huida de niños en cada alerta que se le presentaba. Frente a las amenazas constantes por parte de las autoridades colaboracionistas, en 1943 optan por dispersar a los refugiados de Chabannes, Chevrier se asegura de aplicar medidas de salvaguarda a sus protegidos y a los miembros del personal. Recibió el título Justo entre las Naciones en 1999.



Un sencillo homenaje a Chevries y a otras dos personas en Chabannes.

La hermana Denise Bergon (1912-2006)

Dirigía el convento de Notre-Dame-de-Massip en Capdenac. A partir de diciembre de 1942 recibió y dio cobijo a niños judíos cuyos padres habían sido deportados o habían escapado, logrando salvar casi a 80 de ellos. Los chicos fueron registrados con falsos nombres y solamente cuatro religiosas conocían su verdadera identidad. Algunas veces la misma hermana Bergon llevaba a algunos a visitar a sus padres que habían logrado escapar de las deportaciones y que se mantenían escondidos. A partir de 1943, previendo la difícil situación que se avecinaba, y ante una posible redada, preparaba a los chipilines para

una fuga eventual indicándoles dónde refugiarse en los campos o en los bosques circundantes. Aportó su ayuda a los adultos y a veces a familias enteras. Ocultó once adultos en el colegio y consiguió escondites y refugios. Fue honrada Justa entre las Naciones en 1980.



La madre Bergon (izq.) en Yad Vashem, Jerusalén.

Jean Phillipe (1903-1944)



Jean Phillipe

Finalizando 1942, Jean Phillipe es nombrado comisario de policía en Toulouse, luego de largos años de servicio en la armada y en la misma policía. Miembro de la red Alianza, ayudó a numerosos integrantes de la resistencia. En enero de 1943, cuando recibe la orden de entregar la lista a los alemanes de todos los judíos que vivían en su jurisdicción, renuncia y se mueve entre la clandestinidad consagrándose a acciones de la resistencia. Provee falsos papeles de identidad a familias israelitas, facilitando su entrada a la zona libre. Por una imprudencia, fue arrestado por la Gestapo a finales de enero de 1943 y condenado a 10 años de trabajos forzados y después prisión de por vida, con transferencia a Alemania. Allí fue nuevamente juzgado y fusilado con catorce de sus camaradas el 1º de marzo de 1944. Lo nombraron Justo entre las Naciones a título póstumo en 1995.

El obispo Gabriel Piguet (1887-1952)

En principio aliado a la política del mariscal Pétain, Gabriel Piguet, obispo de Clermont, fue el único francés de su investidura en pasar la prueba de la deportación. Participó en el rescate de judíos de su diócesis. Su posición petainista no le impidió ayudar a numerosos hebreos reubicándolos en la congregación de las hermanas Saint-Joseph-du-Bon-Secours. En 1944 el obispo es arrestado y deportado al



Gabriel Piguet

campo de Natzweiler (Tirol), por el último convoy que sale de Francia, el 20 de agosto de 1944. Viajó en un compartimiento cerrado mientras que los otros deportados iban en vagones para ganado. Fue evacuado a Dachau en septiembre de 1944 donde fue internado en el bloque de las personalidades. Posteriormente fue transferido como rehén a Niederdorf, donde estaba internado León Blum y el príncipe Xavier de Bourbon-Parme. Fue liberado por la armada americana el 29 de abril de 1945 y nombrado Justo entre las Naciones en el 2000.

Gilbert Lesage (1910-1989)

Diplomado en estudios religiosos en la universidad de Birmingham, dirigió en 1930 un servicio de refugiados alemanes motivado por los quáqueros y diversas obras caritativas de ayuda a los niños y refugiados españoles. Fue enviado a Alemania en los años 30 por el movimiento quáquero francés donde presenció la persecución a los judíos, acciones que lo perturbó profundamente. Con esa inquietud, propuso sus servicios al gobierno de Vichy y fue nombrado en 1941 jefe del Servicio Social de Extranjeros del Ministerio del Interior. En agosto de 1942, las autoridades de Vichy comienzan a arrestar a judíos en la zona sur. Lesage se encontraba entre los funcionarios encargados de aplicar las órdenes del secretario general de la policía, René Bousquet. Sin embargo, Lesage logra que el SSE pueda intervenir a favor de familias arrestadas en caso de abuso. Gracias a él, las asociaciones de asistencias fueron admitidas en los campos de retención, con el objetivo de liberar al mayor número de personas, sobre todo niños. Asimismo intercedió para excluir a un numeroso grupo de hebreos de los convoyes. En Vénissieux, todos los niños fueron salvados de la deportación. Advertía a las organizaciones judías de redadas previstas llamando en código para anunciar cuál categoría de judíos extranjeros estaban fichados para ser deportados. Logró salvar así un considerable número de niños y adultos. Se estima que puso a resguardo a cien mil refugiados. Fue arrestado por la Gestapo y encarcelado hasta la liberación de París. Lo nombraron Justo entre las Naciones en 1985.

El padre Pierre-Marie Benoit (1885-1990)

Monje capuchino, participó en la I Guerra Mundial y combatió en Verdún. En el momento de la capitulación, deja Roma y se instala en Marsella. Es nombrado por el obispo de la diócesis, visitante del campo de Milles, cerca de Aix-en-Provence. Desde que la policía de Vichy empieza a deportar a los judíos, su monasterio es un centro de rescate

donde participan organizaciones cristianas y judías. Obtiene documentos falsos para hacer pasar clandestinamente refugiados a España y Suiza. Una prensa oculta en el sótano del monasterio permite la impresión de certificados de bautismo que se entregaban a las familias con niños. Al ocupar Alemania los pasos fronterizos con España, el padre Benoit decide dirigir a los judíos hacia la zona controlada por Italia. En Niza se encuentra con Guido Lospinoso, encargado italiano de asuntos judíos en la zona y logra convencerlo de no tomar medidas contra los 30 mil refugiados allí. Entre otras acciones se destaca la presentación ante el papa Pío XII de un plan de rescate de israelitas de la región nizardeña en dirección hacia África del norte. Buscado por la Gestapo, el padre Benoit se refugia en Roma, allí obra en favor de familias judías en el seno del comité DELASEM (*Delegazione Assistenza Emigrati Ebrei*), proveyendo falsas identificaciones, cartas de alimentación y nuevos sitios de alojamiento. Arrestado por la Gestapo italiana, aún así continúa haciendo uso de todos los medios de los que dispone para obtener cartas de protección y de racionamiento a la policía romana. Roma es liberada por las tropas aliadas en 4 de julio de 1944 y la comunidad judía de la ciudad organiza en su honor una ceremonia oficial en la gran sinagoga. La acción del padre Benoit, nombrado «el padre de los judíos» contribuyó en salvar a más de 4.000 israelitas. Se le otorgó el título Justo entre las Naciones en 1966.

La historia de la *Shoá* demuestra que el hombre es capaz de llevar a cabo los peores actos, de la violencia a la muerte, movilizando su inteligencia y sus competencias al servicio del asesinato en masa de poblaciones enteras por el solo hecho de profesar una creencia distinta. Demostró de igual modo, que al lado de las intenciones y de los actos voluntarios de los verdugos, la indiferencia de la mayoría de la población europea contribuyó a facilitar el crimen.

Como persona estrechamente vinculada a Francia, en familia, sentimientos y afectos, así como ciudadano francovenezolano, hago un pequeño aporte y reconocimiento a los Justos de Francia, citarlos y reconocerlos a todos y a sus acciones daría para llenar miles de páginas de libros que ya han sido escritos, conocerlos es reconciliarnos con la humanidad y librarnos del prejuicio y de apreciaciones erradas. Así como hubo colaboradores, también hubo personas dignas y ejemplares que arriesgaron sus vidas para salvar otras, sin vacilar, sin detenerse y preguntarse si eran judíos, solo motivados por un simple sentimiento: hacer el bien.

Bibliografía consultada:

- KASPI André, *Les juifs pendant l'occupation. Éditions du Seuil, 1997*
- LAZARD Lucien, *Dictionnaire des Justes de France (1962-1999). Éditions Fayard/Yad Vashem Jerusalén, 2003*
- Les Justes de France, Éditions Memorial de la Shoah, Musée-Centre de documentation juive contemporaine, Paris, 2006*

Fotografías: www.ajpn.org

EL SCHINDLER de los intelectuales

Pedro Urteaga Unamuno

Se edita en español La lista negra, donde Varian Fry relata cómo salvó de la Francia «libre» a Breton, Chagall, Duchamp, Heinrich Mann, Max Ernst...



El periodista estadounidense Varian Fry, autor de *La lista negra* (1945). Museo del Holocausto de Washington.

48

Tres mil dólares, una pequeña maleta y una lista de unos doscientos artistas e intelectuales en riesgo de ser arrestados por la Gestapo o por la policía colaboracionista francesa. Eso era todo lo que llevaba consigo el periodista estadounidense Varian Fry cuando llegó en agosto de 1940 a Marsella, en la Francia libre, para montar allí el Centro Norteamericano de Socorro (CAS). Tras la fachada de una organización de carácter caritativo, Fry se proponía organizar la salida de Francia del mayor número posible de refugiados y, en especial, de las personalidades que conformarían buena parte de lo más granado de la cultura europea del siglo XX. Aquella experiencia la relató en «La lista negra», de 1945, que hoy recupera Editorial Confluencias.

Entre 2 mil y 4 mil judíos y militantes antinazis se beneficiaron de las operaciones de Varian Fry, siempre en el filo de la navaja, y entre

ellos se contaron el matrimonio formado por Franz Werfel y Alma Mahler, Arthur Koestler, Jean Malaquais, Heinrich Mann –el hermano izquierdista de Thomas Mann–, los artistas André Breton, Max Ernst, Marc Chagall, Marcel Duchamp y Óscar Domínguez, pensadores como Hannah Arendt y Ludwig Marcuse, el antropólogo Claude Levi-Strauss, el director de cine Max Ophüls y el sociólogo y teórico del cine Siegfried Kracauer, entre otros muchos.

Las actividades clandestinas que puso en marcha Varian Fry, vigilado permanentemente y hostigado con frecuencia por la Prefectura francesa, incluían la falsificación de pasaportes, la compra de moneda en el mercado negro y la organización de complejas operaciones de huida por las montañas o por el mar con ayuda de expertos pasadores de fronteras como la célebre Lisa Fittko.

Como subraya Mercedes Monmany en el prólogo a la edición española de *La lista negra*, Fittko fue la creadora –a instancias de Fry– de la famosa ruta F que permitió atravesar la frontera francoespañola a centenares de refugiados. El primero de ellos fue el filósofo alemán Walter Benjamin, que, sin embargo, sucumbió al agotamiento y al pánico, y se suicidó en la habitación de un hotel de Portbou, en la misma frontera.

El mismo Fry en persona utilizó esa ruta para sacar de Francia a un grupo de escogidos compuesto por Lion Feuchtwanger, uno de los portavoces más señalados de la oposición al Tercer Reich; los Werfel, que para complicar aún más la huida se presentan con una docena de maletas; y Heinrich Mann, su esposa y su sobrino Golo Mann, el hijo de Thomas que llegaría a ser gran historiador.

El periodista estadounidense estuvo operando en las mismas barbas de la Gestapo y sus esbirros de Vichy durante un total de trece meses, primero desde su habitación del hotel Splendide, luego en dos oficinas en el centro de Marsella y, por último, en la legendaria sede de la villa Air-Bel. Por allí pasaron Victor Serge, Consuelo de Saint-Exupéry, que se dedicaba a repartir dinero «entre los artistas impecunes», Marc Chagall o Max Ernst, quien solía llegar con un rollo de pinturas que clavaba con chinchetas en el salón.

Los surrealistas se reunían los domingos por la tarde en Air-Bel, donde subastaban sus obras y ayudaban a Fry y sus ayudantes a trasegar los *magnum* de coñac y armañac con que engañaban sus hambrientos estómagos. Los convocaba en la mansión André Breton, que se había instalado en un cuarto del último piso y se dedicaba, escribe Fry, a coleccionar «insectos, trozos de porcelana rota pulida por el mar y revistas viejas».

Cuando, en marzo de 1941, consigue embarcar hacia Martinica a Breton, su mujer Jacqueline y su hija Aube, el responsable del CAS encuentra Air-Bel «extrañamente silenciosa, envarada». Se instala en la habitación del líder de los surrealistas, en la que quedan varios *collages* en papel de colores y «algunas de sus conchas y mariposas». Eso, «y el recuerdo de su sonrisa», consigna un Fry ya muy nostálgico, cercado por las autoridades.

Sabe que sus días en Francia están contados y que, si no lo detienen, es únicamente por su pasaporte estadounidense y porque ningún registro lo ha sorprendido *in fraganti*. «Una cosa es que seamos cándidos –indica–, pero nunca hemos sido tan imbéciles como para elaborar o conservar documentos falsos en nuestro local».

Su otra consigna inviolable la fórmula de esta manera: «Negamos la ayuda a todo aquel que no sea conocido por alguien en quien tengamos confianza».

Aunque metódico y seguro de sí, Fry no podía dejar de sentir la atroz responsabilidad de «decidir quién debe beneficiarse o no de una ayuda» entre los miles de refugiados que se la solicitaban cada día en mayor número, entre los relatos cada vez más desgarradores ante los que no sabía qué creer.

Antes de abandonar Marsella, el periodista encuentra fuerzas para enfrentarse a la policía francesa, que acaba de detener a Marc Chagall y su mujer, recién llegados de Gordes, para preparar su salida del país. Fry llama por teléfono para interesarse por el gran artista e informa al funcionario de turno que, si el mundo llega a enterarse de su arresto, «Vichy será terriblemente reprobado».

«Si no ha salido en media hora, llamamos al *New York Times* y les damos la información», zanja antes de colgar. Media hora más tarde, Chagall regresa al hotel con su mujer. Era una de las últimas victorias de un héroe casi desconocido, cuya gesta puede conocer ahora el lector español.

El Mundo / España

■ ■ ■ LITERATURA ANTISEMITA en liceos públicos de Caracas *Natán Naé*



¿Descuido o intencionalidad? Los Protocolos entre los libros que se ofrecen al alumnado del Key Ayala (Foto NLG)

En la estantería de la biblioteca del liceo Bolivariano Santiago Key Ayala, de Prado de María, un sector de clase media baja de Caracas, se encuentra entremezclados con problemarios de matemática de 2º año, libros sobre el Renacimiento y los orígenes del mundo moderno, libros donados por el ministerio del Poder Popular para la Educación con la clásica estrella socialista, dos títulos de índole antisemita: *Los protocolos de los sabios de Sion* y la novela *Peonía* de Pearl S. Buck.

La presencia de literatura antisemita en una biblioteca escolar, sujeta a la supervisión del Sistema de Servicios Públicos de Bibliotecas, claramente contradice la función de un establecimiento como el liceo bolivariano Santiago Key Ayala, que según la ley referida, en el artículo 6, establece que las bibliotecas educativas «forma(n) parte integrante del proceso educativo que alberga una colección organizada y centralizada de todos aquellos materiales informativos que requiere el centro para desarrollar su tarea docente (ómissis)».

Los *Protocolos...* es un texto apócrifo, que fue utilizado por los nazis, los antisemitas norteamericanos, los radicales musulmanes y la izquierda radical para acusar a los judíos de conspiracionistas y de quintacolumnistas.

Por su parte, *Peonía*, de Pearl S. Buck, es una novela ambientada en China, donde una pareja judía contrata a una muchacha de servicio local a la que desprecian y humillan.

Desde el año 2011, la CAIV, mediante su informe anual de antisemitismo, ha estado advirtiendo sobre la promoción de literatura antisemita en los medios de comunicación del Estado, sistema protegido.

LOS BURDELES DE AUSCHWITZ-BIRKENAU



La explotación sexual en el corazón
de un centro de exterminio

Juan Harichand.

Entrada del campo de Auschwitz-Birkenau

50 **C**uando hablamos del campo de Concentración de Auschwitz-Birkenau solemos imaginarnos las grandes columnas humanas compuestas por prisioneros cuyo único delito era formar parte de la extensa y variada lista de seres indeseables del Tercer Reich (judíos, homosexuales, gitanos, eslavos, etc.); nos imaginamos grandes montañas repletas de malogrados y putrefactos cadáveres producto de los brutales abusos de los centinelas de la SS y de las terribles condiciones de vida que había en los campos de la muerte, nos imaginamos las grandes aglomeraciones de esclavos en Monowitz (subcampo de Auschwitz destinado al trabajo esclavo para E.G. Farben), los trenes de ganado que llevaban a aquellos pobres condenados al infierno en la tierra, cuyas edades variaban desde bebés recién nacidos hasta ancianos de 90 años, sin embargo la realidad es mucho más perversa que lo que analizamos tradicionalmente. Dentro de la terrible vorágine del horror de las atrocidades cometidas por el régimen nacionalsocialista encabezado por Adolfo Hitler, cabe destacar los tristemente celebres *Sonderbaracke*.

Los *Sonderbaracke* eran barracones especiales habilitados para ser utilizados como burdeles en los campos de la muerte. Bajo la estricta orden del *SS-Reichführer* Heinrich Himmler, se ordenó el levantamiento del primero de ellos en el campo de Mauthausen en Austria (que para ese entonces fue anexada por el gobierno nacionalsocialista con la

famosa acción denominada *Anschluss*). La finalidad de la creación de estos burdeles era imitar el sistema de campos de trabajos forzados de la Unión Soviética bajo el yugo tiránico de Yósif Stalin, en el cual se premiaba a ciertos prisioneros con favores sexuales para que de esa forma tuviese «más incentivo a trabajar más arduamente», logrando aumentar la producción de una forma rápida y eficaz. El primer convoy de prisioneras destinadas a este oscuro destino salió del campo de reclusión para mujeres de Ravensbrück. Este era un campo de trabajos forzados diseñado única y exclusivamente para albergar féminas, de las cuales, el 90% eran judías. El porcentaje restante habían caído en las manos de las guardianas de la SS, ya sea por tener dudosa honorabilidad, por haber trabajado en un burdel, por ser prostitutas o por ser disidentes del régimen nazi.

Las condiciones inhumanas del campo, sumadas a los dolorosos y extremadamente cruentos experimentos médicos (sin anestesia), obligaron a muchas mujeres a aceptar voluntariamente ese destino. Así, las seleccionadas eran conducidas a un pabellón para ser examinadas, completamente desnudas, ante médicos y oficiales de la SS en condiciones sumamente desvergonzadas y sin ningún tipo de respeto por la femineidad de las reclusas, para finalmente ser obligadas a aumentar de peso, a ser maquilladas, peinadas y preparadas para su terrible tarea: tenían que atender a un mínimo de tres y un máximo

de quince reclusos por noche entre las ocho y las diez, domingos en la tarde incluidos; eran esterilizadas para evitar que tuviesen hijos y en caso de que quedasen embarazadas se les provocaba el aborto con métodos «poco ortodoxos».

El procedimiento para ingresar al burdel

El beneficio del prostíbulo no era apto para todos los prisioneros. Las fuertes condiciones de trabajo del campo, sumadas a los abusos de los centinelas, las enfermedades y a las gélidas condiciones climáticas, mermaban la capacidad física de muchos reclusos, y por otro lado, los judíos tenían terminantemente prohibido este beneficio (a menos que fueran *kapo*). Una visita a un *Sonderbaracke* era un privilegio reservado a muy pocos en Flossesbrück, Buchenwald, Auschwitz-Birkenau, Dachau o Sachsenhausen. Los arios podían tener relaciones con arias, los eslavos con eslavas, nada de mezclas. Para ello tenían que rellenar formularios, someterse a controles médicos, aplicarse pomadas en los genitales (para evitar enfermedades de transmisión sexual) y «perpetrar el acto» en un plazo máximo de 20 minutos, tumbados (no se permitía ninguna otra posición) y ante la atenta mirada de un vigilante (mirilla de por medio). No es de extrañar que hasta el sexo estuviera reglamentado en los campos nazis.

Algunos reclusos aprovecharon estos privilegios para demostrar su posición de poder, ya que la fortaleza sexual equivalía a poderío físico. Otros, que fueron una sola vez o de manera esporádica al burdel, solo querían volver a ver a una mujer, porque llevaban hasta diez años sin tocar a ninguna.



Mujeres seleccionadas como prostitutas para servir en los burdeles de algún campo.

«No es de extrañar que hasta el sexo estuviera reglamentado en los campos nazis»

TESTIMONIOS

Ryszard Dacko fue uno de los prisioneros que utilizó los servicios de este barracón. Según él mismo ha relatado, mantuvo relaciones sexuales con Alinka, una «muchacha muy agradable, que no se avergonzaba de nada, le daba a uno lo que quería». Él, que en 1943 era un bombero de 25 años, llevaba tres años y medio arrestado, «tres años y medio sin una mujer». Dacko tiene una opinión muy personal de las condiciones a las que estas mujeres eran sometidas durante su estada en el campo: «Se las trataba muy bien, tenían buena comida, se les permitía dar paseos. Solo tenían que hacer su trabajo».

Jozef Paczynski, que también pasó por una de las habitaciones del lupanar, detalló su funcionamiento: primeramente, los reclusos obtenían un vale nazi para acceder al barracón y, una vez allí, pasaban un examen médico. Tras la revisión, «participaban en un sorteo para ver a cuál de las habitaciones de arriba (y por tanto a cuál de las prostitutas) debían dirigirse y en qué orden habrían de hacerlo. Cada 15 minutos se tocaba una campana como señal para que todas las prostitutas cambiaran de cliente».

Durante su visita, a Paczynski le tocó ser el segundo de la habitación nueve que, como todas, tenía una gran mirilla en la puerta. Cuando la campana sonó entró rápidamente a la estancia, donde encontró al anterior preso aun subiéndose los pantalones. Dijo: «Desgraciadamente fui “incapaz de funcionar” después de ello, así que me senté en la cama y estuve charlando con una “elegante y bonita muchacha” durante el tiempo disponible que tuve».

70 años después de la caída del Tercer Reich, miles de mujeres callan hasta el sol de hoy sus penas, su dolor y su sufrimiento quedan en el silencio por temor y por vergüenza al calvario al que fueron sometidas, a la pérdida de su dignidad a su despersonalización en función de adoptar una personalidad totalmente sumisa para servir a los deseos de la SS para mantener la producción del campo. En 1944 tras las grandes derrotas que sufría el Reich, los soldados de la SS, luego de dinamitar las cámaras de gas y crematorios en un intento de ocultar sus crímenes, clausuran los burdeles en el principal centro de exterminio ubicado en Polonia, Auschwitz-Birkenau. En la mayoría de los casos las mujeres fueron obligadas a unirse a las marchas de la



Mujeres liberadas de un campo de la muerte, por su vestimenta forman parte de los grupos de prostitución notese el semblante sin vida y producto de los grandes abusos a los que fueron sometidas

muerte rumbo a Dachau u otros campos en Alemania donde, víctimas del frío y del cansancio caían privadas del dolor en las marchas en las cuales un centinela SS se acercaba y segaba su vida de un balazo. Cabe destacar que muchas de estas mujeres, luego de cumplir un período de vida útil en los prostíbulos, eran destinadas a las cámaras de gas para ser sustituidas por un nuevo convoy de prisioneras de Ravensbrück o bien eran ejecutadas y cremadas en los crematorios al aire libre que se disponía en Birkenau (ala de exterminio del campo). La humillación, la sensación de no poder defenderse y de entregar su cuerpo a infinidad de hombres destruían las capacidades mentales de las reclusas ocasionando tarde o temprano su colapso nervioso o bien incapacitándolas sexualmente debido a la tensión en sus cuerpos.

Hoy día, las sobrevivientes de este calvario no han recibido ni un centavo por parte del gobierno alemán en cuanto a indemnización se refiere y viven en secreto el dolor de haber sido violadas y humilladas con el auspicio del régimen más cruel y sanguinario que ha existido en la humanidad entera : el Tercer Reich.

Fuentes:

United States Holocaust Memorial Museum.
Yad Vashem - World Center for Holocaust Research, Documentation, Education and Commemoration.

Lauren Resse, BBC investigación especial sobre el trato inhumano a las mujeres en los campos alemanes.

Robert Sommer: El burdel de los campos de concentración: prostitución forzada en los campos nacionalsocialistas.

Un misterioso DEL que da

Una foto sorprendente lleva a un investigador belga a revelar el pasado de otros

Hillel Kuttler

Una fotografía muestra a una niña, quizá de cuatro años de edad, caminando por un terreno inclinado con una mujer con la cabeza tapada por una pañoleta. Al fondo se observan varias otras mujeres, dos vagones de cargas de un tren y árboles escuálidos.

La escena fue capturada el 13 de abril de 1945, a pocos instantes de que ellas, junto a otros prisioneros, fueran liberadas de un tren que las transportaba desde el campo de concentración de Bergen-Belsen en Alemania al de Theresienstadt en la antigua Checoslovaquia.

La imagen publicada en una página web llamó la atención de Daan Ballegeer, un periodista a destajo residente de Ámsterdam, que escribe una columna sobre los misterios que surgen de fotografías de momentos históricos.

A las pocas semanas, el misterio fue revelado.

La dama en la imagen aparentemente es Shlima Spitzer, y la infante pudiera bien ser una de sus dos hijas. Para el momento, el esposo de Spitzer ya había sido asesinado.

La información fue suministrada por Bruria Falik, de 83 años, quien vive en Woodstock, estado de Nueva York, EE.UU, a quien contactó JTA con la ayuda de Matta Rozell, un profesor de secundaria en Historia. Rozell y sus estudiantes han investigado sobre el episodio, que se dio en la zona de Alemania conocido como Farsleben.

Falik dice que ella, junto con doce parientes, estaban en el ferrocarril, aunque su abuelo, Elías Spitzer, murió dos semanas después en la villa cercana de Hillersleben, después de haber hecho realidad su sueño de alcanzar la libertad. Él está enterrado allí y la familia entera viaja anualmente a Alemania a visitar su tumba. Falik señala que ella no ha podido asistir.

Shlima Spitzer, que era la tía de Falik, y sus dos hijas se establecieron en Brooklyn (Nueva York) donde ella volvió a casarse con un rabino prominente de apellido Lichtenstein. Las niñas adoptaron el apellido de su padrastro.

La pañoleta que lleva Spitzer en la foto era usado por las seguidoras de las corrientes jasídicas de Belz y Skver que vivían en la zona de Kenderes,

DOCUMENTO HOLOCAUSTO

pie a más ■■■



En esta foto de 1945 donde se ven a prisioneras del campo de Bergen-Belsen liberadas de un tren lleva a buscar la identidad de las personas que allí aparecen (Cortesía de George Gross/vía JTA).

Hungría, el hogar de esta familia observante antes de la Shoá, dice Falik.

«Estoy casi convencida de que es ella: [A juzgar por] su compostura, la forma como mira en la foto», señala Falik de la mujer que se ve en la foto.

La instantánea fue tomada por el mayor Clarence Benjamin, del batallón de tanques número 743, del ejército estadounidense, luego de liberar a los prisioneros del tren que permanecía detenido en los rieles en Farsleben. Posteriormente, se les dio acomodo y cuidados en Hillersleben.

También impulsó a una investigación imprevista por parte de Ballegeer.

Al examinar el manifiesto del tren, en un esfuerzo por identificar a la mujer y a la niña, Ballegeer se embarcó en otro proyecto más

exhaustivo. Originario de Bélgica, Ballegeer descubrió que solo una persona entre los pasajeros era paisano suyo: Lucie Wolff de Hochheimer, nacida en Bruselas, que tenía 61 años al momento de la liberación, y la que había estado presa en Westerbork.

De los archivos belgas, Ballegeer obtuvo información de que esposo de Lucie, Samuel Siegfried Fritz Hochheimer, nativo de Elberfeld, Alemania, espío para su país en las dos guerras mundiales. Hochheimer trabajó como ejecutivo de la tienda por departamentos Leonhard Tietz en Bruselas, donde también laboró como funcionario de la embajada de Chile.

Ballegeer descubrió que la pareja se casó el 8 de diciembre de 1904 y que tuvieron dos hijos: Georges, que nació en Amberes en 1906 y murió en Ámsterdam en 1975; y Madeleine, nacida en Bruselas en 1910 y que vivió por lo menos hasta los años 60.

Al casarse con un extranjero, Lucie Wolff perdió su nacionalidad belga, por lo que cuando la familia se mudó a Ámsterdam después de la I Guerra Mundial, tuvo que solicitar una visa para visitar su país natal, cuyo formulario Ballegeer descubrió en su pesquisa.

El padre de ella, Joseph, les escribió a los funcionarios belgas el 20 de mayo de 1920, solicitando que se le otorgara la visa para que él y su esposa pudieran verla, así como también a los niños.

Él «explícitamente enfatizaba que la petición [de Wolff de Hochheimer] era solo para ella y sus hijos, no para el marido» y que «ella no había hecho nada indebido durante la Gran Guerra», en clara referencia a lo que realizaba su yerno.

Ballegeer tiene la esperanza de que los descendientes de la pareja sepan más de sus antepasados. Él descubrió que Lucie era judía; pero, no está seguro de que su esposo lo fuera ni tampoco conoce el paradero de los hijos de la pareja durante el Holocausto.

«Solo imaginar que podamos hablar con alguno de sus hijos o nietos y que nos cuenten algo sobre su historia familiar», dice Ballegeer al referirse a Georges y Madeleine.

«¿Cómo habrán atrapado a Lucie? ¿Dónde estaba su marido entonces? Solo sé que él estaba en el sur de Francia organizando transportes, que bien pudieron ser de comida, gente o soldados».

Obtener información sobre la vida familiar entre 1921 y 1944, «aunque sea desde la perspectiva de un nieto, debería ser interesante», explicó.

EUTANASIA Y EUGENESIA: los nazis también querían un «hombre nuevo»

Néstor Luis Garrido

El nazismo era una ideología que se basaba, entre otras cosas, en la aspiración de los alemanes de alcanzar una sociedad perfecta, y detrás de este pensamiento subyace la utopía de un mundo poblado por gente sana, fuerte, pura, inteligente, productiva y bella.

Como en todo fundamentalismo, en el nazismo subyace también el mito del paraíso perdido, interpretado como un pasado glorioso, reconstruido sobre la base de algunos elementos folklóricos y de muy poca evidencia arqueológica, en el que Germania (el nombre que daban los romanos a la zona entre Galia y Sarmatia) sería una sociedad perfecta que se contaminó con la mezcla de pueblos inferiores provenientes del Mediterráneo, como los judíos y los gitanos, que causaron su caída y su sometimiento a ideologías foráneas como el cristianismo. Cabe destacar que Germania y su sociedad de hombres perfectos nunca existió y se basó en las mentiras de unos supuestos hallazgos en las cavernas de Mauern, que un geólogo, Aysen Bohmers, publicó, según la cual los alemanes eran los herederos de una supuesta raza de superhombres: los arios.

54 Para alcanzar esa utopía, el nazismo echó mano de las ciencias: la medicina, la biología, la genética, la antropología, así como también de disciplinas sociales como la sociología, la psicología, la historiografía, la lingüística y la economía, entre otras.

Asimismo de una pseudociencia, que contaba con todo el apoyo académico: el racismo.

Además, todo ello se introyectó en la sociedad alemana mediante un aparato propagandístico que con razonamientos «lógicos» hicieron que la gente aceptara como normal la discriminación hacia el diverso.

Los biennacidos

La palabra «eugenesia» significa biennacido y, contra todo sentido humano, los nazis consideraban que podían controlar quién debía nacer según los patrones establecidos en su fantasía ideológica.



Mujeres seleccionadas para el programa Lebensborn.

De esta manera, en la búsqueda de esa sociedad perfecta perdida, el nazismo creó, varios programas, como por ejemplo el programa *Lebensborn*, que consistió en la creación de una guardia pretoriana y para ello tenían que convencer a mujeres con características raciales «puras» (rubias y ojos azules) de procrear hijos a Alemania. Borman y Himmler en 1935 pensaban tener 400 mil hombres creados de esta manera y para ello se establecieron lo que algunos llamaron «burdeles biológicos», el primero de los cuales se estableció en Steinhöring, en 1936.

En estas instalaciones, las mujeres debían acostarse con soldados alemanes racialmente «puros» y los frutos de estas uniones eran separados a las tres meses y se los llevaban a los *kindergarten* atendidos por la SS.

La sociedad reaccionó a lo que se consideraba algo «inmoral» (más por el hecho de propiciar la fornicación y el nacimiento de bastardos que por estar creando una raza superior), pero ya se habían instalado no solo en Alemania, sino también en los países nórdicos, especialmente en Noruega, aunque también hubo en Francia y Bélgica.

Pronto, también se secuestraron niños que calzaban en los ideales raciales de los nazis, sobre todo en los países ocupados como

Checoslovaquia y Polonia. Los chicos pasaban un proceso de arianización y adoctrinamiento, y aquellos que no lo lograban «el objetivo» o tenían una actitud rebelde o se enfermaban, eran enviados a los campos de exterminio en Polonia. Según los cálculos, 250 mil niños fueron secuestrados.

Por otro lado, este programa resultó altamente sexista. Las niñas nacidas en este régimen recibieron tratamientos hormonales a los diez años para adelantarles la pubertad e incorporarlas al programa.

En Noruega, las mujeres y niñas que participaron voluntaria o involuntariamente en este programa fueron objeto de discriminación una vez que se fueron los alemanes. Muchos niños jamás recuperaron sus vidas anteriores. En 2007, 150 de estos demandaron a Noruega por maltratos.

El programa Aktion-T4: tecnicismo para la eutanasia

Inspirados en la antigua Esparta, los nazis concibieron también el plan de eutanasia (en griego, la «buena muerte») junto al de eugenesia, conceptos que van de la mano, siguiendo parámetros casi banales como la belleza exterior, la salud genética, la altura, la fuerza muscular como sinónimos de «perfección».

Sobre la base de lo que deseaban, los nazis consideraban que las personas con discapacidad eran «degeneradas» y para ellas utilizaban términos como «vidas que no valían la pena» o «consumidores inútiles de comida».

Para ellos, los nazis crearon así para quienes no calzaban en estos conceptos un plan de «asesinatos caritativos» –llamados así porque se creía que su muerte era un favor que se les hacía y una solución a sus males– sistemáticamente aplicados a ciertos grupos que pudiéramos clasificar de la siguiente manera, siguiendo una lógica cosificadora y basados también en una visión economicista:

Lo impuro: Nada que no fuera ario, en cuya clasificación entraban los judíos, los gitanos, los mestizos (hijos de padres negros, aunque fuesen de tez blanca), y en cierta forma los eslavos.

Lo defectuoso: malformaciones genéticas, niños con síndrome de Down, los autistas, personas con problemas mentales, los portadores –incluso asintomáticos– de enfermedades o condiciones hereditarias, los inasimilables. Asimismo los homosexuales, los disociados o los degenerados (aplicado posteriormente a los disidentes políticos y a los testigos de Jehová).



Un cartel nazi advierte de la disminución de la población de «calidad» con respecto a los «inferiores» producto del control de natalidad, como justificación de las esterilizaciones.

Lo dañado: en donde contaban los enfermos terminales, los ancianos, los heridos graves de la guerra.

En resumen se consideraban todo tipo de discapacidades: depresión, retardo, parálisis cerebral, distrofia muscular, cáncer, discapacidad motriz, epilepsia, desorden bipolar, los lentos en el aprendizaje (discapacidad intelectual), autistas, personas con discapacidad visual absoluta o parcial, o con discapacidad auditiva.

Muchos alemanes creían que una deformación física o una discapacidad mental eran signos de un espíritu malvado o de tendencias criminales. Se los veía como incapaces de albergar sentimientos humanos. Se creía, asimismo, que una persona tenía que «ganarse» el derecho a vivir y no asumirlo como algo natural.

El entramado legal

En 1933 se comenzó con la esterilización forzosa de estos individuos, con supresión de las gónadas o con radiación, que alcanzó a unas 400 mil personas, según los cálculos.

Igualmente, se aprobó la llamada *Ley de prevención de nacimientos con enfermedades genéticas*, que determinaba en uno de sus artículos: «Cualquier persona que tuviera una enfermedad hereditaria debe llegar a ser incapaz de tener hijos mediante una operación quirúrgica (esterilización)». Asimismo se exigía un registro médico de los sospechosos de portar una enfermedad de este tipo, y, además, se crearon 181 juzgados genéticos, en los que se dictaminaba si una persona era o no apta para reproducirse.

Tras un fallo negativo, la persona podía apelar; pero, 92,5 % de las apelaciones fallaron a favor de la esterilización forzosa, para lo que se empleaba la vasectomía, la ligadura de trompas o los rayos X.

El programa en sí mismo

Alemania fue acabando con la cultura de tratamiento y de aceptación de la discapacidad, para convertirla en algo «desechable», por lo que fueron las personas con discapacidad –sobre todo aquellas con problemas mentales– las primeras en conocer las cámaras de gas. Se calcula que 245 mil personas fueron asesinadas por esta razón.

Se propuso una ley para que los médicos y enfermeras acabaran con «los sufrimientos» de los enfermos, en función de un «verdadero humanitarismo», aunque las causas reales fueron el racismo y las consideraciones de índole económica.

En el año de 1939, se aprueba el plan que diseñaron los médicos de Hitler –Bouhler y Brandt–: a partir de agosto de 1939 se obligó a los trabajadores sanitarios a realizar un registro sobre los niños nacidos con defectos congénitos, lo cual ya violaba la cláusula de confidencialidad. Aunque no se les ordenó eliminarlos directamente, sí se les dio el poder para hacerlo. Así, tenían la capacidad de elegir a los pacientes por sus historias y sin examinarlos, y asesinarlos en las nuevas unidades de pediatría creadas para la eutanasia infantil, según un artículo de Tessa Chelouche, de la Universidad de Haifa, en Israel, que se publicó en 2008 en la revista *Medicine and Law*. «Se calcula que en esta etapa fallecieron 5 mil niños menores de tres años, a los que se les inducía un estado de coma con la administración de barbitúricos, o una inyección directamente al corazón, unido a deficientes condiciones de alimentación e higiene».

El plan, según Brandt, era prevenir las enfermedades incluso desde el vientre, lo que se traducía en simplemente un programa de aborto.

El doctor hacía un diagnóstico del tipo de vida que llevaría un niño y lo enviaba a un comité que estudiaba el caso, le ponían una cruz, y el niño era candidato para el exterminio.

En Bradenburgo se hicieron los primeros experimentos entre 1939-1940, que sirvieron de prueba. Junto a otros cinco centros (Grafenek, Bemburg, Hartheim, Sonnenstein y Hadamar), se echó a andar una red de cámaras de gas –que emitían monóxido de carbono–, y con una dotación de hornos crematorios, se llevó en enero de 1940 a los



Un grupo de personas con discapacidad se prepara para ser «internadas» en instituciones donde las asesinaban supuestamente por razones «humanitarias».

pacientes ingresados en manicomios con patologías como esquizofrenia, epilepsia, demencia senil, retraso mental, encefalitis, corea de Huntington, y otras minusvalías físicas o enfermedades avanzadas que impidieran al paciente trabajar.

El arzobispo de Múnster, Clemens August von Halen, en 1941, paró oficialmente el programa, pero se continuó a hurtadillas, tras una protesta formal de la Iglesia Católica ante el régimen nazi.

No obstante, el programa siguió su curso, pero más discretamente. Los médicos de toda Alemania llenaron cuestionarios de pacientes para, a partir de la historia médica, decidir si valía o no la pena mantenerlos con vida. Los pacientes eran enviados a instituciones, como manicomios, hospitales, orfanatos o salas de observación, donde indefectiblemente morían.

En Hadamar, constantemente se hacía trabajo de relaciones públicas internas para mantener en alto el espíritu colaborador de médicos y enfermeras.

Durante ese año y medio murieron 70.273 enfermos. Aunque se vieron obligados a disolver la T4, continuaron haciendo desaparecer a los pacientes por medio de la privación de alimentos y por sobredosis de fármacos, en lo que se llamó la «eutanasia salvaje». Así, en vez de tener un organismo dedicado a la labor, cualquier médico en los manicomios podía provocar la muerte de sus pacientes. Se calcula que murieron unas 100 mil personas hasta que terminó esta fase, con la liberación por los ejércitos aliados.

Para la fecha del 12 de julio de 1941, todos los médicos alemanes tenían la obligación de denunciar toda enfermedad genética o congénita de toda persona menor de 17 años.

En los campos

A todos los prisioneros se les daba sustancias en la comida, supuestamente bromo, para atontarlos, pero también para crearles problemas en los testículos y, en las mujeres, la supresión de la menstruación.

Las mujeres embarazadas eran exterminadas, y en el peor de los casos –no estoy siendo irónico– las enviaban a ser experimentos de esterilización muy dolorosos.

A partir de 1941 las personas con discapacidad fueron enviadas a los campos de concentración (si podía trabajar) o de exterminio (si no).

En los campos llevaban insignias con la palabra «*blod*» (tarado) y a veces llevaban carteles infamantes que decían «soy estúpido». Los sordos llevaban una insignia de metal sobre un triángulo rojo invertido que decía: «*taubstumm*» (sordo y estúpido).

Quien perdía la capacidad de caminar (por enfermedad, hambre o por accidente) era asesinato inmediatamente.

A los campos se enviaban también a las personas que estaban recluidas en instituciones de toda índole los países ocupados. A los alemanes los llevaban a esterilizar.

Un hospital en Prusia, Meseriz-Obrawalde, donde recibían enfermos de veintiséis ciudades de Chequia y de Eslovaquia. Aquellos enfermos, no necesariamente terminales, que causaban problemas también eran exterminados.

Los asesinatos incluyeron casos hasta después de la guerra, como práctica rutinaria en los sanatorios y manicomios. El último que se conoce fue el de Richard Jenne, asesinado en el hospital Kaufbenre, quien murió de «tífus», según el reporte oficial.

En los campos no siempre mataban instantáneamente, sino que se empleaban a las personas con discapacidad, aún aptas al trabajo, como esclavas.

También se les sacaba provecho (como al resto de las víctimas y campos): se les quitaba la joyería, las dentaduras de oro, etc, que se usaban como parte del



Las personas con enfermedades mentales eran sometidas a duros tratamientos.

ingreso del Estado. El oro era enviado a las oficinas en Berlín de T4 y de ahí a Suiza. También este tipo de despojo se usó como excusa para la «desinfección».

Los procedimientos de «desinfección» debían ser cancelados por las propias víctimas o sus familias.

Una ironía final

El plan de «perfeccionamiento» de la raza aria mediante el uso de la eutanasia y la eugenesia se aplicaba a todo ciudadano común y corriente, menos a los jefes del régimen nazi, que difícilmente pudieran entrar en el ideal del hombre blanco, alto, rubio y ojos azules: el mismo Hitler era de pelo oscuro y bajo; Himmler, el comandante de las SS, medía 1,60 mts y el ministro de propaganda del III Reich, Joseph Goebbles, era bajo, pelinegro y cojo. El único que pudiera caber dentro del esquema era Herman Göring, pero tenía un notorio sobrepeso y era adicto a las drogas. ¿Una forma de escabullirse del juicio público siendo el verdugo? ¿Quizá!



Las fotografías como estas circulaban por Alemania para convencer a la gente de la «presidencia» de ciertos individuos

Por último, la imagen utilizada para ilustrar la pureza de la raza aria en la revista Sonne ins Haus era la niña Hessa Levinson-Taft, cuya foto aparentemente fue escogida por el mismo ministro Goebbles. Recientemente, Hessa reveló que ella era judía y sus padres habían permitido el uso de la foto para simplemente ridiculizar las ideas racistas de sus opresores.

HOLODOMOR 1932 - 1933: una masacre en forma de hambre que algunos callan

Yohann Pinto

«La vida ha perdido frente a la muerte; pero, la memoria gana en su combate contra la nada»

Tzvetan Todorov en *Los abusos de la memoria*.

En los años previos a la Segunda Guerra Mundial y a la *Shoá*, así como también antes del *Porrajmos* (donde se asesinó a más de 500 mil romaníes o gitanos) u otras masacres perpetradas por el nacionalsocialismo alemán por toda Europa, se perpetraba una masacre específicamente en Ucrania, en ese momento miembro de la Unión Soviética, a manera de hambruna artificial, asesinatos al azar contra los campesinos, para algunos causada por las malas políticas económicas del gobierno soviético y, para la mayoría, una situación artificial perpetrada por Yósif Stalin y su gabinete contra todo intento de nacionalismo ucraniano y contra los ciudadanos de ese país, en función de imponer el comunismo soviético por toda la Europa oriental. A esa masacre se le conoce con el nombre de *Holodomor*, que acabó con la vida de 10 millones de personas según cálculos aproximados (incluidos en algunos estudios judíos ucranianos y soviéticos, aunque no son datos oficiales) y algunos registros oficiales lo colocan en 7 millones de personas asesinadas. Lamentablemente este genocidio está pasando por debajo de la mesa o, en el peor de los casos, olvidado sin posibilidad de indemnización o compensación por las pérdidas.

La palabra *Holodomor*, en el idioma ucraniano, significa matanza por hambruna, término que nace en el año 1988, por el escritor ruso antisoviético Oleksa Musienko. Este acontecimiento se conmemora en cada noviembre en Ucrania, así como en las las comunidades de la diáspora de ese país.



Monumento a las víctimas del Holodomor en Kiev, capital de Ucrania.

Una de las ideas más recordadas del comunismo de Lenin era la lucha de clases; pero, detrás de esa consigna, que en una interpretación simple implicaba una lidia entre ricos y pobres, se escondía la idea de la desaparición de un sector de personas determinadas. Luego, esta idea pasó también a ser puesta en práctica por los esbirros del nacionalsocialismo alemán contra los judíos, romaníes, testigos de Jehová, discapacitados, opositores políticos, homosexuales, etc., ya que implicaba que una clase debía acabar con la otra para imponer su criterio y sobrevivir, detrás de un supuesto idealismo de igualdad y fraternidad, dentro del comunismo. Lo que se ocultaba tras ese pensamiento era algo peor que el de los nazis: uno de los documentales publicados por *YouTube* llamado *La verdadera historia del comunismo* de Edvin Snore, expone y analiza los hechos que llevaron a este terrible acontecimiento, donde incluso los ideólogos de las cámaras de gas que usaron los nazis son precisamente los comunistas soviéticos, en las que ellos buscaron una manera mucho más «humana» de asesinar a un sector determinado dentro de la sociedad en las que se

da esa «lucha de clases», en las que según Lenin, para alcanzar la armonía dentro de la sociedad, se debía exterminar un grupo específico de clases sociales determinadas.

¿El fin justifica los medios?

En la primavera del año 1933, estaban muriendo más de 32 mil personas al día, la mitad de ellas eran niños (en su mayoría eran asesinados si iban a los campos de trigo a buscar granos, a los que los francotiradores de la KGB soviética les disparaban). En septiembre de 1932, Lenin le escribe a su camarada Lazar Kaganovich (ateo de origen judío) que se debían tomar medidas severas para evitar perder Ucrania debido a su situación económica. En ciertas reuniones privadas del gabinete de Stalin, se decidió una de las acciones más terroríficas de la historia: en esos años se acabaron todas las reservas de alimentos en Ucrania y se hizo un cerco geográfico sobre este país, en las que no entraba ni salía nada ni nadie. Al principio nadie falleció, ya que las almacenes de granos y vegetales restantes les permitieron sobrevivir al cerco; sin embargo, una de las acciones que llevó a este terrible acontecimiento fue la confiscación de los víveres por parte de Stalin y de su gabinete, con lo que condenó a la muerte a la población rural campesina ucraniana. En una entrevista a un sobreviviente del *Holodomor*, Nikolai Melnik menciona la manera de cómo se llevaban estas confiscaciones: «Papas, remolachas, coles... se llevaban barriles llenos de coles saladas; se llevaron todos los comestibles».

En otra entrevista, esta vez a un académico de la Universidad de Kiev, Volodymyr Serhiyчук, este menciona cómo era la acción legal de la confiscación de víveres a la población rural que dio pie a la hambruna conocida como *Holodomor*. «Cuando se llevaron la comida, prohibieron a los campesinos buscarla al otro lado, comprarla, ganarla o llevársela».

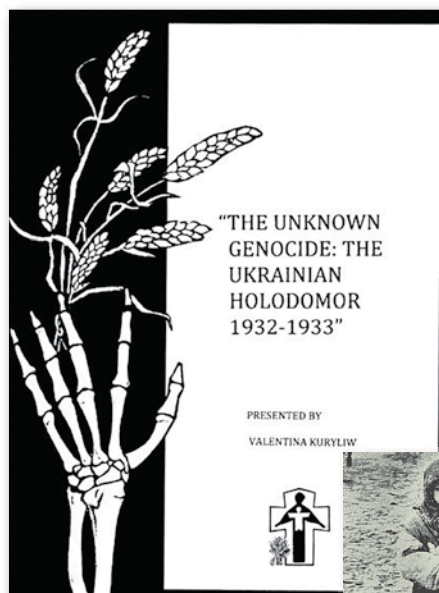
Es a partir de las acciones mencionadas en las que se comienza a perpetrarse la matanza por medio de la hambruna contra la población civil de nacionalidad ucraniana. Muchos morían en sus casas de manera tortuosa y lenta, incluso los niños lloraban desesperados por comida y muchos iban a los campos de trigo vigilados por los militares soviéticos a buscar un poco de grano, muchos de ellos eran asesinados por los mismos, incluso unidades de la KGB, como se dijo anteriormente; allanaban las casas de la población civil ucraniana para buscar los cadáveres de los que morían por hambre y los enterraban en fosas

comunes. Muchos de los que sepultaban aún estaban vivos, puesto que los soldados recibían por salario 200 gramos de pan por cada cadáver que recogían. María Zaguts, otra de los sobrevivientes, menciona de manera desgarradora cómo las unidades de la KGB llevaban los supuestos cadáveres: «Enterraban a las personas... que aún estaban vivas... la tierra se movía».

Al igual que los nazis cuando asesinaban a los judíos y romaníes, y se robaban el oro de las víctimas, lo fundían y lo depositaban en bancos suizos, los comunistas soviéticos sustrajeron el grano y los víveres de los ucranianos; pero, en vez de depositarlo en la banca soviética o rusa, lo exportaron a los países occidentales, incluyendo a los países aliados del nacionalsocialismo alemán. Aun así, miles de toneladas de grano y de bienes comestibles fueron vendidos a países occidentales. Los medios de comunicación de Europa y Estados Unidos reseñaban la terrible magnitud de la masacre artificial ucraniana a manos de Stalin; pero, ninguna nación occidental hizo nada para ayudarlos, tal como las naciones cristianas se hicieron oídos sordos al genocidio armenio antes. Así, la tierra de Ucrania, conocida anteriormente como «el granero de Europa occidental y oriental», estaba siendo devastada y destruida sin escala precedente, la organización para el estudio del *Holodomor* en Connecticut, EE UU, analizó de esta manera en qué consistió el hecho (es una traducción al español del original en inglés).

«Fue diseñado por Stalin y sus verdugos para enseñar a los agricultores independientes de Ucrania "una lección que no olvidarían" por resistirse a la colectivización, lo que significaba renunciar a sus tierras y ganado para dárselos al Estado. [Ucrania estaba entonces bajo la dominación soviética]. Por otra parte, que estaba destinado a tratar "un duro golpe" a cualquier aspiraciones nacionales del pueblo ucraniano, el 80 por ciento de los cuales eran campesinos».

La diáspora ucraniana ha estado denunciando el genocidio propiciado por Stalin. Cartel invitacional para una conferencia sobre el tema (a la izquierda). Abajo, fotografías de niños ucranianos moribundos por el hambre y el frío.



El precio del hombre nuevo

El comunismo como ideología tenía como finalidad la creación de un «nuevo hombre» para que viviese, pensase de manera diferente, una manera de un hombre nuevo según la visión marxista leninista, la misma campaña fue llevada a cabo también por el nazismo, ya que ambos, el nazismo y el comunismo tienen raíces totalitarias, pues el nazismo se basa en una falsa biología, mientras que el comunismo, en una pseudosociología. Incluso Goebbels llegó a afirmar que las ideas políticas y sociales de Marx y Lenin y las políticas y sociales de Hitler tenían una leve diferencia (el marxismo leninismo era socialista internacional y el nazismo, era socialista nacional) mientras que el dramaturgo británico Bernard Shaw, ironiza los fundamentos de los comunistas para que justificaran su manera de asesinar más «humana».

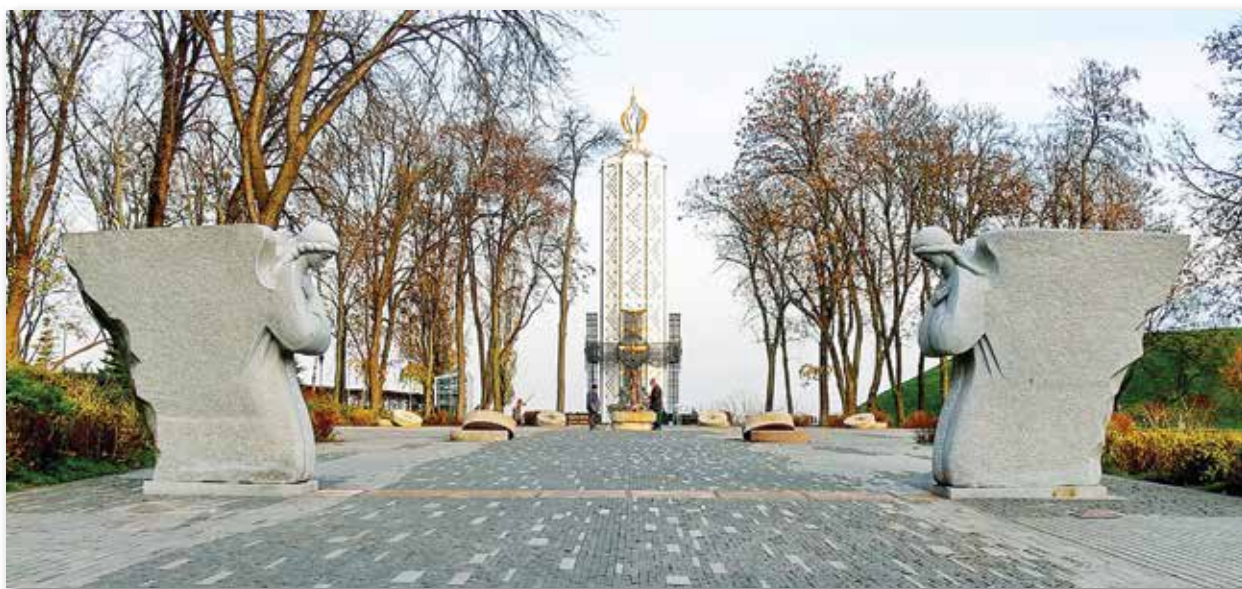
«Así que media docena de personas... Que no son de ninguna utilidad en este mundo... que son más problemáticas que útiles... Vamos a decirles a estos señores: "¿Sería tan amable de justificar su existencia? ¿Puede producir lo que consume incluso más?". Entonces lo más justificable es que esta organización social, no se beneficia en mantenerlos con vida,... ya que no nos beneficia, ni a nosotros ni a ellos».

Así, según ellos, en el marxismo social se trataba de exterminar y asesinar a los holgazanes, a los ineptos y a los no aptos para la dictadura del proletariado, y el mismo dramaturgo mencionado, sardónicamente insta a los científicos a crear un método más «humano» para prescindir y asesinar a un sector determinado de la sociedad en estos términos: «Yo insto a los científicos (químicos) a

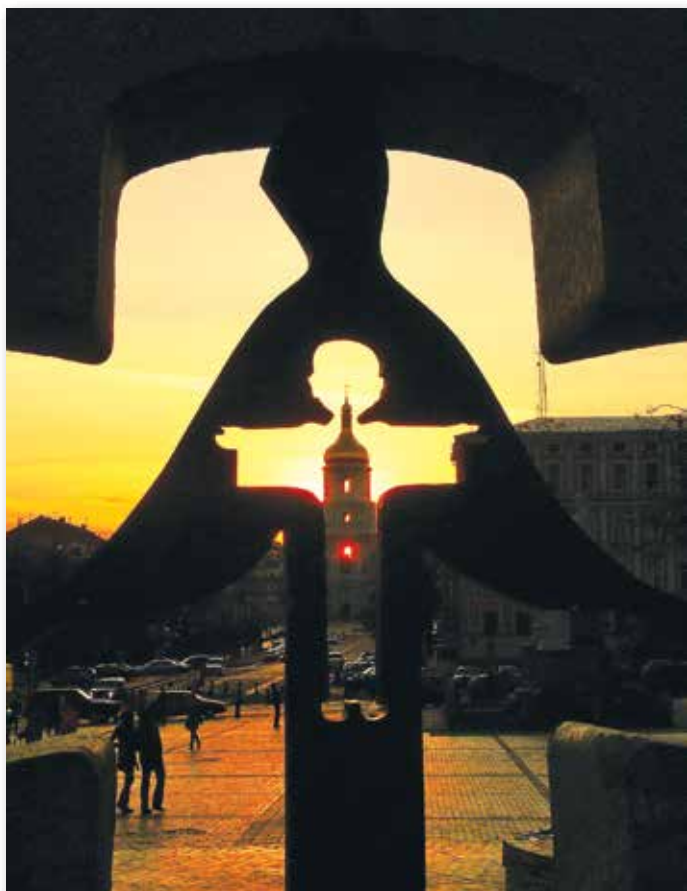
que descubran un gas más "humano" que mate de manera rápida y sin dolor, mortal, pero de todas maneras "humano" y no cruel».

De esta manera se sentaron las bases para el descubrimiento del gas ziklon B, para el asesinato de judíos. Lo más irónico es que esta idea provenga del marxismo leninismo, aunque Himmler trasvasa la noción del asesinato de un sector en el marco de la lucha de clases a otra basada en la raza o en la nacionalidad, los métodos políticos y de exterminio de la URSS eran similares a las de los nazis: ridiculizaban a sus víctimas en público, las apresaban en campos de concentración, posteriormente eran asesinadas y sus restos arrojados a las fosas comunes del régimen soviético. A raíz del tratado de Ribentrop-Molotov, hubo una alianza política y militar entre el ejército rojo con las SS nazis, que secretamente acordaron la división de Europa, así como también cooperación militar entre el ejército rojo y las SS e intercambio de prisioneros, muchos de ellos opositores políticos y judíos (ucranianos y soviéticos). El ministro Molotov menciona en el Kremlin de Moscú que luchar contra el nazismo constituía un delito político grave. Molotov supervisaba las matanzas de los ucranianos mientras que Himmler hacía lo mismo con las de los judíos. Por su parte, el antisemita Stalin hizo lo que algunos pensaba como impensable: acorraló a los judíos que huían a territorio soviético del régimen nazi en Europa y los devolvió a las SS como gesto de buena amistad entre la URSS y el régimen nacionalsocialista alemán, cuyos dirigentes fueron a los países de la Unión Soviética para aprender a construir campos de concentración que serían utilizados para la «Solución final». Asimismo el líder comunista en exilio Trotsky, advirtió del antisemitismo de Stalin y de su colaboración con Hitler, cosa que le costó la vida en México, donde fue asesinado.

60



El tema del genocidio contra los ucranianos ha salido a relucir en el actual conflicto entre estos y los rusos. La «Vela de la Memoria» se levantó en el Parque de la Gloria en 2008.



En Ucrania existe una ley para recordar el genocidio, del año 2006 cuando se decidió levantar el memorial a cargo del artista Anatoly Gaydamak.

Lamentablemente en la actualidad este crimen, y otros similares perpetrados por la Unión Soviética y por el comunismo están siendo olvidados y hasta negados de manera persistente, en función de no achacar responsabilidades judiciales a los políticos izquierdistas. El recuerdo de muchas víctimas del comunismo soviético fue acallado y sus muertos no fueron homenajeados, ni llorado y menos se les hizo justicia. Muchos países con tendencia al socialismo y al comunismo obviamente niegan el acontecimiento y es una vergüenza que solo veinticuatro países del orbe reconozcan este genocidio como tal, a pesar de que muchas organizaciones de la diáspora ucraniana realizan marchas a la memoria de las víctimas del *Holodomor*. Por su parte, el papa emérito Benedicto XVI reconoció que esta tragedia fue uno de los peores crímenes cometidos por la humanidad, bajo el ideal falso de la igualdad y la fraternidad, valores tergiversados por el comunismo soviético.

En el conflicto actual entre Ucrania y Rusia por los territorios de Crimea y Sebastopol, muchos países usan el *Holodomor* como carta política para dar apoyo a Ucrania o restárselo para dárselo a Moscú negando la realidad histórica.

«Papas, remolachas, coles... se llevaban barriles llenos de coles saladas; se llevaron todos los comestibles»

Este autor judeorromaní alza su voz de protesta para que hechos como este jamás vuelvan a pasar, ni vuelvan a repetirse bajo una falsa bandera de libertad, justicia, igualdad, fraternidad, ya que como quedó demostrado en el genocidio armenio, en el *Holodomor*, en la *Shoá*, en el *Porrajmos* y otros genocidios, la capacidad del ser humano, por el velo de una falsa ideología o una bandera política, de cometer tan terribles actos de lesa humanidad. Me llena de tristeza que un judío como Lazar Kaganovich esté involucrado en el acontecimiento, en las que él no solamente asesinó a ucranianos, sino también a sus hermanos judíos ucranianos, transgrediendo el mandamiento de la *Torá* de «no matarás», por lo que tendrá que ajustar cuentas con el Eterno.

Referencias bibliográficas:

- <http://www.holodomorct.org/>
- Documental: «La verdadera historia del comunismo», disponible en YouTube.
- <http://www.holodomor.org.uk>
- <http://eldiariojudio.com/2014/02/25/holodomor-olvidado-holocausto-del-pueblo-ucraniano/>
- «El *Holodomor*» El holocausto no reconocido por Rusia, disponible en aleteia.
- CORTUOIS Stephane, traducción de VIDAL César, «El gran hambre» y «La colectivización forzosa y deskulakización» El libro negro del comunismo, págs. 100-129.
- «*Holodomor, genocidio en Ucrania*»: disponible en la página web guerra en Eurasia.



Un cartel insiste en el carácter intencional de la hambruna de 1932-33 inducida por el régimen comunista.

Patrocinios

Recuerda - זכור

Agradece a aquellos que con su apoyo hicieron posible la aparición de la duodécima edición, que engrandece el legado histórico de nuestra comunidad para la generación de venezolanos que encontrarán en sus páginas la verdad de los hechos acontecidos a millones de personas, la mayoría judíos, durante la II Guerra Mundial.

Amigos

- 62
- Sonia y Zwi Abramovici • Sara y Emanuel Abramovits • Anónimo (MB) • Raquel y Alberto Alazrachi • Nadine e Israel Almaleh • Sylvia y Joseph Antabi • Moisés Azerraf • Sonia Badler • Grace y Saúl Barak • Rina y Salomón Ben Ari • Judith Benaím • Luisiana y Edgar Benaím • Jenny y Bernardo Bentata • Susy y José Bentata • Emmy y José Benzaquén • Estrella y Shimon Berman • Sara y Arie Birnbaum • Carlos Brender y familia • Raquel e Ygo Borgman • Etty y Samuel Bronfenmajer • Gabriela Bronfenmajer • Margarita e Iziu Budik • Malka y Alberto Cohén, y familia • Mercedes y Santos Cohén • Marcela y Jacobo Cotter • Nathalie y Stephen Cooper, y familia • Sonia y Harry Czechowitz • Anónimo DD • Alberto Darwich y familia
 - Alicia y Mauricio Dienes • Nusia Feldman • Simón Feuerberg y familia • Anita y José Figa • Diana y Boris Fincheltub y familia • Lilia y Carlos Fischbach • Harry Fogel y familia • Judith e Isaac Friedlander • Mónica y Róger Gabor • Jacqui Gelman • Ada y Alberto Godszmidh • Eugenia S. Grauer • Mireya y Roberto Gunczler • Vivianne y Abraham Hammer • Manfredo Hausmann • Terry y Moisés Hayón

Benefactores

RECUERDA זכור

Susana y Tony Abitbol
Sylvia y Marcel Apeloig
Madeleine e Israel Almaleh
Esther y Daniel Benhamou Edderai
Nurit y Moisés Birnbaum
Cindy y Meir Cherem
Esther «Dita» y Salomón Cohén
Natalie y Stephen Cooper, y familia
Natalie y Ariel Coriat
Familia Croitorescu
Sonia Fridson y familia
Freddy Fuhrman y familia
Thalma y Milton Gruszka
Susy y Rubén Halfen
Beatriz y Jack Kmhazi
Hilda K z y familia

Íngrid y Tomás Kiss
Familia Kornbluth
Rebeca y Avi Kreisel
Bank Leumí
Ruth, Jonathan y Saúl Levine
Gueña Nash
Klara e Hillo Ostfeld
Poliprima C.A.
Klara Z'L, Elizabeth y Daniel Slimak
Sima y Bryan Sterenthal
Anónimo (CBW)
Lilyan y Roberto Vainrub
Judith y Abraham Wainberg
Dora y David Yisrael
Duci Zabner

• Anita Herz • Susana Igllicki • Alegría y José Jalfón • Gisela Karpel y familia • Harold Kohn • Eva y Américo Kugler • Ivette y José Lanes • Estrella y Efraím Lapscher • Dora Lechtig y familia • Sandra y Boris Leider • María Graciela y Max Lindenfeld • Rebeca y Natán Lustgarten • Ruth y Mauricio Lustgarten • Anónimo (J.M.) • Lorell y Theodore Matz • Nira y Jaime Meir • Estrella y Eliseo Melamed • Jacobo Mendelovici • Sara «Sally» Morgerstern • Marta y Marcos Nemirovsky • Frances y Marcos Prizant • Mely y Jozsef Revai • Clara Rodan • Judith Rodan • Guillermo Roizentahl e hijos • Susana y Nelson Roth • Anónimo (SS) • Marcelo Seeman • Edith y Mirón Segal • Míriam y David Sencianes • Nina y Enrique Sensel • Brigitte y Henri Serfaty • Masi y David Smuel • Renée e Ignacio Sternberg • Nina y José Tache Z'L • Reisa Talmaciu • León Taurel • Raquel y Carlos Tisminezky • Shera y Miguel Truzman • Ilanit y Mauricio Van Dam • Vanessa y Alberto Waich • Frieda Helena Weisz • Henry Weitzman y familia • Shulamit y Alfons Wittels • Regina Zinn •

זכור



חודשה שנים עשר

LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

MEMORIAL QUE DEDICA LA ASOCIACION
ISRAELITA DE VENEZUELA A LAS
VICTIMAS DEL HOLOCAUSTO

1939 - 1945

RECUERDA Y MEDITA: OVIDAR ES
CONDENARNOS A UNA SEGUNDA MUERTE



עדויות מהשואה:
מילים כמו אבנים